



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**Turismo arqueológico: los sentidos y la
trayección. Un estudio en el camino hacia el
Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida**

Natalia Sofía Angarita Nieto

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía

Bogotá, Colombia

2022

Turismo arqueológico: los sentidos y la trayección. Un estudio en el camino hacia el Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida

Natalia Sofía Angarita Nieto

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Geografía

Directora:

MSc. Susana Barrera Lobatón

Línea de Investigación:

Territorio y paisaje

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía

Bogotá, Colombia

2022

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

A handwritten signature in black ink that reads "NATALIA SOFÍA ANGARITA". The signature is written in a cursive style and is positioned above a horizontal line.

Nombre Natalia Sofía Angarita Nieto

Fecha 06/04/2022

Agradecimientos

La realización de esta investigación no hubiera sido posible sin la guía, apoyo y consejos de mi directora Susana Barrera Lobatón a quien le estaré agradecida siempre.

A mi padre Eusebio, a mi hermana Ximena, a mi compañero de vida Andrés Epifanio Becerra, a mi mentor y amigo Francisco Romano y a mi colega y amiga Luisa Nivia les agradezco su paciencia, sus buenos consejos, su amor incondicional y la fuerza que me dieron siempre para no desfallecer en el camino.

Quiero también agradecer infinitamente a todas las personas que, durante el trabajo de campo, y en general durante esta investigación, estuvieron dispuestas a darme sus opiniones sobre el proyecto, especialmente a Silvia Palacio y Blanca Doris García. La generosidad de compartir sus percepciones sobre el paisaje, sobre la Sierra y sobre sus propios caminos fueron vitales para intentar entender lo que significa transitar este lugar.

RESUMEN

Turismo arqueológico: los sentidos y la trayección. Un estudio en el camino hacia el Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida

El turismo es un eje económico complejo que estructura y mercantiliza territorios hasta hace poco marginales. Este transforma de manera acelerada los territorios, generando impactos –especialmente- sobre las comunidades locales y la naturaleza. Tal es el caso de la Sierra Nevada de Santa Marta y del turismo que se lleva a cabo en el Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida. Este tipo de turismo es particular porque implica caminar un territorio para llegar a un destino, así el recorrido hace parte de la vivencia del visitante en donde el encuentro con sus habitantes y su ambiente alimentan la experiencia turística.

En esta tesis se indaga sobre los impactos que el turismo ha tenido en el camino a Teyuna, en donde múltiples actantes (pueblos indígenas, campesinos, turistas, el paisaje, la Sierra, el Estado, etc.) han interactuado alrededor del desarrollo turístico de este territorio. Adicionalmente, se explora a través de la geografía sensorial y de la identificación de paisajes sensoriales, las percepciones de los turistas y las propias en la trayección del camino a Teyuna. Los impactos culturales y ambientales que deja la acción de caminar el trayecto hacia Teyuna son generalmente negativos: alteraciones del entorno, sobrecarga turística, desigualdad económica, entre otras. Se evidencia que la principal causa alrededor de estos impactos es la falta de entendimiento y diálogo entre los actores involucrados en la experiencia turística a la hora de tomar decisiones y gestionar procesos. La Sierra Nevada de Santa Marta es un territorio ricamente diverso frente a lo ambiental, lo cultural y lo arqueológico, que necesita de acciones colectivas y mancomunadas que procuren su bienestar y conservación.

Palabras clave: trayección, patrimonio arqueológico, paisajes sensoriales, Teyuna, turismo cultural.

ABSTRACT

Archaeological tourism: senses and trajectory. A study on the way to Teyuna – Ciudad Perdida Archaeological Park

Tourism is a complex economic axis that structures and commercializes territories that until recently were marginal. It transforms territories at an accelerated pace, generating impacts -especially- on local communities and nature. Such is the case of the Sierra Nevada de Santa Marta and tourism in the Teyuna - Ciudad Perdida Archaeological Park. This type of tourism is particular because it involves walking a territory to reach a destination, so the walk is part of the visitor's experience where the encounter with its inhabitants and its environment nourishes the tourist experience.

This thesis investigates the impacts that tourism has had on the road to Teyuna, where multiple actors (indigenous people, farmers, tourists, the landscape, the Sierra, the State, etc.) have interacted around the tourism development of this territory. Additionally, it explores through sensory geography and the identification of sensory landscapes, the perceptions of tourists and my own perceptions along the trajectory to Teyuna.

The cultural and environmental impacts of walking to Teyuna are generally negative: environmental alterations, tourism overload, economic inequality, among others. It is evident that the main cause of these impacts is the lack of understanding and dialogue between the actors involved in the tourism experience when making decisions and managing processes. The Sierra Nevada de Santa Marta is a richly diverse territory in environmental, cultural, and archaeological terms, which needs collective and joint actions to ensure its wellbeing and conservation.

Keywords: trajectory, archaeological heritage, sensory landscapes, Teyuna, cultural tourism.

Contenido

RESUMEN.....	1
Lista de figuras.....	5
Lista de fotografías.....	6
Lista de tablas.....	7
Lista de abreviaturas	8
INTRODUCCIÓN	9
1. MARCO CONTEXTUAL	14
1.1.1. <i>La Sierra Nevada de Santa Marta y el Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida (PAT-CP)</i>	14
1.1.2. <i>Los hallazgos arqueológicos</i>	18
2. MARCO METODOLÓGICO	24
3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	28
3.1. Estado del arte.....	28
3.1.1. <i>Turismo Cultural</i>	28
3.1.2. <i>Patrimonialización</i>	32
3.1.3. <i>Recorrer el camino</i>	40
3.2. Marco teórico y conceptual.....	46
3.2.1. <i>Trayectoria y sentidos</i>	46
3.2.2. <i>Sentidos y turismo</i>	52
3.2.3. <i>Turismo y patrimonio arqueológico</i>	56
4. LOS ACTANTES DEL TURISMO EN TEYUNA.....	64
4.1. Turismo alrededor de Teyuna	64
4.2. Actantes alrededor del turismo en Teyuna.....	67
4.2.1. <i>Grupos indígenas</i>	67
4.2.2. <i>Campesinos y Colonos</i>	69
4.2.3. <i>Entidades estatales</i>	70
4.2.4. <i>Operadores turísticos</i>	72
4.2.5. <i>La Sierra Nevada de Santa Marta</i>	73
4.2.6. <i>Turistas</i>	74

4.3. Tensiones	80
5. LOS CINCO SENTIDOS EN EL CAMINO A TEYUNA.....	84
5.1. Paisajes sonoros	89
5.2. Paisajes olfativos y del gusto	92
5.3. Paisajes del tacto	95
5.4. Paisajes visuales	97
5.5. Paisajes sensoriales	101
6. TURISMO Y AMBIENTE EN EL CAMINO A TEYUNA.....	105
6.1. Línea del tiempo. Breve recuento de las transformaciones del camino durante la historia.....	106
6.2. Capacidad de Carga.....	110
6.3. Impactos en el camino a Teyuna.....	114
CONCLUSIONES	122
RECOMENDACIONES	126
Anexos	128
Anexo 1. Entrevistas semi-estructuradas a los diferentes actores.	128
Anexo 2. Cuestionario realizado a los turistas durante el camino.....	130
Anexo 3. Compilación de los datos obtenidos de los turistas.	134
Anexo 4. Diario de campo.	137
Referencias bibliográficas.....	152

Lista de figuras

Figura 1. Ubicación general de la Sierra Nevada de Santa Marta.	15
Figura 2. Herramientas metodológicas utilizadas para el análisis por objetivos	26
Figura 3. Categorías de análisis para el estado del arte.	44
Figura 4. Categorías de análisis para el marco teórico y conceptual.	62
Figura 5. Afluencia anual de visitantes al PAT-CP 2014-2021.	76
Figura 6. Afluencia bimensual de visitantes al PAT-CP 2014-2021.	79
Figura 7. Factores internos y externos que influyen la percepción del turista.	84
Figura 8. Recorrido por el camino al PAT-CP.	98
Figura 9. Línea del tiempo.	109
Figura 10. Impactos ambientales y culturales identificados por la acción de caminar	120
Figura 11. Compilado de las razones por las cuales los turistas hacen el camino al PAT-CP.	135
Figura 12. Compilado de los beneficios que el turista siente haber ganado al hacer el camino al PAT-CP.	135
Figura 13. Compilado de los resultados que el turista siente haber ganado al hacer el camino al PAT-CP.	136
Figura 14. Buritaca 200 o Ciudad Perdida.	147

Lista de fotografías

Fotografía 1. Vista desde la terraza más alta del PAT-CP.....	17
Fotografía 2. Camarotes en el Alojamiento de Adán. Archivo personal	96
Fotografía 3. Pueblo indígena Mutanzhi.....	100
Fotografía 4. Llegada al Alojamiento de Adán.....	101
Fotografía 5. Llegada a El Mamey antes de iniciar el viaje.....	139
Fotografía 6. Camino después del punto más alto del tramo.....	140
Fotografía 7. Paisaje luego de una hora de camino desde El Mamey.....	141
Fotografía 8. Comedor en el Alojamiento Múmake.	143
Fotografía 9. Izquierda: cruce del río Buritaca. Derecha: parte del camino por la cuenca del río	144
Fotografía 10. Escalera de piedra que conduce al parque arqueológico. Archivo personal	145
Fotografía 11. Sector Norte. Espacio conocido como “La Gallera”.....	147
Fotografía 12. Sector Central.....	148
Fotografía 13. Casas ceremoniales del Mamo Rumaldo. Archivo personal.....	148
Fotografía 14. Grupo de turistas con quienes se hizo todo el recorrido. Archivo personal	149

Lista de tablas

Tabla 1. Número de visitantes mensual al PAT-CP 2014-2021.	75
Tabla 2. Número anual de visitantes extranjeros a Colombia y al PAT- CP 2014-2021.....	77
Tabla 3. Resumen de los tramos del recorrido, su distancia y duración desde Santa Marta hasta el PAT-CP y su regreso.....	98
Tabla 4. Mediciones obtenidas por el estudio para el análisis de CC.....	111
Tabla 5. Acuerdos recogidos por el estudio para el análisis de CC, que se aplican como Factores de Corrección.....	111
Tabla 6. Capacidad de Manejo por el estudio de Pardo (2011) teniendo en cuenta todos los actores del ecoturismo a Ciudad Perdida.....	112
Tabla 7. Razones para viajar al PAT-CP	130
Tabla 8. Beneficios obtenidos por realizar este camino	130
Tabla 9. Resultados obtenidos al recorrer el camino	131
Tabla 10. Datos básicos del grupo de turistas.....	134

Lista de abreviaturas

Abreviatura	Término
<i>CC</i>	Capacidad de Carga
<i>ICANH</i>	Instituto Colombiano de Antropología e Historia
<i>PAT-CP</i>	Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida
<i>PNNSNSM</i>	Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta
<i>PNNT</i>	Parque Nacional Natural Tayrona
<i>SNSM</i>	Sierra Nevada de Santa Marta
<i>TAR</i>	Teoría Acción Red

INTRODUCCIÓN

Dentro de las actividades vinculadas al ocio, el turismo es un eje económico complejo que estructura y mercantiliza territorios hasta hace poco marginales. Algunos investigadores han señalado que esta actividad es la columna vertebral de la sociedad contemporánea. El turismo transforma de manera acelerada los territorios, pero en particular, sus impactos se relacionan con aquellos que se encontraban menos articulados a los proyectos hegemónicos de cada nación, como los pueblos indígenas y el campesinado. Tal es el caso de la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM), que se reconfigura a partir del desarrollo del turismo en el Caribe colombiano, especialmente con los Parques Nacionales Naturales Sierra Nevada de Santa Marta (PNNSNSM) y Tayrona (PNNT), así como con el Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida (PAT-CP). Este tipo de turismo es especial porque implica caminar un territorio, un espacio, un sendero para llegar a un destino; así, el recorrido hace parte de la experiencia del visitante en donde el encuentro con sus habitantes y su ambiente alimentan la vivencia individual y colectiva.

En la parte alta de la cuenca del río Buritaca se encuentra el PAT-CP, entre los 900 y los 1200 m.s.n.m. Este sitio arqueológico se visita durante todo el año, especialmente en las temporadas vacacionales de mitad y final de año; siendo lugar de interés especialmente por su arquitectura prehispánica. Entre los 200 poblados arqueológicos encontrados hasta ahora en la Sierra Nevada, Ciudad Perdida parece haber sido uno de los más extensos, importantes y monumentales, extendiéndose a lo largo de 30 hectáreas. Su arquitectura se destaca por el uso de la roca, la conducción de las aguas y la implementación del círculo como elemento fundamental, así como por los espacios abiertos entre construcciones y el manejo constante de la circulación y el movimiento en los poblados. Esto también se puede observar en la extensa red de caminos, escaleras y andenes internos que guían la circulación de un asentamiento como Ciudad Perdida (ICANH, 2009).

En esta tesis se indaga sobre los impactos que el turismo ha tenido en el camino a Teyuna, en donde múltiples actantes¹ (pueblos indígenas, campesinos, turistas, el paisaje, la Sierra, el Estado, etc.) han interactuado y ejercido acciones alrededor del desarrollo turístico de este territorio.

Problema y preguntas de investigación

El turismo afecta a todos los componentes de las sociedades que se ven tocadas por su organización. Así, el problema de investigación gira en torno a los impactos que el turismo tiene sobre los sitios arqueológicos, específicamente sobre el PAT-CP en la SNSM, teniendo en cuenta que el turismo crece año tras año y que desde el Estado no existen los controles necesarios para poder medir y mitigar los impactos, así como proponer alternativas menos invasivas que el turismo clásico y arrasador.

Una manera de abordar esta problemática es a través del análisis de la acción de caminar, a partir de la cual se pretenden responder las siguientes preguntas: ¿Cómo se percibe el camino hacia el PAT-CP por diferentes actores?, ¿Por qué hay más visitantes extranjeros que colombianos?, ¿Qué impactos en las dinámicas ambientales genera la afluencia de población turística? y de manera más global ¿Cómo se valoran los sitios patrimoniales en Colombia?, ¿Es posible, a través de la geografía sensorial, proponer otras posibilidades de hacer turismo?

Es necesario hacer énfasis en que se parte de la hipótesis de que los impactos del turismo en la SNSM son negativos, que la destrucción de los ecosistemas es cada vez más evidente y que los impactos sobre los pueblos indígenas y su cosmovisión afecta en gran medida la continuidad de sus tradiciones culturales y sus manifestaciones simbólicas.

¹ Se entiende como actante a los seres humanos y no-humanos. Para la teoría actor red (TAR), el actor recibe su estatus de dos formas: cuando un humano se enuncia a sí mismo como el responsable de una acción o cuando nombra al autor, que en este caso no se restringe solo a seres humanos (Pozas, 2018). Sobre la TAR se hablará a profundidad en el capítulo de fundamentación teórica.

Justificación

Esta investigación es relevante porque permite comprender los actantes que participan en las dinámicas turísticas alrededor del camino a Teyuna para abordar los impactos de este fenómeno social y cultural en el territorio. Este es un proyecto pionero pues plantea una discusión desde una perspectiva geográfica, sociológica y antropológica de los impactos del turismo en una región inmersa en los conflictos de la guerra, que luego los “supera” y se convierte en un lugar de ocio para nacionales y extranjeros.

Este proyecto tiene como utilidad entender el vínculo directo que existe entre la geografía, la arqueología y el patrimonio, y a su vez generar conocimiento sobre la patrimonialización de espacios naturales y sus impactos en el territorio, teniendo como componentes principales las relaciones bidireccionales entre el medio ambiente y el ser humano. Esta investigación no solo es relevante al hacer evidente el diálogo entre estas disciplinas, sino por aportar al entendimiento sobre las transformaciones de un territorio rico y complejo como la Sierra Nevada de Santa Marta.

Objetivos

Objetivo general:

Analizar los impactos del turismo en el territorio ocasionados por la acción de caminar hacia el Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida.

Objetivos específicos:

1. Caracterizar los diferentes actantes involucrados con el uso y gestión del parque y del camino a Teyuna.

2. Indagar por la experiencia sensorial de los caminantes hacia Teyuna
3. Relacionar la afluencia de la población turística con las dinámicas ambientales en el parque en su relación ecosistema-cultura.

Alcances

La geografía del turismo de sitios arqueológicos es un tema poco explorado en Colombia. Así, su análisis a través de la trayección² del camino a Teyuna podrá evidenciar los impactos sobre este territorio, como también a los actantes que participan en este. Se espera con la investigación evidenciar la importancia de la multidisciplinariedad en los trabajos de investigación, ya que un interés aquí es la fusión entre la geografía y la arqueología a través del paisaje como una aproximación conceptual. Además, se pretende ofrecer un espectro amplio y variado, que toma conceptos desde las ciencias mencionadas para incorporar dichos resultados en los estudios sobre el turismo de sitios arqueológicos, a través del paisaje como elemento revelador de cambios dentro de las sociedades.

Limitaciones

Esta investigación tiene como limitación la falta de estudios similares en otros sitios arqueológicos de Colombia. Sin embargo, abre la puerta para implementar el análisis del paisaje y su trayección en investigaciones de sitios arqueológicos desde una óptica patrimonial. Por tal motivo, es importante que se sigan desarrollando investigaciones en la zona que ayuden a comprender los impactos de diversos actantes no solo sobre los sitios turísticos como tal, sino también sobre los caminos y recorridos para llegar a dichos sitios.

² La trayección se entiende como un proceso o relación que se establece entre lo subjetivo y lo objetivo que representa el paisaje, es decir que en él se encuentra una existencia física y una humana, que supone una historia y una cultura; y una relación interactiva entre ellas que se da a través de la trayección. (Berque, 2009: 118).

Acerca de este documento

Este texto presenta primero el marco contextual y la metodología implementada. Luego, se presenta el estado del arte de la investigación y posteriormente la fundamentación teórica, sobre la cual se aborda principalmente el concepto de trayección y la teoría actor-red. Enseguida, se da inicio al desarrollo de los objetivos específicos presentando un capítulo sobre los actantes que se identifican alrededor del turismo en el camino a Teyuna, otro capítulo sobre la acción de caminar el trayecto y los paisajes sensoriales construidos a través de la experiencia individual y colectiva, para finalmente presentar los impactos sobre el territorio que se han identificado en la investigación y las conclusiones a las que se han llegado.

1. MARCO CONTEXTUAL

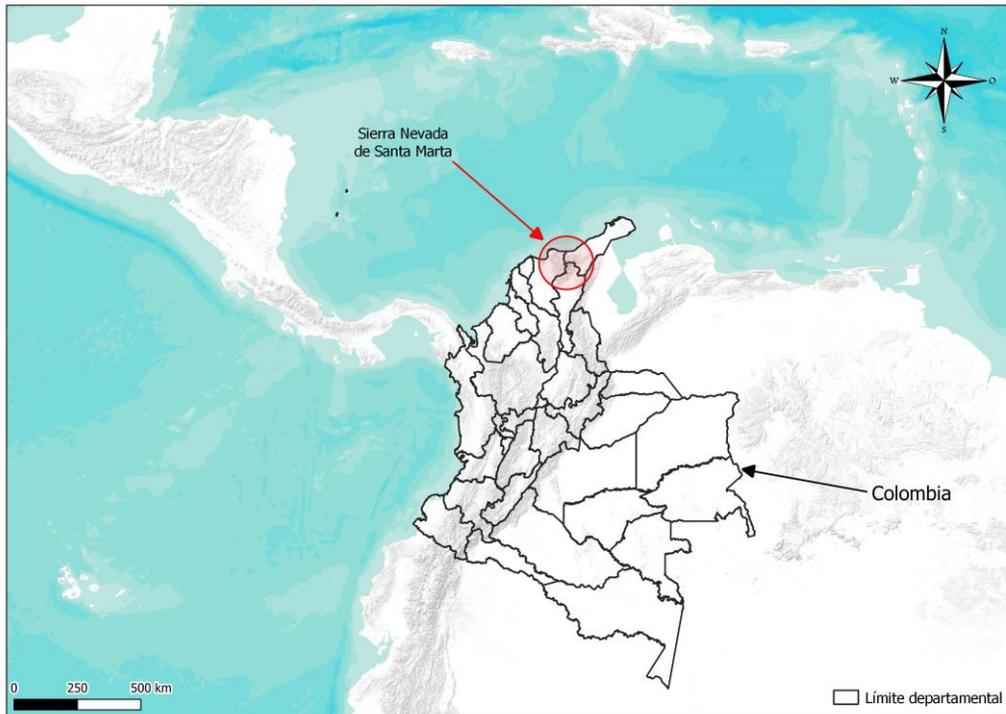
En la Sierra Nevada de Santa Marta –SNSM- confluyen múltiples actantes con diversas maneras de habitar los territorios. La Sierra posee una singularidad geográfica, ubicación estratégica y geomorfología intrincada y única que hacen de ese lugar un espacio propicio para que las dinámicas y actividades que allí suceden sean múltiples y variadas. Desde el habitar el lugar para comunidades de origen y campesinas, pasando por el uso del territorio para la guerra y la producción de estupefacientes, además del desarrollo expansivo del turismo, hasta la conservación de algunos sectores como reservas ambientales, generan que en la SNSM los procesos sociales y de transformaciones del paisaje sean inconmensurables.

1.1.1. La Sierra Nevada de Santa Marta y el Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida (PAT-CP)

La Sierra hace parte de los departamentos del Magdalena, Guajira y Cesar (ver Figura 1), siendo un macizo montañoso que se extiende desde el mar Caribe hasta sus picos nevados a 5775 m.s.n.m., lo que la hace ser una de las montañas costeras más altas del mundo, por lo que posee una gran diversidad de condiciones climáticas y ecológicas.

Hasta hace cuatro o cinco décadas la región comprendida entre Santa Marta y La Guajira tenía pocas actividades económicas que se desarrollaban en el territorio. Durante los años 60's y 70's dos fenómenos le dieron un dinamismo demográfico y económico nunca visto en esta parte del Caribe colombiano: el turismo y el narcotráfico. El turismo trajo consigo grandes desarrollos en infraestructura hotelera, proyectos de recreación que apuntaban al turismo vacacional tanto local como nacional. De otro lado, el narcotráfico “estimuló la colonización de la zona norte de la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM), especialmente en las cuencas de los ríos Guachaca, Buritaca, Don Diego y Palomino” (ACNUR, 2003, p. 14).

Figura 1. Ubicación general de la Sierra Nevada de Santa Marta.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos abiertos del Geoportal del IGAC.

Es allí, en la parte alta de la cuenca del río Buritaca que se encuentra el Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida (ver Fotografía 1), entre los 900 y los 1200 m.s.n.m. Como se había mencionado, este sitio arqueológico ha sido lugar de interés especialmente por su arquitectura prehispánica. Durante el desarrollo de este trabajo se hará referencia al parque arqueológico con varios nombres:

- PAT-CP. Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida, al ser su nombre jurídico
- Ciudad Perdida. Es el nombre popular, comercial y turístico con el que se conoce al parque.
- Buritaca 200. Es el nombre arqueológico que recibió el sitio en una de las excavaciones arqueológicas más grandes que se ha realizado en la Sierra.
- Teyuna. Es el nombre con el que lo conocen los pueblos indígenas que habitan la Sierra Nevada. Según Orrantia “Teyuna es el nombre con que los indígenas de la Sierra se refieren a lo que nosotros conocemos como Ciudad Perdida. Es un lugar que

hace parte de un todo integral que reúne lo espiritual con lo material, lo positivo con lo negativo, lo femenino con lo masculino. Es el mundo de la Madre, el mundo de Serankua. Teyuna es una parte fundamental de este cosmos pues es un lugar de origen, es un lugar que hace parte de un principio. Esto se hace claro en el significado mismo de la palabra al analizarla por sílabas: Te - yuna, o mejor, Tey - yuna, donde Tey significa espiritualmente y yuna significa semilla. Es una semilla espiritual, es un lugar de principio, es el primer sitio. Es el primer sitio que Teyuna, uno de los hijos de la Madre creó en este mundo material.” (1999: 28).

Para llegar al PAT-CP se debe tomar la vía hacia Riohacha, y desviar en el sitio conocido como Guacha Puerto Nuevo, en el km 52 hacia la población del Mamey. A partir de ese punto hay tres días de distancia a pie hasta el parque arqueológico. Sin embargo, para hacer este recorrido es necesario adquirir los servicios de una empresa de turismo autorizada. Los visitantes del parque acuden a este lugar en Colombia por tres razones principales: 1. La particularidad de sus paisajes, ecosistemas y biodiversidad. La Sierra fue declarada Reserva de la Biósfera de la Humanidad por la Unesco en 1979; 2. Es un sitio sagrado para los pueblos indígenas que habitan hoy este lugar. En el camino a Teyuna es posible ver algunos de sus poblados y cruzarse con sus habitantes y 3. El carácter excepcional de los vestigios arqueológicos de Teyuna.

Fotografía 1. Vista desde la terraza más alta del PAT-CP.



Fuente: Archivo personal. Fotografía tomada el 13 de enero de 2022

La investigación, conservación y divulgación de este patrimonio arqueológico está a cargo del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) desde 1980 cuando el parque fue creado. En este sitio sagrado, arqueológico y biodiverso, existieron comunidades que vivieron en la región por más de 1400 años hasta la llegada de los españoles. Quienes habitan hoy este territorio, los pueblos indígenas Kogui, Arhuaco, Wiwa y Kankuamo, reivindican su derecho sobre la Sierra Nevada como descendientes de las poblaciones que la habitaron en tiempos prehispánicos.

La relación de estos cuatro pueblos con el Parque Arqueológico Teyuna, ha estado mediada principalmente por el carácter sagrado que tiene el sitio para estas comunidades, y por el solapamiento del Parque Arqueológico con el resguardo Kogui – Malayo (Wiwa) - Arhuaco, reconocido legalmente en 1980, y con una parte del Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta, creado en 1964. Esta

condición múltiple del parque, donde convergen grupos, autoridades y organizaciones indígenas, entes internacionales como la Unesco, representantes de Parques Nacionales Naturales, el ICANH, el Ministerio de Cultura y otros organismos estatales, ha hecho indispensable crear espacios de diálogo para discutir temas centrales y aunar esfuerzos para asegurar la protección del sitio a partir de la participación de los diferentes actores involucrados.

1.1.2. Los hallazgos arqueológicos

En este medio natural tan variado como lo es la Sierra Nevada de Santa Marta se emplazaron diversos grupos indígenas, conocidos con el nombre genérico de *Taironas* que controlaron política y económicamente la Sierra Nevada y sus áreas adyacentes. Las investigaciones sugieren que la primera ocupación de grupos humanos que se asentaron en esta región - periodo Neguanje - se encuentra alrededor del año 200 a.C., con una población pequeña, pero en constante crecimiento. Estas comunidades se concentraban en las bahías y bajas cuencas fluviales entre la Ciénaga Grande y el río Palomino y en pequeños asentamientos en las laderas de la Sierra Nevada, en donde desarrollaron los primeros rasgos de arquitectura en piedra (Ardila, 1986; Bischof, 1969, 1983).

Durante los primeros 700 años de ocupación, los poblados se caracterizaron por ser aldeas de entre 4 y 10 hectáreas con estructuras de vivienda circulares, algunas de ellas con muros de contención en piedra. Han sido excavadas tumbas pertenecientes a este periodo del tiempo, en donde se evidencian ajuares funerarios; algunos incluían miles de cuentas de collar en cornalina, nefrita y jadeíta, acompañadas de orejeras, brazaletes y narigueras en oro, mientras que otros eran acompañados por objetos menos elaborados, indicando la existencia de diferencias sociales en la población (Cadavid, 1986).

Durante el siglo IX estas comunidades tuvieron un gran crecimiento poblacional, lo cual produjo un proceso paulatino de transformación cultural. Así, durante un segundo

periodo de ocupación, conocido como Tairona, los grupos sociales asentados allí desarrollaron unas complejas organizaciones internas, con núcleos urbanos dispersos desde las tierras bajas hasta los 2000 m.s.n.m., unidas por una intrincada red de caminos; arquitectura en piedra que integraba sus edificaciones y estructuras a los ecosistemas circundantes (Lleras, 1985). Los pobladores de aquella época aprovecharon la diversidad de pisos térmicos, evidente al observar la gran variedad de productos agrícolas que constituían su base alimenticia (maíz, yuca, frijoles, ají, ahuyama, aguacate, etc.). Complementaron su economía de intercambio de productos entre la Sierra y la costa de donde obtenían principalmente pescado. Los trabajos arqueológicos realizados en esta amplia zona han detectado más de 200 centros urbanos de diversos tamaños, que evidencian la existencia de jerarquías políticas, con centros mayores como Ciudad Perdida que controlaban asentamientos de menor tamaño (Langebaek, 1987).

En el parque se encuentra uno de los poblados más grande identificado hasta la fecha. Al llegar a Teyuna, se pueden observar los restos de más de 200 viviendas de la época, caminos y escaleras en piedra, plazoleas, edificaciones ceremoniales y de reunión, canales y áreas de almacenamiento, sin mencionar el exuberante paisaje que rodea a Ciudad Perdida. La investigación más reciente realizada allí por Giraldo (2010) encontró que las zonas de vivienda más antiguas son aproximadamente del año 650 d.C. y que estuvieron ocupadas hasta por lo menos entre el año 1100 o 1200 d.C. Asimismo, evidencias de otras investigaciones (Cadavid, 1986; Cadavid y Groot, 1987; Langebaek, 1987; Lleras, 1985) también han permitido identificar que las terrazas y los muros de contención en piedra fueron construidos entre los años 1200 y 1600 d.C., después de modificar y sepultar construcciones anteriores. Es decir que Ciudad Perdida fue ocupada durante 950 años, en donde las poblaciones fueron cambiando la manera de habitar su espacio y además se desarrollaron social, política y económicamente.

A lo largo de todo el camino a Teyuna, e imperceptibles para la mayoría de los visitantes, se encuentran poblados y terrazas, algunas cubiertas por el bosque,

mientras que otras han sido destruidas o saqueadas a medida que se cortan árboles para áreas de cultivo o para apacentar ganado. Debido a las características de los sitios identificados hasta ahora en la cuenca del río Buritaca, Ciudad Perdida parece haber sido la sede del poder político de los poblados ubicados en la parte alta de la cuenca. Sin embargo, la investigación aún continúa, teniendo como uno de sus objetivos comprender cuáles eran los vínculos políticos, económicos, sociales y rituales entre los distintos poblados (Cadavid, 1986; Langebaek, 1987; Lleras, 1985).

Aunque es usual referirse a todas las comunidades que habitaban la Sierra con el término Tairona, la organización social y política que encontraron los españoles en la región a comienzos del siglo XVI era muy compleja. Si bien las comunidades compartían una unidad lingüística, la arquitectura en piedra y la cultura material, los poblados agrupados de distintas maneras funcionaban como unidades políticas independientes unas de otras. En otras palabras, se sabe que en el siglo XVI algunos líderes extendían su dominio político sobre otros poblados y tenían bajo su mando a otros líderes de menor rango, llegando a controlar grandes territorios o “provincias”, como las llamaron los españoles, pero parece que ningún líder ejercía control sobre toda la población ni todo el territorio.

Con la fundación de la ciudad de Santa Marta, entre 1525 y 1526, lo que hasta el momento habían sido expediciones comerciales de pequeña envergadura en el territorio Tairona, pasó a ser una empresa colonizadora impulsada por la Corona española. A lo largo de ese siglo, los distintos gobernadores españoles trataron infructuosamente de someter a la población, cristianizarla y dominar el territorio, pero solo llegaron a controlar el área vecina de la pequeña colonia de Santa Marta y algunos pueblos del litoral, por lo que las comunidades ubicadas sierra adentro siempre estuvieron fuera de su control (Elias, 2018). Así, la empresa conquistadora española en Santa Marta fracasó puesto que no logró establecer pueblos permanentes en la Sierra ni dominar a su población. Era tan escaso el control territorial de los españoles sobre la zona que algunos líderes tairona alcanzaron a establecer relaciones comerciales con piratas ingleses y franceses, con los cuales intercambiaban piezas de

oro por armamento –corazas, alabardas, espadas, dagas y arcabuces–, herramientas de acero –machetes y hachas– y vinos europeos. Al acceder a estos bienes exóticos, los líderes aumentaban su prestigio y autoridad política (Giraldo, 1999).

Documentos de principios del siglo XVI describen a los indígenas de la zona como especialmente cuidadosos con la apariencia personal, por lo que los adornos y estética corporal parecen haber sido de suma importancia. Los hombres utilizaban narigueras y orejeras en oro, adornos labiales –bezotes–, y pectorales semilunares, además de collares con cuentas en concha, hueso, dientes, cornalina, cuarzo cristalino, jaspe, esmeralda, nefrita, y calcedonia (Langebaek, 1987).

También era muy importante el arte plumario y se criaban aves específicamente para utilizar sus plumas en la confección de coronas, mantas y chalecos, o para engastarlas en adornos de oro o convertirlas en flores. Los cronistas también coinciden en que aparte de estos adornos corporales el vestido en hombres y mujeres era bastante sencillo. Se menciona que los hombres usualmente andaban desnudos, a excepción de un cubre pene en concha, o una manta de algodón terciada sobre los hombros. Las mujeres utilizaban mantas de algodón alrededor de la cintura o de los hombros para cubrirse, además de grandes cantidades de cuentas alrededor del cuello, pantorrillas, tobillos y muñecas. Los documentos resaltan que las mantas eran de algodón finamente tejido, tenidas con varios colores y/o diseños, y que las que usaban los personajes de más alto rango eran también adornadas con plumas y cuentas en oro y piedra (Langebaek, 1987).

Los pueblos estaban rodeados de cultivos de maíz, yuca, frijol y arboledas frutales, además de las pequeñas huertas con ají y plantas medicinales al interior de los poblados. Los cronistas españoles también mencionan la cría de abejas usando ollas de barro a manera de contenedores para las colmenas, y el uso de la cera para el vaciado de piezas de oro. En los pueblos costeros, la pesca y recolección de sal marina eran actividades especialmente importantes, puesto que se secaba y salaba el pescado

para ser llevado a las partes altas de la Sierra como bien de intercambio (Langebaek, 1987).

El lento pero progresivo abandono de los grandes poblados y aldeas Tairona a lo largo del siglo XVI probablemente obedeció a múltiples factores como los constantes conflictos, tanto internos como con los conquistadores españoles, la introducción de nuevas enfermedades, por ejemplo, el tifo, la gripe, la influenza y la viruela, que ocasionó epidemias cíclicas que diezmaron la población. La frecuencia y magnitud de las enfermedades impidieron que la población se recuperara, lo que generó graves problemas en la estructura social indígena que le impidieron reproducirse.

A pesar de este despliegue de fuerza, los colonos españoles nunca lograron establecer poblados permanentes en la Sierra Nevada en los siglos XVII y XVIII, por lo que el bosque lentamente fue cubriendo los grandes pueblos Tairona. Se presume que la población indígena que sobrevivió migró hacia áreas fuera del control colonial. La efectiva resistencia indígena y la poca penetración de los españoles en sus territorios durante el siglo XVI significaron, a diferencia de otras áreas de Sur América, la ausencia de descripciones detalladas sobre su sociedad y vida diaria. Sin embargo, un resumen de las descripciones más confiables y las investigaciones arqueológicas presenta una sociedad altamente jerarquizada, con líderes políticos y religiosos, alfareros, orfebres y talladores de piedra especializados, y lo que parecería ser una elite guerrera (Langebaek, 1987).

Aunque en esta investigación no sea un objetivo indagar por el pasado prehispánico, se considera sumamente relevante el desarrollo de este marco contextual, ya que permite identificar la ubicación geográfica de la SNSM y su relevancia ecosistémica, así como la importancia patrimonial que tiene el Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida, con el ánimo de enfatizar en los bienes arqueológicos que allí se encuentran y que nos hablan de los pobladores ancestrales de este territorio. Finalmente conocer estas construcciones en piedra y los vestigios de un pasado remoto que, generalmente, representa la grandeza y monumentalidad de las

sociedades que habitaron los territorios en el pasado, es una de las principales motivaciones de los visitantes para hacer el recorrido hasta Teyuna.

2. MARCO METODOLÓGICO

Esta investigación parte de un enfoque fenomenológico, entendido como la experiencia subjetiva que no intenta dar explicación a las manifestaciones y prácticas humanas a partir de objetos externos al sujeto, sino que al contrario intenta describirlos en sus propios términos. Igualmente, fue empleado un enfoque cualitativo (Rodríguez, Gil & García, 1996) a partir del estudio de la realidad en su contexto natural, intentando, interpretar los fenómenos, en este caso la acción de caminar, de acuerdo con los significados propios de los caminantes. El desarrollo de esta tesis incluye el método descriptivo y la experimentación sensorial (Amaro *et al.*, 2018; López, 2009) al recorrer el camino a Teyuna.

Una de las herramientas metodológicas empleadas fue la revisión de documentos y material bibliográfico para cubrir diferentes temas. Entre las fuentes examinadas se destacan las de orígenes académicos – generalmente escritas desde la arqueología, antropología, sociología o geografía – que definen y debaten conceptos de turismo, patrimonio y territorio. También se encuentran las fuentes oficiales como los planes de manejo del ICANH, los informes de capacidad de carga, de propiedades y turismo en Ciudad Perdida; así como fuentes que discuten directamente las posturas de los diferentes actores sociales involucrados en el corredor turístico.

Otra herramienta usada fueron las entrevistas semi-estructuradas. Este tipo de entrevista se consideró como uno de los métodos más apropiado para ahondar en el tema objeto de estudio, ya que permiten determinar de antemano cual es la información relevante que se quiere conseguir, pero a través de un formato no restrictivo. La formulación de preguntas abiertas y flexibles en la ruta o el plan general de la entrevista no limita la aparición de preguntas y temas relacionados que puedan surgir durante la conversación, dando oportunidad para una mayor profundidad en las respuestas y entrelazar temas que en un principio no estaban previstos. Este formato de entrevista permite la búsqueda, en conjunto con el entrevistado, de la información o de la interpretación más adecuada para comprender los procesos evaluados,

logrando así una mayor autenticidad en las opiniones de los actores sociales que se entrevistaron. Las preguntas realizadas en estas entrevistas se encuentran en el

Anexo 1. Estas se efectuaron a actores sociales asociados de una u otra manera al camino o corredor turístico investigado, entre los que se encuentran: un guía indígena del operador turístico Wiwa Tour, el coordinador de parques arqueológicos del ICANH, un guía del operador turístico Magic Tour y una de las personas encargadas del Alojamiento de Adán en el camino a Teyuna.

Adicionalmente, se realizó un cuestionario (ver Anexo 2) a los turistas y se recopiló información sobre el número de visitantes al PAT-CP en los últimos 8 años. Fueron buscados datos cualitativos sobre la afluencia de turistas a Teyuna en las entidades: Parque Nacionales Naturales e Instituto Colombiano de Antropología e Historia, al ser los organismos estatales competentes. Estas estadísticas permitieron hacer un breve análisis de la afluencia de turistas en los últimos años y observar el comportamiento de las estadísticas de manera bimestral para poder relacionarlas con las temporadas de vacaciones para nacionales y extranjeros.

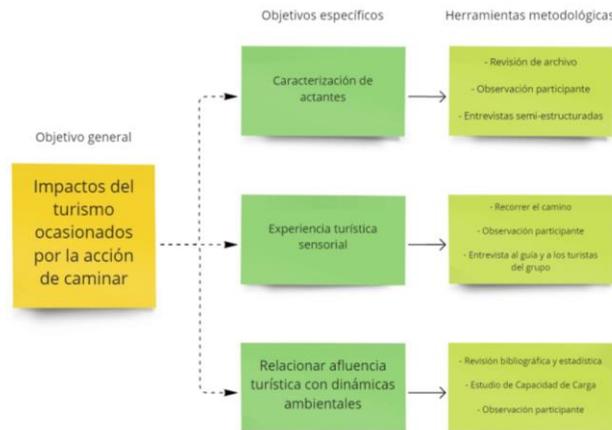
Finalmente, se realizó un reconocimiento en campo al corredor objeto de estudio para desarrollar el objetivo general planteado bajo la metodología de observación participante. Según Taylor y Bogdan (1984) esta herramienta metodológica permite realizar una investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el contexto del objeto de estudio, durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo. La observación participante se hizo en el recorrido del camino con el objetivo de escribir percepciones y observaciones propias y de los turistas, reconocer con todos los sentidos el camino y establecer un diálogo con los demás caminantes, los cuales apoyaron la caracterización y el reconocimiento de ese espacio. Ellos producen un triple proceso de apropiación espacial: el acto de reportar, el acto de caminar y el acto de leer. Para De Certeau (1984), el acto de reportar es un acto de reinterpretación, en cuanto el acto de caminar es un acto de enunciación que utilizan los peatones para apropiarse del espacio y proveerle a este su propio significado. Para ese fin, esta investigación buscó: a) entender la importancia del

cuerpo en la percepción individual del mundo que lo rodea, desde una aproximación multidisciplinaria y b) conceptualizar el rol de los cinco sentidos corporales bajo el paradigma de la experiencia.

Además, y siguiendo las bases de Kong (2010) sobre los estudios geográficos del cuerpo y los sentidos, se propone una metodología geo-literaria cualitativa que apunta a recuperar y a mejorar la experiencia multisensorial del camino, ya que prestar atención “al espacio a través de nuestros sentidos puede permitirnos echar un vistazo de nuestro proceso de hacer lugar y de establecer lazos emocionales e históricos con el espacio. Esto además contribuye con nuestro entendimiento de los caminos para movernos a través del espacio” (Berrens, 2016:80). El análisis de los espacios de acuerdo con una aproximación multisensorial es una forma de interpretar y reconstruir las geografías imaginarias que son generadas a través de la intervención subjetiva y personal (Lefebvre, 1991). Este proceso es además posible gracias a los ritmos propios y colectivos, los cuales moldean la experiencia humana e impregnan la vida diaria.

En la Figura 2 se presentan las herramientas metodológicas que fueron utilizadas para desarrollar cada objetivo específico y obtener los resultados que se presentan en este documento, así:

Figura 2. Herramientas metodológicas utilizadas para el análisis por objetivos



Fuente: Elaboración propia.

Es importante aclarar que este trabajo no pretende abarcar un análisis temporal frente a la acción de caminar, sino que, a través de un único recorrido por el camino, sea posible analizar la experiencia sensorial individual y colectiva del ejercicio de la trayección. Además, con este trabajo se espera que la acción de caminar y su estudio - aquí propuestos a través de la geografía de los sentidos - pueda ser replicada por otros actores/científicos sociales incorporando, a través de la experiencia propia, lo que Latour (2005) define como Teoría Acción Red (TAR), que será explicada en detalle en el siguiente capítulo.

Se espera a futuro poder realizar más ejercicios de trayección, teniendo como parámetros: diversidad de grupos de caminantes, diferentes momentos del año, hacer uso de otros operadores turísticos, entre otros. De ser esto posible habría suficiente información para poder contrastar y comparar la acción de caminar hacia Teyuna, ya que con los datos que se generaron en este documento no es posible pensar en un análisis temporal.

3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

3.1. Estado del arte

Este apartado se centra en presentar el estado del arte de la investigación a partir de tres grandes categorías: turismo cultural, patrimonialización y recorrer el camino. Cada una de estas será explorada desde los enfoques de la sustentabilidad, la valoración, la apropiación y el consumo de los bienes culturales, ya que se consideran temáticas comunes en las experiencias que abordan el desarrollo del turismo y sus impactos en lugares patrimoniales. Al final de este apartado, en la Figura 3, se presenta un mapa conceptual de las tres categorías propuestas que resume los conceptos fundamentales y las interrelaciones expuestas a lo largo de esta sección.

3.1.1. *Turismo Cultural*

Uno de los procesos que ha sido medianamente estudiado en la SNSM es el del turismo cultural. A partir de una revisión detallada de trabajos e investigaciones que han abordado esta temática en varios lugares de Colombia y el mundo, se ha determinado que uno de los puntos clave al que apuntan varios autores (Archila *et al*, 2012; Díaz-Andreu, 2014; Forero, 2009; Guiland y Ojeda, 2012; Manzato, 2007; Morère, 1998; Moreno *et al*, 2017; Vega, 2017) y que se ha evidenciado en la búsqueda de experiencias similares, es que aunque el turismo es una actividad necesaria y enriquecedora de la calidad de vida, que involucra amplios sectores - la economía, las instituciones, la academia y la sociedad civil-, estos se muestran aislados y su articulación requiere urgentemente de ejercicios de participación, diálogo y concertación (Forero, 2009). Por lo anterior, es fundamental la investigación social, y en especial de la arqueológica, como elemento que revitaliza y hace visible el recurso cultural (no renovable) y la gestión cultural motivada por la transdisciplinaria y las prácticas participativas e incluyentes. Estos son aspectos que de ser manejados correctamente significarían un administración adecuada y

sostenible de dichos recursos (Forero, 2009). Tanto el Estado, como la academia y las organizaciones civiles deben concertar en pro de la valoración, protección y difusión de ese recurso cultural, de manera tal, que tenga en cuenta el entorno natural y se traduzca en planes de manejo sustentables.

Así, se argumenta que para conseguir la sostenibilidad en una experiencia de turismo cultural se debe partir de la existencia de un sistema económico sustentable que no dependa exclusivamente del crecimiento, la acumulación y la degradación ambiental (Hirschman *et al*, 1982). En este sentido, algunas experiencias en torno a la arqueología y el turismo en las que emergen la identidad y la apropiación por parte de las comunidades locales y los arqueólogos, lo que permite evidenciar que la integración del recurso cultural a las actividades económicas locales y regionales es una manera de concertar entre los sectores (Archila *et. al.*, 2012; Pardo, 2012). La articulación de estos tiene su mejor expresión a partir del turismo cultural o arqueológico ya que permite conservar y apreciar los bienes culturales, al tiempo que integra a las comunidades locales para su manejo, conservación y uso social del bien patrimonial (Forero, 2009). En otras palabras; un turismo cultural concertado entre los diferentes sectores involucrados con el *lugar* puede ser la clave para la conservación y el manejo sustentable de los espacios culturales y una fuente de ingreso para diversos actores.

Aquí, es importante traer el estudio de caso presentado por Waitt (2000) en el sitio *The Rocks*, en donde se evidencia que los sitios patrimoniales como la primera iglesia, el primer fuerte militar y las casas más antiguas de Sydney se han adaptado para albergar negocios y restaurantes, perdiendo parte de su esencia auténtica. Asimismo, el autor señala que la versión de la historia que presenta es eurocéntrica y patriarcal ya que no se menciona el trabajo de las mujeres, los conflictos con los aborígenes, el sufrimiento y la discriminación hacia los chinos; todos estos aspectos que sucedieron en el mismo contexto histórico de la construcción de estos lugares.

La preocupación por el creciente interés por sitios históricos como *The Rocks* y los problemas que este tipo de propuesta representan debe ser contextualizada dentro del llamado turismo cultural. Este nicho del turismo ha tomado fuerza en las últimas décadas debido a la preferencia por la cualidad y mercados de experiencia sobre las actividades pasivas que antes imperaban (Edensor, 2000). Dentro de este mercado se encuentran los lugares patrimoniales “étnicos” y ecoturísticos que ofrecen un acercamiento a los modos de vida de la población, al patrimonio, a las artes e industrias y a las actividades de ocio de las gentes del lugar. A pesar de que en muchos de estos casos las ofertas no representan los verdaderos modos y costumbres, mucho menos la visión propia de los locales, el turismo percibe una experiencia “auténtica” que se sitúa en lugares históricos y permite crear la ilusión de pertenencia e integridad del bien promocionado (Ellis *et. al.*, 2008; Guiland y Ojeda, 2012).

Aquí, vale la pena enfatizar que lo auténtico se relaciona con aquello que representa de manera nostálgica las ideas convencionales acerca del pasado, por ejemplo, la gloria y grandeza de las sociedades prehispánicas. Si bien algunos estudios (Briceño, 2000; Ramírez, 2006) indican que son profesionales o intelectuales, generalmente con ingresos más altos, los que están conscientes de su alienación en este tipo de turismo – por sobre las clases medias y bajas –, el interés por este nicho del mercado turístico no puede ser limitado por el concepto de clase, y más bien – desde una perspectiva posestructuralista – debe revisar el concepto de identidades múltiples. Vega (2017) señala que el mercado del turismo tiene entonces la habilidad de inventar y asignar su significado propio a un lugar para comercializarlo de manera atractiva al público, obviando el trasfondo histórico o las diferentes visiones de pasado asociadas al mismo. La selección de “ciertos pasados” sugiere una visión nacional/estatal que se impone e ignora o marginaliza elementos sociales que no tienen suficiente gracia, prestigio o heroísmo (Lowenthal, 1985).

A partir de lo anterior es posible entender que los autores se refieren a que lo auténtico ya no tiene que ver con lo real, verdadero o exacto, sino que es una versión de la realidad del pasado, parcial y selectiva, socialmente construida, que en este caso

permite ser mercantilizada y moldeada para el gusto de los turistas. Los turistas por su parte perciben lo in-auténtico pero lo relacionan más a un concepto de continuidad y discontinuidad que a lo real/ficticio (Cobb, 2014). Esta visión rechaza las dicotomías de lo verdadero/falso, lo real/inventado y lo actuado/lo “sincero”. La autenticidad es pues un proceso de negociación entre varias interpretaciones del pasado de un lugar particular. Ante estos pasados seleccionados los turistas no pueden negociar los significados e interpretaciones que no son relevantes, entonces “la autenticidad es cualquier cosa que los sujetos de escrutinio declaren como auténtico” (Banks, 2013: 168).

La investigación de Waitt (2000) que examina las percepciones de los turistas respecto a la autenticidad histórica de un lugar turístico como lo es *The Rocks*, señala el consumo acrítico de una versión mercantilizada de la historia en la forma de “patrimonio” como un aspecto de gran preocupación, ya que ignora otras perspectivas y visiones del pasado y las elimina en función de los intereses del turista por entretenimiento, relajación y compras. Waitt (2000) afirma que la crítica común a proyectos de recuperación de patrimonio ligados a turismo es que presentan una versión de la historia para vender, en la que solo se rescatan ciertos aspectos que son presentados como “la verdad” sobre el pasado de la comunidad en donde se encuentra el bien. Aunque la autenticidad se usa como un mecanismo promocional, y se apoya en restos arqueológicos e históricos reales, lo que es “real” del resultado final queda abierto a la interpretación, ya que no se pueden entender sin creencias y sistemas de conocimiento que apropian estos lugares de acuerdo con intereses y perspectivas particulares. Se podría afirmar que esto mismo sucede en el Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida, sin embargo, dejaremos esta discusión para más adelante ya que será parte de los resultados que se expongan.

Es de especial interés para esta investigación la propuesta de Díaz-Andreu (2013) quien analiza, desde una perspectiva diacrónica, la conexión entre una disciplina científica: la arqueología, y una actividad relacionada con el ocio: el turismo. Su trabajo desarrolla la idea de que en la base de la conexión entre turismo y arqueología

está el nacionalismo y, sustentando su acercamiento actual, el mercantilismo. El nacionalismo es una ideología política que se impone desde finales del siglo XVIII en algunos países y se va extendiendo gradualmente a otros hasta ser aceptada a nivel mundial a principios del siglo XX. Esta ideología defiende que la base del sistema político es la nación. Entonces, según la autora, el nacionalismo, por tanto, explica el desarrollo de la arqueología como disciplina científica, puesto que el Estado es el primer interesado en tener profesionales que desarrollen una retórica histórica que la sustente ideológicamente; que mantengan organizados los restos del pasado en archivos y museos; y que enseñen a generaciones futuras las claves históricas de la propia nación. En las diferentes investigaciones consultadas se concluye, generalmente, que es necesario desarrollar un turismo cultural viable y sostenible, sin embargo, no en muchas se analiza el discurso –generalmente nacionalista y patriarcal– que recibirá el turista en estos sitios patrimoniales, tal como lo hace Díaz-Andreu (2013) y como se podrá evidenciar en el desarrollo de la investigación específicamente en el PAT-CP.

3.1.2. Patrimonialización

Dentro de la lógica de la autenticidad Reyes (2012) se refiere a la patrimonialización como un proceso político mediante el cual objetos, espacios, prácticas, formas de conocimiento y expresión son reconocidos como bienes de interés común a partir de su valor respecto al pasado y a la identidad de una colectividad. El valor intrínseco de estos bienes puede verse aumentado o disminuido a partir del proceso de patrimonialización, al igual que la relación que entablan las comunidades con estos.

La noción de patrimonio se asocia con la historia, identidad, estética y valor documental de ciertos objetos y prácticas acerca de un contexto particular. A partir de su significación social y educativa se han diseñado leyes y espacios que guardan y protegen estos bienes y los vincula con la identidad nacional y las comunidades particulares que se identifican con ellos. Actualmente, se han privilegiado las políticas y proyectos dirigidos a las comunidades para el cuidado y protección de su propio

acervo cultural. No obstante, la desigualdad y los procesos de conflicto y violencia en algunos países de América Latina complejizan los procesos de vinculación y la planeación por parte del Estado y los diferentes actores sociales en torno al manejo, protección y divulgación del bien patrimonial.

Reyes (2012) indaga por la forma como las comunidades se han vinculado al proceso de patrimonialización, y en las complejas relaciones en estos espacios en los que convergen tradiciones culturales e intereses económicos, sociales y políticos muy diversos. Esta multiplicidad de actores da lugar a una serie de dinámicas sociales que implican tensiones y cuestionamientos, entre los que se encuentran el impacto del turismo, la participación de diferentes entidades en el manejo de los parques arqueológicos, la gUAQUERÍA, el tráfico ilícito de material cultural, el derecho y propiedad del territorio, entre otros.

Aquí, es necesario hacer un especial énfasis sobre los procesos de patrimonialización que hasta ahora se han hecho en Colombia. En cuanto a los vestigios arqueológicos existentes en los parques declarados como patrimonio, el Estado buscó mediante su declaratoria consolidar la memoria y la identidad nacional. Desde el siglo XIX y a lo largo del siglo XX los proyectos estatales e institucionales sobre la protección de bienes culturales se han ido transformando poco a poco: de una necesidad para el desarrollo de la idea de nación en una preocupación cada vez mayor por el mercado de servicios culturales, que incluyen el turismo arqueológico, étnico y cultural. Desde finales de la década de 1980 se dieron cambios importantes en la valoración del patrimonio. Entre estos cabe destacar la *recomendación sobre la salvaguardia de la cultura tradicional y popular* y la *convención para la salvaguardia del patrimonio inmaterial* conformada por la UNESCO. A partir de estos documentos se introdujo el concepto de cultura popular y tradicional con la noción de patrimonio inmaterial que transformaría la percepción y el valor del patrimonio. Para el caso colombiano, esto implicó que el patrimonio y, por ende, la nacionalidad colombiana debería fundarse en la celebración de la diversidad cultural y étnica, con registros intangibles y móviles, con prácticas culturales vivas que remitieran a un *saber hacer*, antes que en la idea de

una historia común cuyo corolario es la civilización y cuya evidencia es lo monumental. Sin embargo, lo anterior no se fundamentó ni tuvo en cuenta la participación efectiva de las comunidades en qué es un patrimonio, cuál es su significado y cuál debe ser su manejo (Reyes, 2012). Fue a partir del año 2005, cuando las instituciones estatales empezaron a tomar medidas para que las comunidades se integraran a los procesos de patrimonialización, con los elementos que los identifican como un colectivo. Muchas veces esa transformación estuvo ligada a los intereses privados para conformar un mercado de bienes y servicios culturales, en donde el patrimonio se pensó como un potenciador del desarrollo económico, como se puede observar en los programas de turismo del gobierno de Álvaro Uribe Vélez y el de Juan Manuel Santos (Reyes 2012).

Tampoco resulta extraño que las comunidades locales ligadas a los parques arqueológicos, entre ellas comunidades campesinas e indígenas, busquen participar e incidir en las dinámicas generadas por el turismo cultural de diferentes formas: disminuyendo los impactos negativos producidos por el turismo sobre sus comunidades y su entorno; beneficiándose de los recursos y las ofertas laborales que este abre; o reinventando y poniendo en escena prácticas, conocimientos, servicios y objetos, en lo que podríamos llamar una “teatralización” de lo cultural y lo social. Como lo recuerda Chaves (2010) los procesos de patrimonialización no pueden analizarse independientemente de la mercantilización de la cultura y del intercambio mercantil de los llamados bienes culturales. Según ellos, hay una coincidencia histórica y política “entre la formulación de políticas que propenden por la defensa y preservación de prácticas, saberes e identidades de comunidades locales con la creciente demanda de bienes culturales” (Chaves, 2010: 19).

Un buen ejemplo de esto es lo que sucede en el Parque Arqueológico de San Agustín e Isnos en el departamento del Huila. En este territorio, al igual que en Teyuna, hay una presencia de actantes diversos, entre los que se destacan los indígenas Yanacona, los campesinos, los habitantes del municipio de San Agustín, el ICANH, el Macizo Colombiano y los turistas. Estos diferentes actores confluyen espacialmente alrededor

y dentro del parque, pero sus intereses son variados, lo que promueve diversas formas de valoración del patrimonio. En el año 2005, se llevó a cabo en San Agustín el Primer Congreso Internacional de Turismo Arqueológico (15 al 18 de junio), en el que se discutió sobre la gestión del patrimonio cultural y el turismo; el ordenamiento y la planificación de los destinos arqueológicos; y, por supuesto sobre el marketing y la promoción de este tipo de lugares (Forero, 2009). A partir de estas discusiones, los participantes llegaron a las siguientes conclusiones:

“- Es necesario promocionar, nacional e internacionalmente, el destino arqueológico en Colombia.

- Se deben identificar los problemas específicos de la promoción, protección y conservación de los sitios arqueológicos y enfocar las acciones dentro de un cambio de mentalidad que integre el recurso, dentro de las estrategias de desarrollo local, con las actividades académicas propias de profesionales involucrados.

- Se requiere resaltar el papel de la investigación arqueológica y del turismo teniendo en cuenta la legislación vigente y encontrar caminos que conduzcan a concertar acciones compartidas por ambos sectores, precisamente porque el sector del turismo está en permanente crecimiento y eso implica generar políticas adecuadas para la conservación y protección del patrimonio.

- Se observa una ausencia de comunicación entre los sectores competentes, entre la arqueología académica, estatal e institucional, frente al turismo y el desarrollo local.” (Forero, 2009: 56)

Sin embargo, las conclusiones a las que llegaron durante ese congreso desconocen por completo el rol de las comunidades locales, campesinas e indígenas que son quienes realmente se encuentran en constante interacción con el parque arqueológico y el turismo que en él se desarrolla. Casi trece años después, y a partir de la investigación de Gorrón (2019), se evidencia que los habitantes del pueblo de San Agustín desconocen la historia del parque arqueológico, de la estatuaria y por supuesto de quienes la elaboraron. Así, aunque las comunidades locales se han preocupado por

participar activamente de los procesos de turismo alrededor del parque, la valoración que hacen del patrimonio es netamente económica, a partir de las ganancias que pueden obtener por servicios hoteleros, de alimentación, y venta de artesanías y réplicas de la estatuaria.

En este sentido, la valoración de este lugar depende, en gran medida, de la forma en cómo se usa y por quienes se usa. Según Ruíz (2018) los lugares que los indígenas yanaconas de San Agustín consideran importantes cultural y simbólicamente pueden o no coincidir con aquellos que están declarados y protegidos por la ley, como, por ejemplo, las esculturas del bosque de las estatuas que se encuentran ubicadas en la carretera alrededor del área del parque. Sin embargo, para los indígenas yanaconas que habitan Guachicono, esta estatuaria no tiene relevancia cultural en su comunidad. Este caso permite afirmar lo que Van Der Hammen *et al.* (2009) argumentan: a menor distancia, mayor el vínculo que se establece con el lugar. Sin embargo, no se ve reflejado en el caso de las comunidades no indígenas que habitan el mismo territorio, ya que el vínculo que tienen con el parque no va más allá de un interés económico, lo que, en definitiva, no contribuye a la conservación de los vestigios arqueológicos que debería ser un elemento imprescindible y común a todos los actores involucrados.

Así, mientras que para la población local y campesina el parque arqueológico es valorado a partir de la mercantilización que se hace del patrimonio; para los Yanacona ha sido la posibilidad de asentarse de manera permanente en un territorio que consideran ancestral; mientras que para el ICANH la principal motivación es la protección, la conservación y la divulgación de los bienes arqueológicos que allí se encuentran; y, para la Secretaría de Turismo el interés principal es generar un aumento en la cantidad de visitantes que llegan al municipio y beneficiar a sus pobladores. Este tipo de tensiones se observan también en Teyuna, pero es importante diferenciar estos dos casos, ya que las comunidades de origen en la SNSM tienen un papel mucho más activo, lo que transforma sustancialmente las dinámicas alrededor del parque.

De esta manera y hablando específicamente sobre la SNSM Archila *et al.* (2012) discuten sobre los discursos y las formas de valoración, apropiación y consumo que instituciones del Estado, académicos, autoridades regionales y comunidades locales realizan del PAT-CP. Las autoras argumentan que las tensiones que surgen de la apropiación y el uso del patrimonio entre los diferentes actores se reducen a tres ejes básicos: patrimonio, memoria y multiculturalidad.

Aunque en la práctica arqueológica ha habido una inclinación por la hipótesis que propone la continuidad entre las comunidades indígenas actuales y los antiguos taironas, existe una facción que duda de dicha continuidad. Los investigadores que se cuestionan esta secuencia (Bocarejo, 2011; Londoño, 2019; Serje, 2008; Uribe, 1988) argumentan que asociar a los indígenas actuales como pobladores ecológicamente amigables o “nativos ecológicos” (Ulloa, 2004), es la manera más sencilla de llenar un vacío histórico-temporal y argumentar que los grupos indígenas actuales son un constructo como consecuencia de un nicho preexistente, es decir, de las prácticas sociales y ecológicas de quienes habitaron la Sierra antes de la llegada de los españoles. No obstante, las comunidades indígenas que actualmente viven en el parque han hecho uso de los argumentos académicos y legales que respaldan su ancestralidad y los derechos que de esta se desprenden.

Después de la constitución de 1991 que declaró a Colombia como un país multiétnico y pluricultural, las comunidades indígenas reclamaron los objetos, sitios y parques arqueológicos como parte de su pasado, y de los procesos para reivindicar su identidad, patrimonio, ancestralidad para recuperar su memoria y territorio (Ulloa, 2011). Los sitios arqueológicos que se encuentran en la Sierra fueron abandonados en el siglo XVI por sus ocupantes originales, sin embargo, han sido apropiados como símbolos identitarios por las comunidades indígenas actuales y por el Estado. El uso de los sitios arqueológicos como argumento para justificar la lucha de tierras a partir de la visión ancestral del territorio es hoy un componente común en los discursos de organizaciones como la Organización Gonawindúa Tayrona (OGT), creada en 1987 y que agrupa a Arhuacos, Koguis y Wiwas de la vertiente norte de la SNSM (Ulloa,

2011). De las comunidades indígenas involucradas en el manejo del turismo los Wiwa o Arsarios juegan un papel importante.

Archila *et al.* (2012) argumentan que desde la última década los enfrentamientos entre grupos armados ilegales han sido frecuentes por los laboratorios de procesamiento de coca ubicados en la zona, y más recientemente por el control del turismo en el corredor. Por su parte, los campesinos o colonos también se insertan en el mercado del turismo en la forma de guías, en restaurantes o estaderos. De manera particular también dicen ser vigías del patrimonio, al igual que los indígenas. Por esta razón, manifiestan su deseo de continuar con el turismo como actividad económica.

Por su parte, la investigación de Ramírez (2006) sobre la conservación y el conflicto en el Parque Nacional Natural Tayrona (PNNT), uno de los parques más turísticos de Colombia, es pertinente en este estudio ya que analiza dinámicas particulares de una serie de actores alrededor de un territorio relativamente cercano al PAT-CP. Ramírez argumenta que una de las estrategias de conservación del Estado es establecer parques nacionales cuyos objetivos principales sean mantener bellezas escénicas y preservar ecosistemas importantes para la economía nacional. Hasta hace poco la conservación solo estaba dirigida al medio ambiente y excluía a las personas en toda su magnitud. Esto se debía a la herencia norteamericana de parques sin gente y la creencia de que la conservación de los ecosistemas era imposible si existía algún tipo de actividad humana que pudiera modificar el entorno (Ramírez, 2006). Actualmente, espacios como los parques nacionales son catalogados como ecosistemas estratégicos, de importancia natural pero también como soporte vital para la sociedad. La visita de humanos responsables con el medio ambiente a este tipo de lugares garantiza su conservación, divulgación y protección a largo plazo. De esta manera, surge el renovado sentido actual del derecho al paisaje (Mata Olmo, 2012) como patrimonio colectivo, como un bien común que puede situarse en el centro de la experimentación de modelos socioeconómicos alternativos (Magnaghi, 2012).

La difícil y compleja tarea de conjugar las múltiples perspectivas, nociones, percepciones, ideas, narrativas e intereses sobre la naturaleza en general, y, en consecuencia, sobre la conservación por parte de los diferentes actores que influyen en dichos territorios, hace que las políticas, mecanismos y herramientas que se ejercen sobre estos nunca estén al unísono. Las multiterritorialidades (habitantes, Estado, turistas, etc.) en torno a la relación con la naturaleza, no se analizan como un punto de partida a la hora de tomar decisiones sobre “el territorio”, sino que, por el contrario, en la esfera administrativa nacional se filtra el conocimiento de las distintas posturas, privilegiándose unas comunidades en detrimento de otras (Ramírez 2006). Este enfoque sustenta, generalmente, que los indígenas deben ser privilegiados bajo el enfoque de los “buenos salvajes” al tiempo que rechaza las prácticas ambientales de afrocolombianos y campesinos.

En el caso del PNNT Ramírez (2006) argumenta que desde el año 2002 existe el objetivo de proteger los sitios sagrados de la sierra con especial énfasis en *Pueblito*. Aparentemente es una meta enfocada en hacer presencia institucional y por supuesto en el servicio ecoturístico. La multiculturalidad presente en este territorio, como se mencionaba anteriormente, hace que la idea de conservación sea múltiple y variada según el punto de partida de cada uno de los actores involucrados allí. Por un lado, la conservación la usa el Estado como herramienta para impulsar proyectos de desarrollo en las áreas protegidas. Muchos de estos proyectos están motivados a satisfacer las demandas de los turistas, así como para privilegiar unas especies sobre otras. Los colonos por su parte ven en las áreas protegidas la fuente de sustento diario, bien sea a través del turismo, la caza, la agricultura o el comercio. Aunque piensan que la conservación es buena también es una limitación para el uso del entorno, dificultando así su subsistencia económica y alimenticia. La Unidad de PNN, por su parte, maneja una perspectiva más biológica de la conservación, fundamentada en investigaciones sobre especies, ecosistemas y procesos biológicos. Además, resaltan la importancia de mantener las “bellezas escénicas naturales” obviando los siglos de ocupación humana en el sector y las transformaciones del ambiente a raíz de la acción humana. Para los indígenas el concepto de conservación es ajeno. Ellos consideran que PNN

realiza investigaciones para conocer la biodiversidad de fauna y flora para presentarla al turista, aunque algunos reconocen que también se debe conocer el medio natural para saber lo que se debe proteger.

Tanto Ramírez (2006) como Reyes (2012) señalan que un factor que influye en la toma de decisiones son las diferentes relaciones de poder entre los actores involucrados en el territorio, ya que ellos deben decidir sobre temas como zonificación, seguridad, ecoturismo, gobernabilidad y planes de manejo. Las acciones sobre estos temas dependen de la movilización de influencias, la violencia física o simbólica que ejercen los paramilitares, los recursos económicos de los propietarios y el privilegio de unos actores sobre otros, al igual que sobre los lugares, los paisajes, los ecosistemas y las especies.

Finalmente, muchas de las investigaciones que se han hecho en diferentes lugares patrimoniales de la Sierra Nevada de Santa Marta destacan el valor sagrado que tiene el parque para los indígenas, y como dicha valoración les trae problemas, pero al mismo tiempo ha servido para promocionarlo. Las políticas de conservación en áreas protegidas han generado la exotización de dichos territorios a través de imaginarios ligados a elementos sagrados, naturales, prístinos y salvajes, lo cual nos lleva nuevamente a la reflexión de Waitt (2000) sobre la autenticidad de los lugares. Esta dinámica ha generado a su vez procesos de exclusión que favorecen a unos actores e invisibilizan a otros, como ha sido el caso de indígenas y propietarios vs. colonos, dando paso a problemas de: gobernabilidad relacionados con la influencia de ciertos actores privilegiados en la toma de decisiones sobre el parque; y con el desplazamiento de las labores de seguridad y vigilancia a actores particulares.

3.1.3. Recorrer el camino

Una vez explorados ejemplos y casos de estudio sobre el turismo cultural y el patrimonio, es importante mencionar la importancia que para esta investigación tiene el concepto de trayectoria, trayecto, caminar un trayecto o en palabras de Berque la *trayección*, ya que esta investigación no se centra en el PAT-CP como lugar de análisis sino en el camino que los turistas recorren para llegar allí. Berque (2009: 118) propone que la trayección se entiende como un proceso o relación que se establece entre lo subjetivo y lo objetivo que representa el paisaje, es decir, que en él se encuentra una existencia física y una humana, que supone una historia y una cultura; y una relación interactiva entre ellas que se da a través de la trayección.

Para analizar este concepto de trayección desde investigaciones que abordan la acción de caminar en casos específicos, se puede ver que López (2009) explora nuevas formas creativas de producción de un espacio peregrino, con referencias específicas al Camino de Santiago de Compostela. Su investigación contribuye a una nueva perspectiva en el cuerpo de trabajo del camino, además apunta a contribuir a los debates sobre la literatura geográfica y las aproximaciones multisensoriales sobre lugar y espacio sagrado. El autor indaga sobre el acercamiento sensorial que tiene un turista a un espacio sagrado, pero especialmente sobre la ruta o camino que el peregrino hace con su cuerpo y sus sentidos para llegar al lugar.

Por su parte, Santos (2006) también realiza una investigación sobre los turistas y peregrinos que viajan hacia Compostela, enfocado en el proceso de puesta en valor del camino de Santiago que ha realizado la comunidad autónoma de Galicia, que ha generado nuevas dinámicas frente a la peregrinación y al turismo, así como a sus diferentes impactos. La investigación de Santos (2006) se centra en identificar si los turistas que hacen el camino: tienen motivaciones religiosas o de otra índole; si su origen es europeo o vienen de otros continentes; y el dinero que están dispuestos a invertir en cada una de las paradas según el tipo de turismo al que le apuntan. Especialmente, hace un análisis sobre la revitalización que desde el Estado se ha hecho del camino, sobre todo en los años santos, y cómo los esfuerzos de las administraciones locales y regionales sin duda han logrado un incremento anual en la

cantidad de visitantes y peregrinos. Sin embargo, señala que las desigualdades entre las regiones del interior y el litoral de Galicia - ya que el camino transcurre al interior – se hacen cada vez más notorias.

Lo anterior se conecta con otro argumento importante que señala Santos (2006). El autor hace énfasis en la necesidad de reestructurar el plan turístico que existe sobre el camino, ya que durante su investigación determina que menos de la mitad de los caminantes van por razones religiosas, y que por el contrario muchos recorren el camino por motivos relacionados con la naturaleza, el deporte o la cultura. Lo anterior implica una necesidad de diversificar la oferta turista y enfocarla a estos otros peregrinos impulsando también esos territorios de Galicia que no son visibilizados, y evitando así la masificación del turismo en la misma ruta, que ya se empieza a percibir como un riesgo. Este último argumento es de mucha importancia para esta investigación, ya que un fenómeno similar es el que se observa en el camino a Teyuna, pero esto será tratado más adelante.

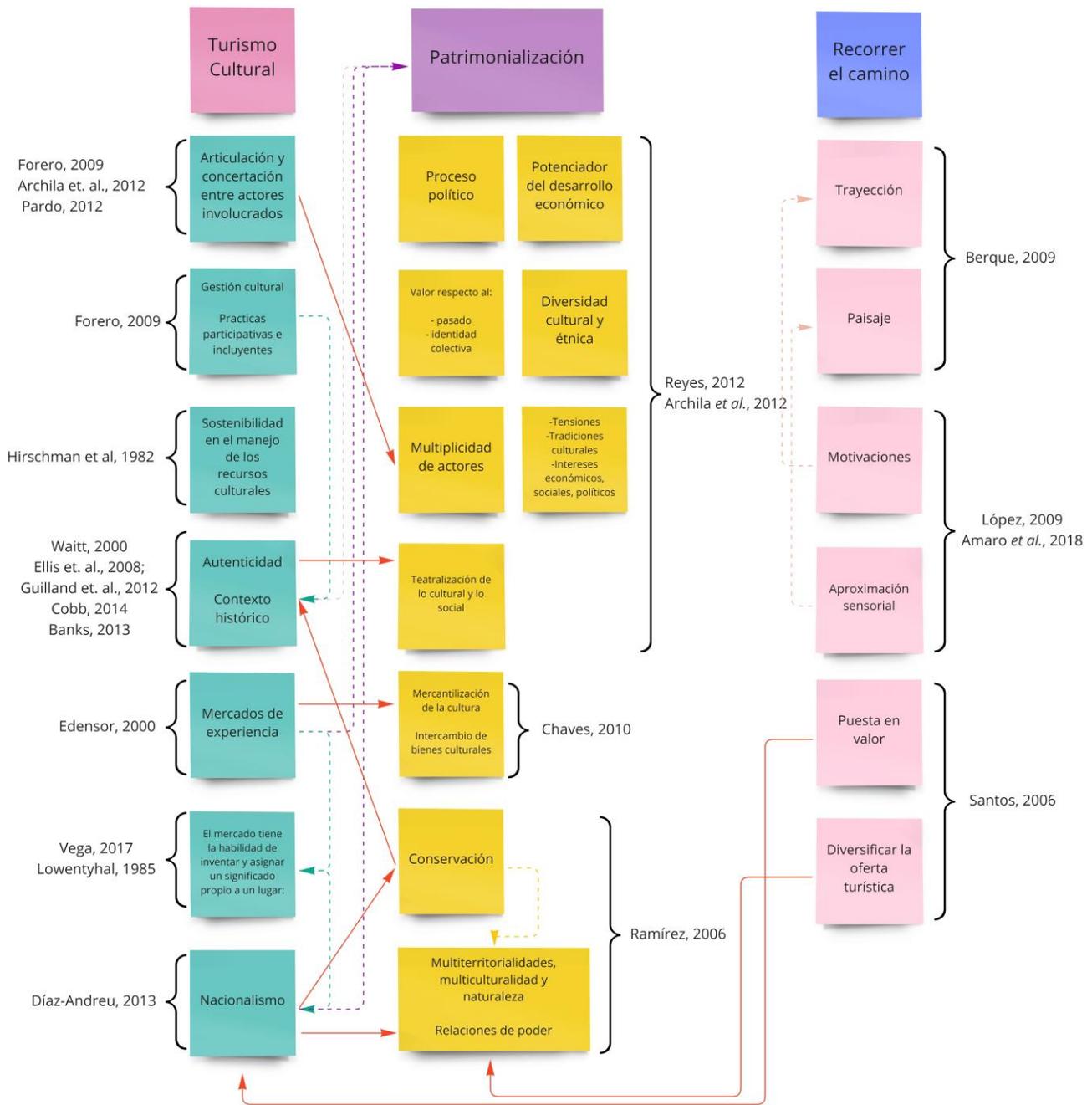
Una investigación similar es la que hace Amaro *et al.* (2018) sobre las verdaderas motivaciones de los peregrinos para hacer el camino a Santiago. Las investigadoras se basaron en una muestra de 1140 personas para preguntarse por qué ellas caminan cientos de kilómetros para peregrinar en un lugar como Santiago de Compostela. Su método para obtener una muestra tan grande fue a través del diseño de una sencilla encuesta online disponible en inglés, portugués, español, francés y alemán, ya que estas fueron las nacionalidades de peregrinos más frecuentes según datos estatales. Las investigadoras llegaron a una conclusión similar a la de Santos (2006) y es que los peregrinos actualmente se toman el trabajo de realizar el camino hasta Santiago de Compostela por motivaciones espirituales, deportivas o en búsqueda de sensaciones más que por motivaciones estrictamente religiosas.

Las diferentes investigaciones que se han realizado sobre recorrer un camino normalmente se enfocan a sitios de peregrinación, ya que es una tradición que data de muchos siglos atrás. Sin embargo, lo más interesante de las investigaciones

consultadas es que no se enfocan en la visita turística al sitio por el sitio, sino en el recorrido que se debe hacer para llegar a ese lugar, identificando, generalmente, que es mucho más enriquecedor para el caminante el trayecto que transita que el destino final. Más adelante se hará un ejercicio similar en Teyuna, para evidenciar, a través de un sitio arqueológico, los fenómenos alrededor de la trayección.

En la siguiente Figura 3 se observa un mapa conceptual que relaciona las tres grandes temáticas abordadas en el estado del arte: *Turismo*, *Patrimonialización* y *Recorrer el Camino*. Este tiene como objetivo dar cuenta de los conceptos o temas clave que se abordaron en cada uno, los autores de donde fueron obtenidos y finalmente, las relaciones que se establecen entre unos y otros. Este ejercicio fue muy importante para poder relacionar de una manera gráfica y sucinta los temas de interés en este trabajo.

Figura 3. Categorías de análisis para el estado del arte.



Fuente: Elaboración propia.

Este capítulo pretendió hacer un recorrido por las investigaciones que contemplan intereses investigativos similares al que tiene por objeto este trabajo. Así, es posible

poner en evidencia resultados, conceptos y abordajes similares sobre el turismo cultural en sitios patrimoniales, pero sobre todo enfocados en la acción de caminar, y, especialmente en aquellos donde el trayecto es, en sí mismo, más relevante que el destino turístico final.

3.2. Marco teórico y conceptual

De acuerdo con Alcock (2002:30), se entiende el paisaje como un concepto que abarca una multiplicidad de significados, los cuales giran alrededor de la experiencia, percepción y modificación humana del mundo. Paisaje entonces comprende el ambiente físico, los patrones de asentamiento, las fronteras, los campos, las ciudades, los accidentes naturales, los monumentos, los senderos, los lugares sagrados e incluso los recuerdos y los lazos afectivos que unen a las personas con lugares específicos. En este capítulo se presentan los conceptos sobre trayectoria, sentidos, turismo cultural y patrimonio arqueológico, que fundamentaran el objetivo de esta investigación. Estas categorías conceptuales giraran en torno al paisaje, y, al final del apartado en la Figura 4 se presenta en un mapa conceptual las interconexiones identificadas entre los conceptos clave para este trabajo.

3.2.1. Trayectoria y sentidos

Anderson y Smith (2001) han reflexionado acerca de cómo los humanos construimos y vivimos a través de las emociones y del silenciamiento de estas tanto en la investigación social como en la vida pública. Esta supresión produce un entendimiento incompleto de cómo funciona el mundo, siendo las emociones un set clave de relaciones a través de las cuales la vida se vive y las sociedades se hacen. En geografía humana las pequeñas charlas sobre las emociones ocurren muy poco, ni el vocabulario ni el concepto de geografías emocionales parece tener un lugar en el retorno a lo “relevante”.

Esta marginalización de las emociones ha sido parte de las investigaciones sobre políticas de género, en las cuales no tener ataduras, objetividad y racionalización han sido valoradas, e implícitamente racionalizadas, mientras que la subjetividad, la pasión y el deseo han sido devaluadas y frecuentemente feminizadas. Pensar emocionalmente implica que la fuente es la subjetividad lo cual nubla la visión y fomenta un juicio disparejo, mientras que los buenos investigadores dependen de

controlar y guardar sus propias emociones y las de otros. Los autores (Anderson y Smith 2001) se preguntan sobre las posibilidades que existen de desarrollar una agenda geográfica sensible a las dimensiones emocionales de vivir en el mundo y sobre qué les pasa a las geografías humanas convencionales cuando ellas abrazan sus topografías emotivas, sus “estructuras de sentimientos” en las palabras de Williams (1977, 132).

Por lo anterior, se pretende abordar el concepto de trayectoria, entendido como la acción de recorrer o peregrinar una ruta dentro de un paisaje determinado, indagando el mundo de los sentidos y las sensaciones humanas como criterio de interpretación de dicha trayectoria. López (2019) sugiere una aproximación a la búsqueda de los sentidos para reflexionar sobre las experiencias multisensoriales que conllevan recorrer un camino. La autora propone una serie de paisajes sensoriales que conducen a la conceptualización de la geografía sensorial del camino, sobre lo cual se refiere como la nueva interpretación cultural de las emociones, sentimientos y sensaciones producidas a través de la experiencia de caminar y recorrer un trayecto determinado.

Bajo esta misma línea, Kong (2010:757) cree que “lo que queda inexplorado son los diferentes caminos sensoriales en los cuales lo sagrado es experimentado y reproducido” y actualmente hay una falta de buenos precedentes desarrollados y de aproximaciones metodológicas para definir y crear las cualidades multisensoriales encarnadas de un lugar (Williams, 2016). Porteous (1985) afirma que todos los sentidos pueden estar ordenados espacialmente o relacionados con el lugar, por lo que todos los sentidos tienen sus paisajes terrestres.

En la literatura geográfica, la importancia de las experiencias humanas era principalmente sostenida por los estudios fenomenológicos, focalizados en aspectos humanos y en la cognición humana del mundo (Cloke, et. al. 1991; Tuan, 1976, 1977). Una vez se asume que nuestro primero y, por lo tanto, más inmediato e íntimo sentir geográfico es el cuerpo, el sitio de la experiencia emocional y su expresión por excelencia, la perspectiva humanista ha explorado herramientas para resituar el

cuerpo de vuelta al discurso emergente y a la recuperación de su rol como medio para ganar percepciones dentro de los sujetos estudiados y sus geografías (Roy et al., 2018). Así, Anderson y Smith (2001: 7) hacen una llamada explícita a una seria consideración de las emociones desde la geografía humana ya que “el mundo está construido y vivido a través de las emociones”.

Respecto a los sentidos, Tuan argumenta que: “un objeto o lugar alcanza o logra la realidad concreta cuando nuestra experiencia es total, esto es a través de todos los sentidos” (1977: 18). Sentidos, incluyendo sentimientos de tacto y emoción, median entre uno mismo y la construcción del ambiente, conceptual y material, ellos activamente intervienen entre la mente y el cuerpo físico (Burkitt, 2014). Los sentidos son tomados con y en entendimiento de las realidades externas. Las experiencias multisensoriales están cultural y socialmente clasificadas. El auge de investigaciones sobre los sentidos intentó reafirmar la validez de las experiencias no visuales del espacio y el lugar. Como resultado, aspectos afectivos y emocionales de la vida personal y social emergen entre las investigaciones de la geografía humana (Pile, 2010).

En relación con esta reactivación de todos los sentidos humanos como herramientas de conocimiento íntimo, Rodaway (1994) define las geografías sensoriales como esas geografías que analizan la construcción de paisajes tocados-saboreados, olidos y escuchados que estructuran el ambiente. De acuerdo con él, los cinco sentidos están “geográficamente en cuanto ellos contribuyen a la orientación en el espacio, y a estar atento a las relaciones espaciales y a una apreciación de cualidades específicas de diferentes lugares” (Rodaway, 1994: 37). Además, Lefebvre (1991) apunta que para examinar de una manera atenta el mundo hay que tomar en consideración el cuerpo y los sentidos como productores de espacios abstractos. Así, la geografía sensitiva les permite a los investigadores develar diferentes dimensiones de la experiencia. A continuación, se hace una pequeña síntesis de lo que se entenderá para cada uno de los 5 sentidos.

Oír -o mejor escuchar- involucra gente del mundo exterior, como gente que no solamente oye, sino que activamente escucha. Mientras que oír es una forma más pasiva de recepción, escuchar es una actividad más consciente y atenta (relacionada con la percepción). Pero, escuchar no se puede reducir solo al cuerpo o a la mente; es un proceso en el cual la mente, el cuerpo y la cultura participan (Berrens, 2016). Como los sonidos habitan el espacio, los paisajes sonoros están hechos de sonidos que emanan de un determinado lugar y tienen un compromiso activo como los sitios (Schafer, 1985, 1994). A pesar de esto, el sonido no es un tema común en la geografía humana y menos en las geografías literarias. Recientemente, Gallagher *et al.* (2017) identificó tres líneas de investigación conectadas con el espacio y el sonido. La primera considera el sonido como un medio de conocimiento, entendiendo el escuchar; la segunda direcciona el sonido como una fuerza productiva y performativa que crea espacios; la tercera examina las geografías de efectos sónicos, sensaciones corporales y emocionales. Estos autores están de acuerdo en la necesidad de atender a las “sensibilidades sonoras” para capturar los sonidos del espacio, el lugar, el cuerpo viviente, la materia y la superficie.

Oler es significativo para los humanos, porque combina las sensaciones gustativas como respuesta al sabor en la comida. Es el sentido más evasivo para describir, ya que siempre se escapa debido a su falta de forma, no puede ser articulado o definido en términos estáticos (Degen, 2008). Los olores penetran, por lo que los límites corporales son de hecho vulnerables. El olor es el sentido más básico y emocional que, antes de cualquier otro sentido, implica cognición. Así, este se ha considerado un fenómeno socioespacial que mantiene límites y distancias, diferenciando a los individuos entre sí.

El tacto ilumina a la gente sobre existir en el mundo e involucra diferentes regiones receptoras del cuerpo (Rodaway, 1994). Es un descubrimiento gradual del mundo exterior. De acuerdo con Lund (2005), el tacto no puede ser reducido a la tactilidad o a la sensación táctil solamente, porque este combina otras sensaciones corporales. Por

ejemplo, caminar es una actividad en la que se involucran sensaciones somáticas, que la psicología perceptiva define como “sistema háptico”.

La visión es la dimensión sensorial más inmediata, subjetiva y elaborada que posibilita la apropiación del entorno y de los objetos (Degen, 2008). Debido al énfasis de la observación empírica, la geografía ha estado tradicionalmente comprometida con lo visual por encima de los otros sentidos, entonces *ver* ha ocupado una posición privilegiada. Howes (2005:182) argumenta que “la geografía etnográfica y cultural que trabaja sobre los sentidos del lugar ha estado dominada por lo visual profundamente enraizado en el concepto europeo de paisaje”. Los geógrafos mantienen este compromiso teórico y metodológico con lo visual en diferentes formas.

El gusto es el sentido más difícil de comprender desde el punto de vista analítico y del observador, ya que lo que un individuo come nadie más lo puede comer bajo las mismas circunstancias. Entonces esto es profundamente subjetivo porque su experiencia no puede ser compartida psicológicamente. Comer y beber son prácticas determinadas por el contexto, el ambiente, las creencias y las convenciones, ya que son parte de nuestra manera de vivir y están localizadas geográficamente. El gusto es una sensación innata y culturalmente determinada que indica un modo de distinción. Este a veces es un sentido difícil de distinguir ya que opera junto con el olor. Como una consecuencia, el paisaje gustoso está además relacionado con un proceso de percepción olfativa (como un paisaje olfativo), pero en este caso el “lugar es disfrutado a través del gusto” (Everett, 2009:345).

En el caso de recorrer un camino, de ejercer una trayectoria, las actividades emocionales de los peregrinos se derivan del acto de caminar, que “(re) produce y (re) interpreta el espacio y el lugar” (Anderson, 2000:3). Esta práctica de *hacer-lugar* requiere la habilidad de concebir una inmersión perceptiva, emocional y sensorial. Sobre el camino, los peregrinos disfrutaban la esencia de caminar, la más auténtica

manera de hacer un peregrinaje y fortalecer sus experiencias multisensoriales (corporales).

Entendiendo la importancia de la geografía de los sentidos en la acción de caminar, es necesario vincularla con la Teoría Acción Red (TAR) que propone Latour (2005). El autor quiere redefinir la noción de lo *social* restituyéndole la capacidad de rastrear conexiones. Latour argumenta que la TAR es un enfoque que pretende entender la sociología de las asociaciones como una disciplina en donde se involucran los humanos y los no-humanos, reconociendo que el rol de estos últimos no puede ser solamente su mera existencia, sino que se deben considerar como actores activos y con capacidad de acción. Esto último permitirá que, al considerarse una variedad de entidades como actantes, sea posible rastrear nuevas asociaciones entre ellos, y no simplemente asumir que todo hace parte de un cúmulo de patrones establecidos *socialmente* (Latour, 2005).

Frente al termino *actante* es necesario aclarar que Latour lo usa como una palabra que envuelve diversas figuraciones de qué o quienes actúan, sin la necesidad de enmarcarlos en la categoría de humanos. Al respecto, el autor argumenta que la gran dificultad que plantea la TAR radica en “no sentirse intimidado por el tipo de figuración: los ideo-, o tecno-, o bio- morfismos son “morfismos”, tanto como lo es la encarnación de un actante en un solo individuo” (Latour, 2005: 84). En otras palabras, cualquier cosa que modifica con su incidencia un estado de cosas es un actor, o, si no tiene figuración aún, un actante.

Para lograr un cambio de enfoque Latour (2005) propone una serie de “incertidumbres” a partir de las cuales es posible reensamblar lo social, ya que no se impone un orden anticipado sobre el mundo y las acciones de los actores desde la visión del analista/científico social, sino desde las mismas agencias. Así, los actores/actantes no pueden ser solamente informantes sino deben ser mediadores. De acuerdo con una consigna de la TAR “hay que seguir a los actores mismos, es decir tratar de ponerse al día con sus innovaciones a menudo alocadas, para aprender de

ellas en que se ha convertido la existencia colectiva en manos de sus actores, que métodos han elaborado para hacer que todo encaje, que descripciones podrían definir mejor las nuevas asociaciones que se han visto obligados a establecer” (Latour, 2005: 28).

Asimismo, Latour (2005) plantea que la acción no se realiza bajo el pleno control de la conciencia, sino que debe considerarse como un conglomerado de agencias en donde no hay manera de categorizar quién y qué actúa cuando nosotros actuamos. En palabras del autor “un actor, tal como aparece en la expresión unida por un guión actor-red, no es la fuente de una acción sino el blanco móvil de una enorme cantidad de entidades que convergen hacia él” (Latour, 2005: 73). Esto explica por qué los objetos también tienen capacidad de agencia, ya que la TAR sostiene que la continuidad de cualquier curso de acción no puede consistir en conexiones entre humanos o conexiones entre objetos, sino que probablemente va en zigzag de unas a otras.

Entonces, tomando los argumentos de Latour (2005) frente a la naturaleza cambiante y en constante movimiento de los grupos, más la idea de ser actores mediadores que transforman, traducen, distorsionan y modifican el significado o los elementos que transportan, es necesario abandonar la noción de que todos los lenguajes son traducibles al idioma ya establecido de lo social. Es aquí en donde los sentidos pueden comunicar de manera sensorial las asociaciones - en constante cambio – que generan los actantes con el paisaje a partir de la acción turística, en este caso sobre sitios arqueológicos.

3.2.2. Sentidos y turismo

Ahora, y centrando el foco en las experiencias turísticas, Agapito et al. (2013) contribuyen a la conceptualización de la dimensión sensorial de dichas experiencias a través de una aproximación multidisciplinar de los sentidos humanos, mostrando su importancia desde la experiencia individual y la percepción del mundo que nos rodea,

recomendando la conveniencia de un análisis holístico de los paisajes sensoriales en el turismo.

Las experiencias, sean ordinarias o extraordinarias transforman la vida, actuando como los medios para construir la realidad. Viendo a los turistas como consumidores buscando fantasías, sentimientos y diversión, la facilidad de encontrar una experiencia extraordinaria se ha convertido en una meta deseada en la industria del turismo. En este contexto, el estudio de la dimensión sensorial de la experiencia del turismo ha sido recientemente señalado como crucial para soportar la decisión-acción de mejorar dichas experiencias. Esta meta es informada por el paradigma de la generación de turismo memorable, el cual sitúa la oferta de experiencias únicas y particulares como una fuente de ventaja competitiva para los destinos. Estas pueden ser diseñadas estimulando todos los sentidos humanos, lo que conlleva a un mayor compromiso personal. En el siglo XX, debido a los cambios en el paradigma ocurridos en los fundamentos científicos de las investigaciones psicológicas, los estudios empíricos conducidos sobre las bases de la psicología de la percepción humana han demostrado la importancia de los sentidos en la construcción de significados sobre el mundo (Gibson, 1966; Goldstein, 2010).

Lugares y ambientes circundantes a las personas han sido descritos como multisensoriales, constituyendo no solo una impresión visual, sino también una asociación de sonidos, olores, gustos y tactos (Ackerman, 1991; Agapito, et al 2013; Berrens, 2016; Heide & GrØnhaug, 2006; Howes, 2006; Katrin, 2005; Porteus, 1985; Rodaway, 1994; Tuan, 1977; Urry, 2002). Mientras los estudios del turismo se han centrado sistemáticamente en la mirada occidental de la experiencia del turismo, basados en los atributos oculares, hay investigadores que actualmente enfatizan la importancia de aproximarse y entender el rol del cuerpo en la experiencia del turismo, enfocándose en una aproximación holística a los paisajes sensoriales (Dann & Jacobsen, 2003; Ellis & Rossman, 2008; Kastenholz, Carneiro, Marques & Lima, 2012; Pan & Ryan, 2009; Urry, 2002; Veijola & Jokinen, 1994). Así, aunque sobre la clasificación de los sentidos humanos no hay un consenso, la división tradicional en

cinco sentidos, atribuida a Aristóteles, ha sido útil para poner en funcionamiento metodologías orientadas en analizar la dimensión multisensorial de las experiencias turísticas y determinar las implicaciones gerenciales que deben tomarse en cuenta a la hora de construir dichas experiencias. Sin embargo, los estudios sobre el turismo que empíricamente se aproximan al rol de los cinco sentidos humanos en las experiencias del turismo son escasos. Así, son necesarias más investigaciones para poder conceptualizar la dimensión sensorial de dichas experiencias y poder entender su relación con otras dimensiones de las experiencias turísticas.

Rodaway (1994) argumenta que los sentidos humanos son mediadores en las experiencias geográficas, y así en la comprensión del espacio, el lugar y el tiempo. Los sentidos proveen información acerca del ambiente alrededor de los individuos (la fuente de la información) y estructuran activamente la información (dándole sentido al mundo). Tomando prestados los términos de MacLuhan (1994 [1964]), los sentidos son ambos: el medio a través del cual la información es reunida y el mensaje, ya que cada sentido ofrece una perspectiva distinta del mundo. Rodaway (1994) explica que a pesar de que la clasificación cotidiana relaciona cada impresión sensorial con órganos específicos, esta distinción no es siempre posible debido a la complejidad de los órganos sensoriales. El geógrafo explica que, por ejemplo, las sensaciones táctiles envuelven diferentes regiones de los receptores del cuerpo, y que es difícil distinguir entre el gusto y el olfato, ya que estos sentidos siempre operan muy juntos. Bajo esta suposición, el autor presenta la idea que los cinco sistemas perceptuales sugeridos por el psicólogo Gibson (1966) persiguen una mayor precisión con respecto a las actuales experiencias cotidianas.

Para analizar la relación entre cuerpo, gente y lugares, el geógrafo Porteus (1986) divisa el término paisajes sensoriales (en inglés *sensescapes*), argumentando que, similar a lo noción de paisaje, con sus connotaciones visuales primarias, otros sentidos pueden ser ordenados o ubicados espacialmente; sin embargo, debería ser apropiado considerar también los paisajes olfativos, los paisajes sonoros, los paisajes del gusto o las geografías del tacto (Urry, 2002). Muchos investigadores de la geografía humana

rechazan la hegemonía de la visión, resaltando el rol de los sentidos no visuales en la percepción ambiental, argumentando que “lo que primero parece ser una percepción visual puede en una inspección más cercana incluir importantes componentes auditivos, olfativos y táctiles” (Rodaway, 1994, p.26). Esto sugiere múltiples experiencias sensoriales en encuentros geográficos (Degen, 2008; Rodaway, 1994) que es el caso con los destinos turísticos (Crouch, 2002).

Por lo tanto, junto al paradigma de la encarnación, el cual implica la integración de la mente y el cuerpo, empieza a ser importante entender el paradigma de emplazamiento y sentido de lugar. Estos sugieren que las relaciones sensoriales entre el cuerpo, la mente y el ambiente (Tuan, 1977) están física, social y culturalmente incrustadas. En consecuencia, los sentidos parecen tener una contribución especial al apego a un lugar (en inglés *place attachment*), el cual ha sido descrito como un vínculo afectivo entre el individuo y un entorno espacial particular (Williams, Patterson, Roggenbuck & Watson, 1992).

De acuerdo con muchos investigadores, las aproximaciones sociológicas y antropológicas de los sentidos están relacionadas; los receptores corporales no son vistos como pasivos, sino como receptores activos, lo cual conecta culturalmente a los individuos con su existencia social. Así, el estudio de los sentidos ha sido abordado desde dos dimensiones: social y cultural.

Degen (2008) explica que, a pesar de la relación entre el cuerpo y la experiencia, estas últimas están también conectadas a los procesos cognitivos y no son solo “meramente actividades subjetivas”, ya que los significados son compartidos por grupos de personas a través del lenguaje originando “diferentes imaginarios espaciales”. Feld (2005) denota las reacciones sensoriales de los individuos sobre un lugar a través de la expresión sentido de lugar, argumentando que, por el contrario, los lugares se sienten y los sentidos se colocan. De hecho, de acuerdo con Larsen “la experiencia de un turista es un evento pasado personal relacionado con viajes lo suficientemente fuerte como para entrar en la memoria a largo plazo” (2007: 15). Con esto en mente,

las propuestas para la puesta en escena de las experiencias turísticas han elevado la importancia de estimular los sentidos, con el objetivo de poder alcanzar el corazón y la mente de los turistas.

En este contexto, los sentidos juegan un rol importante en las diferentes fases de las experiencias turísticas, antes, durante y después del viaje. Según Hirschman y Hoolbrook (1982), los individuos no solo responden a impresiones multisensoriales de estímulos externos, sino que también generan imágenes multisensoriales dentro de sí mismos. Estas imágenes internas pueden ser de dos tipos: imágenes históricas e imágenes de fantasía. Las primeras implican recordar un evento que realmente ocurrió, mientras que las segundas se generan cuando el consumidor responde produciendo una imagen multisensorial no extraída directamente de la experiencia anterior, sino de elementos sensoriales conocidos que se combinan en una configuración particular (Singer, 1966). Así, el proceso de imaginación implica también el acceso a información sensorial que es sometida a reconstrucción (Damásio, 2010). En consecuencia, la imaginería ha sido descrita como una forma de procesar y almacenar información multisensorial en la memoria, creando una imagen mental, no solo visual, que incluye todas las impresiones sensoriales de forma holística.

3.2.3. Turismo y patrimonio arqueológico

Ahora, hablando específicamente del turismo arqueológico, es un hecho que aquellos lugares donde se han descubierto estructuras y artefactos de antiguas culturas se han convertido en destinos atractivos para todo tipo de visitantes. En torno a este principio básico se ha desarrollado una tipología turística propia, con necesidades, retos y problemáticas particulares respecto al resto del patrimonio cultural, dada la específica naturaleza de los recursos arqueológicos.

La arqueología siempre ha intentado descifrar y comprender lo ocurrido en el pasado y cómo la sociedad humana evolucionó en diferentes lugares y en distintos horizontes temporales. Por esta razón, a través de toda la historia de la arqueología ha existido

un conflicto central: cuanta menos certeza se tiene del pasado, resulta más difícil valorar esa información, por lo que se requieren soluciones muy imaginativas y creativas sobre la forma de interpretarlo y explicarlo. Una de las cosas que hace de los lugares arqueológicos algo tan desafiante es que los arqueólogos tienen que afrontar las limitaciones de su evidencia.

Moreno y Sariago (2017) argumentan que es un error demasiado frecuente de los responsables de los destinos turísticos el equiparar automáticamente los recursos arqueológicos con los recursos turísticos de un destino. Si bien es cierto que los recursos arqueológicos son la materia prima necesaria para llegar a contar con recursos o atractivos turísticos de naturaleza arqueológica, en la mayoría de las ocasiones el atractivo de los recursos arqueológicos no es lo suficientemente llamativo para configurar un recurso turístico. El interés científico, el grado de conservación y preservación, su localización y la capacidad de generar una gestión específica que articule una oferta de servicios en torno al recurso son determinantes para considerar un recurso arqueológico como recurso turístico.

La demanda de productos turísticos arqueológicos está creciendo constantemente desde hace varias décadas a nivel internacional. El turismo arqueológico se ha extendido desde los años setenta en muchas ocasiones a áreas antes raramente visitadas, y es parte de los cambios económicos y sociales que éste está provocando, sobre todo en los casos en los que los yacimientos se integran en la lista de Patrimonio Mundial (Díaz-Andreu, 2014: 25). Según Su y Lin (2014: 57), el hecho de que un país posea un nuevo sitio declarado Patrimonio Mundial incrementaría la llegada de turistas internacionales anuales en una media de 382.637, lo que nos da una idea de la importancia de contar con recursos turísticos con dicha categorización para la industria turística de cualquier país.

Las características intrínsecas del patrimonio arqueológico presentan unos atractivos para todos los actores implicados en su gestión y disfrute. Por un lado, para los gobiernos se persigue, sobre todo, su utilidad económica y su capacidad como

aglutinador e identificador social. Los bienes culturales pueden ser dinamizadores, creadores de empleo, soporte de identidades tanto locales, regionales, nacionales como supranacionales, redistribuidores de la riqueza y co-agentes de la calidad de vida en el marco del desarrollo sostenible (González, 2000: 9). Por otro lado, para los profesionales de la arqueología y partiendo de la premisa de que, el patrimonio arqueológico está compuesto de bienes culturales que ilustran el pasado más remoto de la humanidad y de que son condición básica para la existencia de estos profesionales, se hace necesario su correcta gestión y conservación. Finalmente, para la sociedad su aproximación al patrimonio podría diferenciarse entre un interés ocioso, en busca de turismo alternativo, educativo y activo, o por negocio, generado a partir de la actividad económica del sector de servicios (González, 2000: 9).

A partir de lo anterior, se busca que los lugares de turismo arqueológico tengan como premisa el desarrollo sostenible de forma específica. Hablar de sostenibilidad debe significar: desarrollo sostenible y armónico, en el que se consigan cubrir los objetivos públicos y privados; obteniendo a la vez y de forma compensada el beneficio económico del sector privado implicado; propendiendo la conservación y recuperación del patrimonio y generando algún tipo de beneficio social para la población que habita el destino turístico (Bosch *et al.*, 1998). En este sentido, el objetivo fundamental es alcanzar un desarrollo turístico que garantice la conservación de los yacimientos a lo largo del tiempo.

El turismo también puede ponerse al servicio de la arqueología a la hora de sensibilizar al público sobre el patrimonio. La sensibilización es la mejor arma para potenciar la conservación y la participación local. Sin embargo, una política inadecuada de gestión cultural, potenciando el turismo masivo y sin poner los medios necesarios para garantizar la conservación de los vestigios arqueológicos, implica no sólo la destrucción del patrimonio, sino también un riesgo de manipulación de la información y, por tanto, del rigor histórico. La sensibilización y el compromiso local favorecen el desarrollo económico y la creación de empleo, potencian la protección

de los sitios y son una de las mejores armas para combatir el furtivismo y el comercio ilegal de piezas arqueológicas.

Según Manzato y Rejowski (2007), el público interesado e informado no destruye su propio patrimonio. Los mismos autores también destacan que “la arqueología es altamente educativa, intelectualmente agradable y posee un gran potencial como fuente de recursos turísticos” (2007: 76). De esta manera, se justifica la utilización de los restos arqueológicos como atractivos turísticos. Por un lado, permite dar lugar al desarrollo del turismo arqueológico; por otro lado, contribuye a la comprensión del pasado, que es significativamente valorable en la medida en que ayuda a entender el presente y el futuro, y finalmente, contribuye a preservar la información existente sobre las culturas pasadas.

El patrimonio arqueológico se presenta rodeado de una aureola de interés especial. Detrás de la arqueología subyace una intensa emoción que activa la curiosidad intelectual de la sociedad. Las personas buscan información que pueda ayudar a entender aspectos de la vida actual a través del acercamiento a sus raíces. Se buscan respuestas a las grandes preguntas de la humanidad: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Quiénes eran mis antepasados? (Morére, 1998: 714). El poder de atracción de la arqueología se ve potenciado por el intenso valor simbólico que existe detrás de ella y, la fascinación de lo lejano, de lo antiguo y de lo desconocido. Otra ventaja es su estrecha relación con el medio natural que representa el escenario donde se desarrollaron las civilizaciones pasadas. Por tanto, se produce una simbiosis entre naturaleza y cultura que aporta un valor añadido a la oferta propuesta al visitante. El hecho de viajar y observar son actos de comprensión cultural que atribuyen significados y valores a los sitios y, por lo tanto, otorgan relevancia a los elementos patrimoniales. De alguna manera, el pasado remoto es como un “país extranjero” habitado por una sociedad diferente a la nuestra que, el turista puede llegar a conocer a través de la visita de los vestigios arqueológicos.

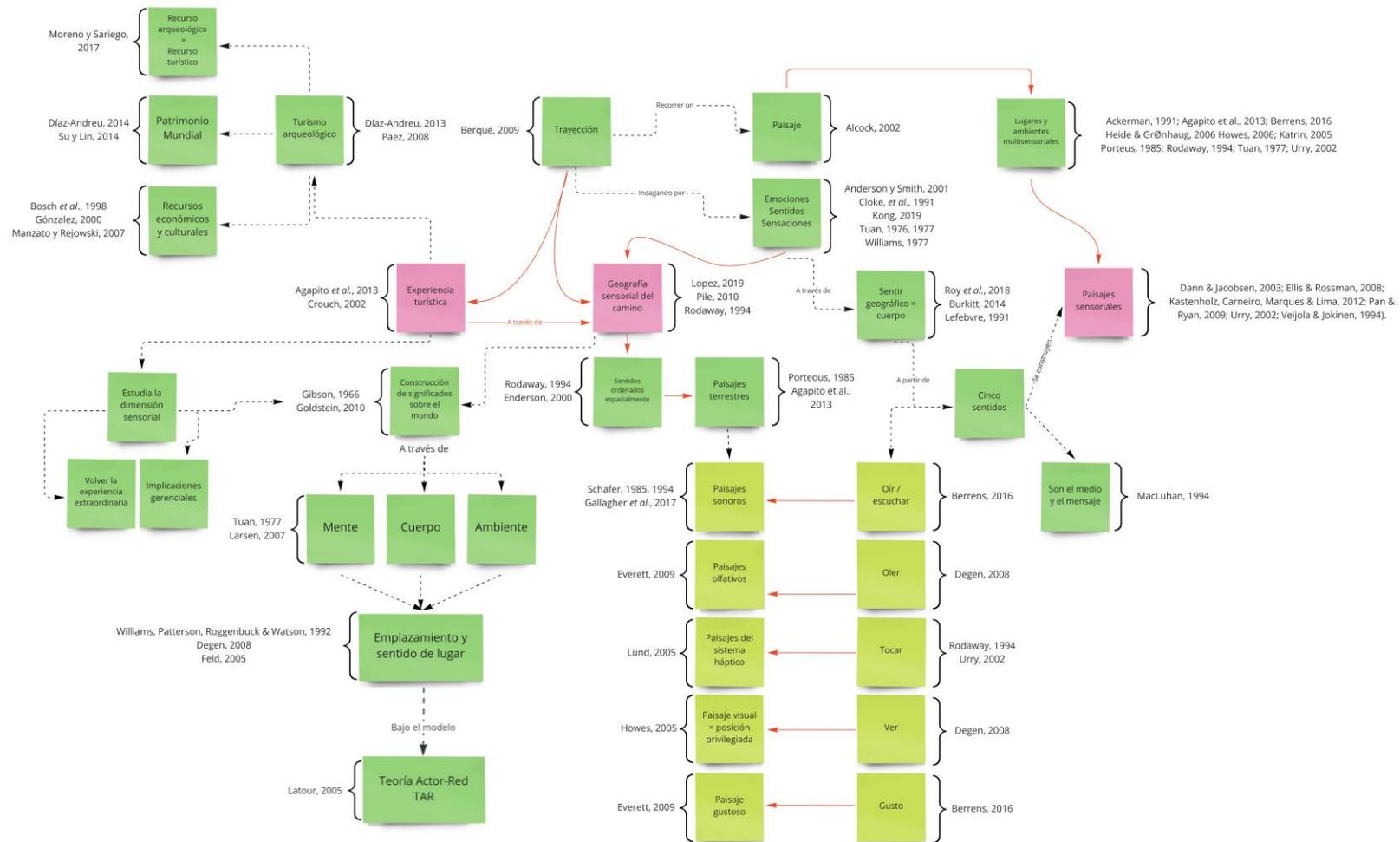
Por su parte, la emergencia del turismo está relacionada con la aparición de tiempo para el ocio entre un sector cada vez más amplio de la sociedad, algo que deja de ser exclusivo de la aristocracia tras el desarrollo de las clases medias en el periodo de la industrialización del siglo XIX. Pero si el turismo no surge por el nacionalismo, lo que esta ideología sí explica es el interés de los turistas por los monumentos históricos y otros restos del pasado y por visitar los museos arqueológicos, que son las instalaciones donde se puede ver y aprender sobre el pasado de la nación (o de una localidad o región entendido como componente de ésta). El interés del turista por lo cultural no es neutro, sino históricamente contingente y comprensible dentro del universo nacionalista (Díaz-Andreu 2013).

A partir de los años 70 del siglo XX el turismo pasa de ser una actividad de ocio de una parte de la sociedad a un fenómeno de masas, lo que lleva a un enorme crecimiento del sector. Esta explosión convierte al turismo en la primera fuente de ingresos de la economía de un número cada vez mayor de países, lo que significa que su impacto social crece de forma considerable. Hoy en día los viajes y el turismo representan un 9.2% del PIB mundial, 4.8% de las exportaciones mundiales y 9.2% de las inversiones económicas. Es decir, el turismo se ha convertido en *big business* (Díaz-Andreu 2013).

El pasado, sin embargo, también está sirviendo para empoderar a poblaciones, generalmente, de muy escasos recursos económicos, especialmente a las indígenas. Así, según Leonardo Páez (2008), para la gente del lugar pesa la forma de valorar el patrimonio arqueológico que tienen en su área y por eso quieren protegerlo. Pero el uso del pasado para el reforzamiento de la propia identidad tiene muchas ramificaciones. El surgimiento del movimiento indígena en la década de los 60 en países angloparlantes, como Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda y Australia, y en estos años en otros lugares del mundo, como Latinoamérica (Díaz-Andreu 2013), ha llevado a cambios en la legislación con respecto a los derechos de los indígenas sobre los restos localizados en sus tierras ancestrales y/o producidos por sus antepasados. Para el turismo, los monumentos han pasado de ser símbolos de la nación

y medios para educar a los ciudadanos en la retórica nacional a activos económicos. Para los indígenas, sin embargo, los restos del pasado se han convertido en un medio para reivindicar su identidad y los derechos políticos asociados, aunque, por otra parte, el valor económico del turismo está también siendo considerado como forma de asegurar la supervivencia de las comunidades en un mundo globalizado.

Figura 4. Categorías de análisis para el marco teórico y conceptual.



Fuente: Elaboración propia.

La Figura 4 tiene como objetivo sintetizar la fundamentación teórica y conceptual que fue consultada para el desarrollo de los objetivos de este trabajo, teniendo tres pilares centrales: la experiencia turística, la geografía sensorial del camino y los paisajes sensoriales. A partir de estos se vinculan conceptos y sus autores, así como las múltiples conexiones entre estos.

En los siguientes capítulos se desarrollará cada uno de los objetivos específicos planteados en este proyecto. Primero, será abordada la caracterización de los actantes, a partir de la TAR de Latour (2005) para, posteriormente, desarrollar los paisajes sensoriales identificados y los impactos de la acción de caminar en el recorrido a Teyuna.

4. LOS ACTANTES DEL TURISMO EN TEYUNA

Después de hacer una reseña sobre el contexto de la SNSM y del PAT-CP, para luego presentar brevemente el descubrimiento de los vestigios arqueológicos, seguido del estado del arte y la fundamentación teórica que se tendrá como base conceptual en este proyecto, esta parte del texto explora el turismo que hasta ahora se ha desarrollado alrededor de Teyuna y los actantes involucrados en estos territorios, así como las tensiones entre ellos alrededor de esta zona protegida (zona de resguardo, reserva natural y parque arqueológico). Se parte de las multiterritorialidades existentes en la Sierra como punto clave para entender las dinámicas entre y de cada actante, ya que al entender la territorialidad de cada uno como el control que un individuo, o grupo de individuos, ejercen sobre una porción del espacio (Tuan, 1971) será posible observar cómo estas se relacionan entre sí.

4.1. Turismo alrededor de Teyuna

El proceso de patrimonialización de los vestigios arqueológicos se relaciona con la institucionalización de la arqueología como disciplina académica en Colombia a principios del siglo XX. Desde su descubrimiento en 1976, Ciudad Perdida ha sido un territorio donde han convergido gran cantidad de actores relacionados con la actividad turística, tanto comunidades campesinas e indígenas como instituciones de orden nacional. En 1980 con la creación del Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida, cuyos territorios se traslapan con los de Parques Nacionales Naturales y con el resguardo indígena Kogui-Malayo-Arhuaco, se hizo inevitable la interacción del Estado con las comunidades locales indígenas y colonas de la Sierra, más las organizaciones alrededor del turismo que llegaron a la zona, lo que la hace un territorio con una triple jurisdicción.

Como lo mencionan Guillard y Ojeda (2012: 129) “En la Sierra Nevada, el turismo se estableció en un inicio de manera informal y está cada día más organizado y controlado por instancias locales, nacionales e internacionales”. La aparición de agencias locales está sujeta a las normas impuestas por la Dirección de Parques Nacionales Naturales, así como por la

Unesco y el ICANH. Este último ha trabajado en cooperación con la Global Heritage Foundation (GHF), entidad que ha hecho inversiones cercanas a los “400.000 dólares en un proyecto para favorecer la conservación y fortalecer el turismo hacia Ciudad Perdida” (Guilland y Ojeda, 2012: 129).

En la Sierra Nevada, el turismo hasta Ciudad Perdida [...] ha estado organizado por agencias que contratan a sus guías entre los antiguos trabajadores que acompañaron a los arqueólogos en la exploración de sitios prehispánicos a partir de 1976 o entre los campesinos vecinos que viven cercanos al resguardo Kogi-Arsario, el cual es necesario cruzar para llegar al parque arqueológico. (Guilland y Ojeda, 2012: 128)

Actualmente, las comunidades indígenas han entrado en la cadena de valor del turismo en la zona, ya no desde un papel “pasivo” como parte de la turistificación del componente social, arqueológico y etnográfico, sino como aquel actor que interviene en las discusiones para la planificación de un territorio que por hechos históricos y ancestrales les pertenece, quizás por el estrecho vínculo entre los procesos de patrimonialización y turistificación. Cabe resaltar entonces los esfuerzos de comunidades indígenas, campesinas, de empresarios, fundaciones, entes gubernamentales de control y preservación y organismos no gubernamentales en la creación de un ejercicio asociativo para la operación del Camino a Teyuna. Este permite que se establezcan unas condiciones mínimas para la prestación de los servicios turísticos, las cuales influyen directamente en el pacto de tarifas para visitantes a lo largo del año, la organización y administración de alojamientos, transportes, comercialización y divulgación, transporte de alimentos, manejo de cocinas, guianza, logística, entre otros aspectos. A partir de una mayor y mejor articulación de los actores es posible generar beneficios económicos y sociales a todos los involucrados en esta cadena, aportando a la preservación de un atractivo común, independientemente de los intereses religiosos, económicos o de conservación.

“De allí nació la asociación de los diferentes actores presentes en el desarrollo del ecoturismo y se conformó el comité que impulsa la concertación entre PNN, el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y el

Resguardo Indígena Kogui-Malayo-Arhuaco, comité que busca desarrollar acciones para el ordenamiento de las actividades ecoturísticas y la atención a visitantes en Ciudad Perdida. En el marco de este comité se viene desarrollando el estudio de capacidad de carga aceptable de Teyuna, el cual está asociado [con el] diseño de un plan de monitoreo de los impactos del ecoturismo que busca hacer seguimiento de los principales impactos ambientales y culturales con el fin de implementar acciones de manejo que buscan su reducción y control.” (Pardo, 2012: 17).

Al mismo tiempo:

“[...] se viene trabajando también un comité de seguimiento a los acuerdos sobre la práctica de trekking en Ciudad Perdida. [...] Este comité definió un reglamento nacido desde la misma comunidad local. En dicho proceso participaron Asojuntar, representando a la comunidad campesina; Asoteyuna, en representación del gremio de las agencias tour operadoras; Ribunduna, por parte de la comunidad indígena relacionada con el turismo; y trabajadores y funcionarios del ICANH, PNN y la Oficina de Turismo de Santa Marta. Dicho documento, que pretende reglamentar la práctica del senderismo en el corredor turístico El Mamey-Ciudad Perdida, fue protocolizado por el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, en cabeza del viceministro de Turismo Oscar Rueda en Santa Marta el día 5 de agosto de 2011.” (Pardo, 2012: 18).

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzo aunados entre las comunidades y las instituciones del Estado, la imposición de la Nación al uso del territorio para fines de conservación de patrimonio material y aprovechamiento para la actividad turística, que afectó los intereses de algunas comunidades locales, hace evidente la poca presencia y credibilidad estatal en una zona donde el paramilitarismo y las guerrillas reinaron durante décadas por el mismo abandono del Estado (Giraldo, 2014; Reyes, 2016). Por lo anterior, ha sido realmente difícil llegar a consensos que involucraran a las comunidades campesinas e indígenas y que las

hicieran sentir parte de un verdadero plan de manejo turístico del territorio. Para comprender mejor las tensiones alrededor del turismo a continuación se expondrán, a partir de los resultados de la revisión de archivo y del trabajo de campo, los actantes identificados e involucrados en esta práctica en el camino a Teyuna³.

4.2. Actantes alrededor del turismo en Teyuna

4.2.1. Grupos indígenas

Actualmente en la Sierra Nevada viven cuatro pueblos indígenas diferentes, pero emparentados: los Arahuacos (o Ikas), los Wiwas, los Koguis (o Kággaba) y los Kankuamos. Para estas comunidades indígenas, la Sierra es el corazón del mundo y está rodeada por una “línea negra” invisible que abarca los lugares sagrados de sus ancestros y demarca su territorio. En estos espacios se realizan pagamentos, se hacen consultas o se recolectan materiales de uso ritual. Entre los cuatro pueblos se ejerce control social y jurisdiccional sobre el territorio, el cual fue titulado bajo la figura de resguardo en 1980 (Arango y Sánchez, 2004; Archila, *et al.*, 2012; Orrantia, 1999).

Para estos pueblos originarios la constitución de sus resguardos y su política de recuperación territorial desde finales de 1960 fue muy importante para exigir el retorno de las tierras que colonos y comunidades religiosas se habían apropiado y que por derecho les pertenecían. A los argumentos de ancestralidad y de carácter cosmológico que usaban para sustentar su autoridad sobre el territorio, fueron sumándose la existencia de sitios sagrados que hacen parte de la denominada Línea Negra, delimitación tradicional indígena que, aunque es reconocida por el Estado no coincide con los límites actuales del resguardo y constituye uno de los temas que genera conflicto (Elias, 2018; Ulloa, 2011).

³ Es importante aclarar que la identificación de los actantes se hizo a partir de: una revisión bibliográfica y de fuentes documentales extensa, la observación participante realizada durante el recorrido al PAT-CP y especialmente, a través del diálogo diario a modo de entrevista con el guía certificado de Magic Tour Wilson Prieto, quien me acompañó durante los 5 días de viaje y con quien tuve la oportunidad de conversar sobre los actantes, sus problemáticas y tensiones alrededor del turismo en este corredor.

Los indígenas también han acudido a la compra de tierras de campesinos colonos siguiendo los procedimientos legales definidos en una transacción civil. Las tierras adquiridas de este modo quedan en manos de la “comunidad indígena”, se mantienen en cotitularidad entre “la oficina del alcalde o la comunidad indígena”, o, incluso, el título recae sobre el cabildo gobernador (Bocarejo, 2009: 114). Se trata, según la expresión de Bocarejo, de “propiedades privadas colectivas”; las cuales, pese a no ser realmente parte de los resguardos, quedan exoneradas del pago de impuestos como ocurre con aquellos. Los recursos provienen de transferencias del Estado y de Organizaciones No Gubernamentales.

Dentro de las acciones emprendidas por las comunidades indígenas también se encuentran reuniones y oficios promovidos, en la mayoría de los casos, por ellos mismos con altas instancias gubernamentales para gestionar el reconocimiento de tierras, la autonomía de sus comunidades sobre el manejo y protección de estas, así como la devolución de objetos de poder (*sewas*) que se encuentran en museos. Producto de este diálogo en 2009 se conformó un Comité Técnico integrado por representantes del ICANH, la Unidad Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales, la Subdirección de Patrimonio Inmaterial del Ministerio de Cultura, la Confederación Indígena Tayrona (CIT), la Organización Gonawindúa Tayrona (OGT), la Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarwa (OWYBT), y la Organización Indígena Kankuama (OIK). Este comité estaba encargado de desarrollar los temas de trabajo comunes a las partes involucradas: la intervención conjunta del Parque Arqueológico Teyuna; la tenencia, manejo y uso de objetos sagrados; la protección y conservación del patrimonio arqueológico y sitios sagrados; la evaluación de las alternativas de postulación a listas y declaratorias nacionales e internacionales del patrimonio natural y cultural; conocimientos tradiciones y derechos colectivos; y la problemática del turismo cultural en la Sierra (Comunicación personal con Alejandro Amaya, coordinador de Parques Arqueológicos del ICANH, 2021).

Los cuatro grupos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta han procurado el desarrollo de una organización política fuerte para hacer frente a los retos de defensa del territorio a los que se han visto abocados durante décadas, no solamente en negociaciones con el Estado sino en enfrentamientos con grupos al margen de la ley y colonos que cada día llegan de

manera masiva alrededor del fenómeno turismo. Sin embargo, aunque estos pueblos originarios son altamente reconocidos por sus luchas de legitimación cultural y política, entre ellos (inter e intra-comunidades) existen diferencias muy complejas que no han sido solucionadas y que abarcan temas muy diversos, dentro de los cuales se encuentra el desarrollo del turismo. Existen facciones completamente en contra del turismo, mientras que otras ven esta práctica como una posibilidad de acceder a recursos económicos. Así, la dicotomía interna desde las comunidades indígenas imposibilita una negociación real al respecto.

4.2.2. Campesinos y Colonos

En cuanto a los campesinos, vienen de tiempo atrás participando en proyectos productivos bajo un criterio ecológico, promovidos por la fundación Prosierra. Más recientemente, varias familias campesinas localizadas en el corredor turístico de la Sierra, organizadas para coordinar y proteger su participación en las actividades económicas derivadas de la explotación turística del lugar, se muestran como ejemplares protectores del patrimonio natural y cultural de la zona realizando acciones que los posicionan como tal.

La declaración del parque no tuvo en cuenta la participación de la comunidad local y significó – para la mayoría de gente mayor – un impacto muy grande para su supervivencia y su economía ya que no les permitían practicar la agricultura o la ganadería. Aunque los cultivos de pan coger están prohibidos, esa norma es más flexible y han podido continuar cultivando.

Los más jóvenes ven en el turismo una oportunidad laboral grande. Hasta el 2003 muchos de los jóvenes de la zona estaban involucrados con los paramilitares en calidad de raspachines o cuidando caletas (Reyes, 2012). Sin embargo, el aumento continuo de turistas año tras año ha permitido que colonos y campesinos – especialmente los jóvenes – emprendan con negocios de alimentos y artesanías alrededor del camino hacia el parque, generando asociaciones con los promotores turísticos y con los grupos indígenas para presentar diversos servicios de transporte, alimentación, guianza, entre otros y poder acceder al turismo como una fuente de ingresos para sus familias.

Aunque existan campesinos y colonos que se han involucrado activamente en el turismo arqueológico, son las voces que menos participación tienen en la toma de decisiones alrededor de las prácticas turísticas. El Estado privilegia la posición de los pueblos originarios sobre estos otros actores. Sin embargo, año tras año estos han procurado afiliarse con los operadores turísticos y los grupos indígenas para poder participar de manera más activa. En este caso, sucede lo mismo que con los grupos indígenas. Mientras unos están a favor del turismo, otros reniegan del fenómeno, haciendo imposible unificar criterios frente al tema.

4.2.3. Entidades estatales

La constitución como parque arqueológico de Teyuna buscó instituir el pasado prehispánico como elemento de la memoria y la identidad colombiana, y su nombramiento como patrimonio reafirmó su carácter identitario e inalienable. No obstante, el proceso de patrimonialización es más complejo de lo que se piensa ya que involucra intereses y posturas diversas acerca del manejo, protección y divulgación que debe recibir el bien patrimonial. En este caso, las instituciones estatales hacen las veces de moderadores o agentes reguladores que determinan bajo qué lógicas deben ser valorados los vestigios arqueológicos, y qué parámetros siguen las diferentes agrupaciones sociales al relacionarse con dichos vestigios (Pardo, 2012; Ramírez, 2006).

Desde el descubrimiento del sitio arqueológico se iniciaron las disputas por el valor y el manejo que debía darse a los vestigios encontrados. Por una parte, se dio una pugna entre guaqueros y arqueólogos en torno al tratamiento dado a los vestigios. Mientras los primeros veían en los mismos objetos un interés monetario ligado a un amplio mercado que involucraba a campesinos de la Sierra Nevada, habitantes de las ciudades circunvecinas y a turistas nacionales y extranjeros; los segundos consideraban que aquellos poseían un valor simbólico que los hacía parte del *patrimonio cultural de Colombia* y que, por lo tanto, debían ser conservados. Por otra parte, se inició una larga historia de disputas y negociaciones entre el Instituto Colombiano de Antropología e Historia - ICANH y representantes de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada (Giraldo, 2010). Estos últimos reclamaban el sitio como parte

de su territorio, afirmaban su condición como “Casa Sagrada” y rechazaban las excavaciones hechas tanto por arqueólogos como por guaqueros, y por lo tanto las intervenciones que sobre el sitio y sus objetos efectuaban manos privadas y oficiales.

Actualmente, y luego de décadas de negociaciones, el Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida es administrado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH. A su vez, parte de él se encuentran dentro del Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta administrado por Parques Nacionales Naturales. Debido a esta doble vinculación estatal del territorio cada entidad se encarga de una parte de su manejo. El camino hacia Teyuna está “regulado” por PNN, mientras que el parque arqueológico por el ICANH.

Los trabajadores del ICANH son personas de la región o de Santa Marta y tienen una preparación empírica o técnica, algunos de ellos fueron los primeros en explorar la zona con los arqueólogos de los años 80’s. Al ser los representantes del Instituto en la zona son mediadores entre los habitantes de la Sierra, los turistas y las agencias de turismo, con las personas de la oficina del ICANH en Santa Marta o en Bogotá. Aunque suelen privilegiar las necesidades de los locales y cuestionan la relación entre la parte administrativa y la gente de la región y sus prioridades, son los representantes estatales al llegar a Teyuna (comunicación personal con uno de los trabajadores del parque que pidió no revelar su identidad, 13 de enero de 2022).

Frente a los cargos administrativos tanto de la oficina regional como de la central en Bogotá, tanto para el caso de PNN como del ICANH, los funcionarios tienen formación profesional y suelen venir de otras ciudades del país como Bogotá. Su marco de referencia son las políticas nacionales de conservación en áreas protegidas para el caso de PNN, y las leyes de proyección de patrimonio arqueológico para el caso del ICANH.

Desde mi experiencia profesional en el ICANH se de primera mano la falta de recursos con los que cuenta el Instituto. No se menciona para justificar la falta de presencia institucional que la entidad tiene en la Sierra, sin embargo, es importante conocer esta información, ya que las personas en región, en este caso en la SNSM, consideran que al ser una institución

del Estado el ICANH cuenta con un número infinito de recursos económicos y reclaman su ausencia en los territorios. Esto no sucede solamente en la Sierra, sucede en San Agustín, en Tierradentro, en Santa María la Antigua del Darién, al ser lugares en donde existen parques arqueológicos a cargo del Instituto.

4.2.4. Operadores turísticos

Las empresas promotoras de turismo provienen de Santa Marta principalmente, y en menor medida de Barraquilla y Cartagena. Entre los atractivos turísticos que promocionan se incluye a su vez el paisaje, los vestigios arqueológicos y las comunidades indígenas, esta última – especialmente- como una condición atractiva que incrementa al valor del lugar en el mercado y en el ámbito de los turistas extranjeros.

Son cinco empresas las que se encuentran autorizadas para hacer el tour a Ciudad Perdida: Expotur, Magic Tour, Guías y Baquianos Tour, Wiwa Tour y Turcol. Todas ofrecen los mismos paquetes turísticos, los cuales se pueden reservar de manera virtual o en las oficinas ubicadas en la ciudad de Santa Marta. La diferencia entre los paquetes que se ofrecen radica en la cantidad de días de recorrido, ya que al ser un camino bastante montañoso no todos los visitantes cuentan con el estado físico necesario para hacerlo muy rápido. Existen paquetes de 3, 4 y 5 días, cuyos valores se encuentran entre 380 USD, 280 USD y 330 USD, respectivamente. El Trekking de 4 días es el más popular debido a su menor valor en relación con los demás. Todos los operadores turísticos tienen el acuerdo de manejar los mismos precios para que la competencia entre ellos no dependa de razones monetarias sino por la calidad del servicio que cada uno ofrece. Básicamente, este valor incluye: el transporte desde Santa Marta hasta Machete Pelao, el alojamiento y la alimentación durante los días de viaje, la entrada al PAT-CP, el seguro de viaje, la contribución a las comunidades campesinas e indígenas y los guías locales. Es posible adquirir algunos servicios por un valor extra como la carga de equipaje por mulas. En el Anexo 4 se describe en detalle el recorrido a través de mi diario de campo.

Es importante resaltar que una de las empresas que ofrecen el paquete turístico es manejada por los grupos indígenas de la Sierra: “[...] *las autoridades indígenas firmaron acuerdos con el ICANH para establecer un plan de manejo conjunto de Ciudad Perdida en colaboración con la Global Heritage Foundation. [...] La entrada de esta agencia ha permitido ofrecer el turismo a Ciudad Perdida como una experiencia etnoturística directa que le permite al turista entrar en contacto más cercano con [...] indígenas.* (Guilland y Ojeda, 2012, p. 130). Como afirma Ulloa (2005) “Ya no se trata únicamente de ver al indígena auténtico, sino también de vivir una experiencia auténtica [...] entrando en contacto inmediatamente con los que representan la figura casi mística del nativo-ecológico de la Sierra Nevada”.

Aunque no fue posible lograr una entrevista con ninguno de los dueños de las empresas turísticas ubicadas en Santa Marta, fue viable conversar con los guías que se contrataron para hacer el recorrido. Ellos, en calidad de trabajadores, son conscientes de la responsabilidad que tienen frente a la protección de un sitio como Teyuna ya que es su fuente de ingreso económico. Sin embargo, se encuentran en una constante disputa a partir de las alianzas que cada uno de los operadores turísticos tiene con algún grupo indígena o con alguna familia de colonos que prestan servicios de alojamiento y alimentación en el camino hacia Teyuna. Esta tensión genera que su enfoque sea el de buscar las alianzas más estratégicas para su empresa y en promocionar algo adicional a sus servicios para hacer la oferta más atractiva, pero realmente lo último que les interesa es el patrimonio arqueológico. La información que tienen sobre Teyuna es mínima y en muchos casos errada, pero esto es un fenómeno que se ha podido presenciar en la mayoría de los sitios arqueológicos que se encuentran abiertos al público, en donde los guías utilizan como estrategia contar historias sobre alienígenas ancestrales o fantasías variadas para aumentar el interés y la imaginación del visitante.

4.2.5. La Sierra Nevada de Santa Marta

Un actante fundamental, sino el más importante en la identificación que surge alrededor del camino a Teyuna es la Sierra Nevada de Santa Marta. Es importante recordar que en este trabajo se entiende como actante a los seres humanos y no-humanos. Para la Teoría Actor Red, el actor recibe su estatus de dos formas: cuando un humano se enuncia a sí mismo como

el responsable de una acción o cuando nombra al autor, que en este caso no se restringe solo a seres humanos (Pozas, 2018). Por lo anterior, los ríos, las montañas, la flora y la fauna de la Sierra serán consideradas acá como parte esencial de la concepción del camino, de la experiencia de su trayección y de las problemáticas alrededor de este. Además, y a partir de los planteamientos de Latour (2005) en la TAR, es posible entender a la Sierra como un actor activo en los procesos que allí suceden. Al considerarse una multiplicidad de objetos, y por ende actores, es posible explicar el paisaje y sus múltiples diferencias a partir de las acciones en las que se ven involucrados todos y que generan a su vez asociaciones. En palabras de Latour “ninguna ciencia de los social puede iniciarse siquiera si no se explora primero la cuestión de quién y qué participa en la acción, aunque signifique permitir que se incorporen elementos que, a falta de mejor termino, podríamos llamar no-humanos” (2005: 107).

Aunque ya fueron expuestas en el marco contextual la ubicación de la Sierra y algunas características esenciales, es importante mencionar nuevamente algunos de los rasgos que hacen a sus territorios únicos. La Sierra Nevada se encuentra en la costa Caribe y abarca tres departamentos: Magdalena, Guajira y Cesar. Es considerada el macizo litoral más alto del mundo. Tiene los picos nevados más altos del país y se ubica a solo 42 kilómetros de la playa. Presenta todos los pisos térmicos y abastece de agua a los tres departamentos a los que pertenece. Fue declarada Reserva de Agua para la Zona Bananera en los 20's, Reserva Forestal en los 40's, Parque Nacional Natural durante los 60's y Reserva del Hombre y la Biosfera por la UNESCO a mediados de los 70's. Dentro de su vasto territorio se encuentra el Parque Nacional Natural Tairona y el Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta. La oferta ecosistémica y paisajística de la Sierra son sus principales atractivos, sin embargo, los restos arqueológicos de Pueblito y Teyuna son una referencia importante dentro de sus territorios.

4.2.6. Turistas

La presencia de turistas está sujeta a las temporadas baja y alta (diciembre-enero, semana santa, junio-julio). Su interés sobre el parque es el de buscar un lugar para descansar de la

ciudad, recorrer la Sierra, hacer observación de fauna y flora, y en general actividades relacionadas con el ocio, la recreación y la naturaleza.

Los turistas se dividen en dos grandes grupos: nacionales y extranjeros. Los nacionales son principalmente del interior del país y buscan lugares de descanso y esparcimiento. Los extranjeros son en su mayoría de Inglaterra, Israel y Argentina, según datos de los guías locales (conversación personal con Wilson Prieto – 11 de enero 2022- y Juancho Malo – 14 de enero 2022-), ya que ninguna de las entidades estatales tiene un registro riguroso sobre la nacionalidad de quienes ingresan al camino. Ni el ICANH ni PNN hacen encuestas sobre nacionalidad, edad, género, interés en la visita o algún otro tipo de información. Los operadores turísticos, por el contrario, si tienen estos datos, pero no existe un consolidado y, aunque se realizaron intentos en varios operadores por obtener alguna información, argumentan que los datos son confidenciales y que los clientes no autorizan compartirlos con personas o instituciones. Sin embargo, fue posible obtener a través del ICANH, datos de la afluencia de turistas que llegaron a Teyuna desde el año 2014 hasta el año 2021, como se observa en la Tabla 1. Estas cifras son obtenidas a partir de las entradas que los operadores turísticos le compran al instituto diariamente. Por esta razón, solamente se tienen datos de la cantidad de turistas que entran al PAT-CP mes a mes.

Tabla 1. Número de visitantes mensual al PAT-CP 2014-2021.

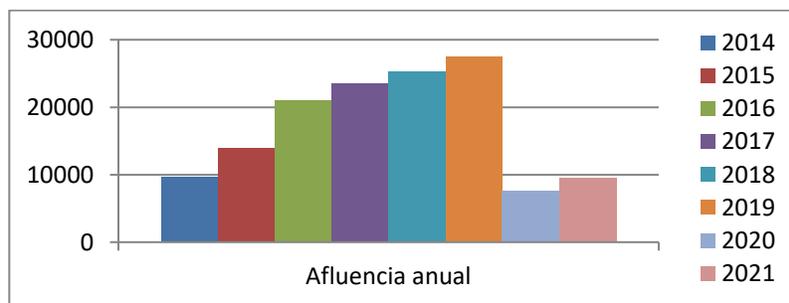
Mes / Año	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Enero	1.278	1.517	2.859	2.793	3.192	3.230	2.959	810
Febrero	615	1.102	2.139	2.343	2.640	2.746	2.770	340
Marzo	590	1.078	2.164	2.055	2.783	2.495	1.279	461
Abril	933	789	1.070	2.004	1.733	2.190	0	563
Mayo	605	659	1.245	1.192	1.409	1.389	0	404
Junio	630	949	1.282	1.593	1.408	1.612	0	555
Julio	1.039	1525	2.281	2.705	2.598	3.194	0	725

Mes / Año	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Agosto	1.165	1719	2.622	3.130	3.402	4.026	0	791
Septiembre	444	728	907	133	101	135	0	554
Octubre	469	707	744	1.502	1.494	1.584	0	949
Noviembre	741	1.331	1.652	1.820	1.964	2.282	0	1.446
Diciembre	1.084	1.807	2.092	2.208	2.588	2.542	510	1.878
TOTAL	9.593	13.911	21.057	23.478	25.312	27.425	7.518	9.476

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el ICANH.

Infortunadamente, como se mencionó antes, no existe una discriminación por nacionalidad, género o edad, sin embargo, estos datos resultan muy interesantes, ya que se evidencia un aumento exponencial (38%) en la afluencia de visitantes al parque luego de los tratados de Paz firmados el 26 de septiembre de 2016 y una caída exponencial (-56%) a causa de la Pandemia COVID-19 en el año 2020, como se observa en la Figura 5. Lo anterior, se puede explicar debido a que la mayoría de los visitantes son extranjeros. A partir de los datos obtenidos en campo, aproximadamente el 80% de los turistas provienen de otros países, en donde la imagen de Colombia ha estado marcada por la guerra y el narcotráfico, sin embargo, a raíz de las campañas políticas de diferentes gobiernos, más la firma de los tratados de paz, Colombia pasó de estar en la lista roja de muchas naciones a ser un destino deseado.

Figura 5. Afluencia anual de visitantes al PAT-CP 2014-2021.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el ICANH.

Este fenómeno no solamente se evidencia con el aumento de visitantes al PAT-CP, sino al país en general. En la Tabla 2 se hace una comparación entre el incremento o la disminución de turistas a nivel nacional y en Teyuna. Por un lado, el aumento porcentual de visitantes extranjeros desde el año 2014 hasta el 2019 es de un 22%, frente a un aumento de 46% en el mismo periodo de tiempo si se analizan los datos del PAT-CP. Es posible evidenciar un incremento en el número de visitantes tanto a nivel nacional como en las cifras del parque arqueológico, sin embargo, existe una gran diferencia entre el porcentaje de aumento en ambos casos. Lo anterior puede explicarse a partir de la confianza y la seguridad otorgada por los tratados de paz de viajar a ciertos lugares – tanto para nacionales como para extranjeros –, que fueron generalmente espacios marcados por el conflicto armado y el narcotráfico, como la Sierra Nevada de Santa Marta. La imagen de seguridad vendida por el Estado y los medios de comunicación dio resultados positivos que se observan en los crecimientos porcentuales presentados en el análisis de la Tabla 2.

En ambos casos, se observa una disminución porcentual de más del 50% partir de la llegada del COVID 19 al país (ver Tabla 2), lo que en otras palabras significó un retroceso que devolvió a la nación a las cifras de turismo anteriores al año 2014. A nivel nacional llegaron en el año 2019 un total de 4.530.574 turistas, mientras que en el 2022 esta cifra disminuyó a 1.383.868 visitantes (-53%). Para el caso de Teyuna en el año 2019 se recibieron un total de 27.425 turistas, mientras que en el 2020 esta cifra disminuyó a 7.518 (-56%). Será interesante continuar este análisis una vez finalice el año en curso para poder evidenciar el crecimiento del turismo actual cuando la crisis del COVID 19 parece “superada”.

Tabla 2. Número anual de visitantes extranjeros a Colombia y al PAT- CP 2014-2021.

Año	Visitantes extranjeros	Diferencia con respecto al año anterior	% de incremento o disminución de afluencia	Visitantes al PAT-CP	Diferencia con respecto al año anterior	% de incremento o disminución de afluencia
2014	2.865.988	-	-	9.593	-	-
2015	3.249.828	383.840	6%	13.911	4.318	18%

2016	3.558.999	309.171	4%	21.057	7.146	20%
2017	3.975.570	416.571	5%	23.478	2.421	5%
2018	4.276.146	300.576	3%	25.312	1.834	3%
2019	4.530.574	254.428	2%	27.425	2.113	4%
2020	1.383.868	-3.146.706	-53%	7.518	-19.907	-56%
2021	2.123.297	739.429	21%	9.476	1.958	11%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de Migración Colombia, Sociedades Portuarias de San Andrés, Santa Marta y Cartagena. Cálculos OEE – MINCIT e ICANH

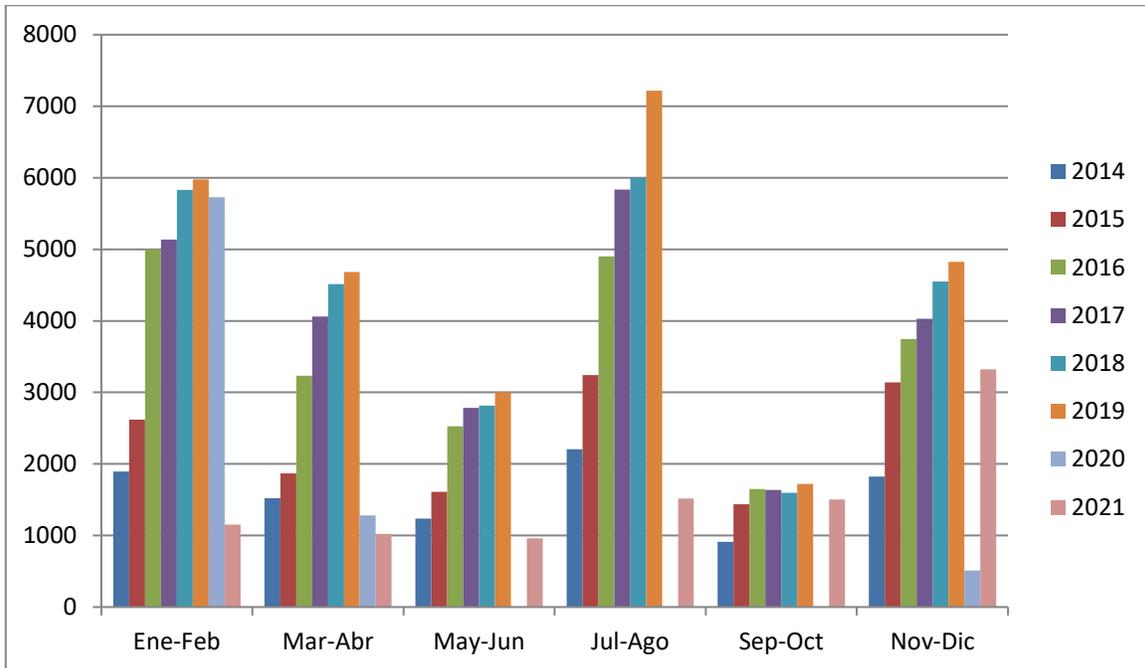
Por otro lado, a partir de los datos consignados en la Tabla 1 se hace un análisis multitemporal de la mayor afluencia de visitantes en ciertos momentos del año. En este sentido, es posible concluir que durante los meses de enero febrero, julio, agosto, noviembre y diciembre (ver Figura 6) llega la mayor cantidad de turistas al PAT-CP, momentos del año que coinciden con los meses de vacaciones en el mundo. Sin embargo, en este punto es necesario analizar por qué el 80% de los turistas que hacen el camino a Teyuna son extranjeros. Esto puede deberse a dos fenómenos. Por un lado, la mayoría de estos meses coinciden con las estaciones de invierno y verano en los países del hemisferio norte. Por otro lado, el costo para realizar este Trekking a Teyuna oscila entre 1.500.000 y 2.000.000 de pesos dependiendo de la cantidad de días, lo cual hace poco accesible este plan para la mayoría de los colombianos, si tenemos en cuenta que según el DANE “en 2021, en el total nacional la pobreza monetaria fue 39,3% y la pobreza monetaria extrema fue 12,2%”⁴. Entonces, si un colombiano tiene esta cantidad de dinero para invertir en unas vacaciones seguramente preferirá compartirla con su pareja, familiares o amigos en un viaje de ocio y no en una caminata de cinco días. Este fenómeno fue evidenciado a partir de la experiencia en campo, ya que en un grupo de 19 turistas solo 5 éramos nacionales.

Adicionalmente, vale la pena mencionar que el Trekking en Colombia como práctica turística no ha sido tan desarrollado ni democratizado como en los países del primer mundo. Por un lado, los colombianos en general no tienen la costumbre de caminar como hobby o como práctica recreativa. Es mucho más común que el turismo se asocie al ocio y no al deporte.

⁴ <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-monetaria>

Por otro lado, es necesario adquirir ciertos elementos para realizar un Trekking: ropa cómoda, preferiblemente de materiales de fácil secado, botas especiales para caminar con un buen agarre, entre otros. Este tipo de artículos suelen ser costosos, lo que nos devuelve al problema económico mencionado en el párrafo anterior.

Figura 6. Afluencia bimensual de visitantes al PAT-CP 2014-2021.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el ICANH.

Es importante resaltar que para el desarrollo de este trabajo fue encuestado un grupo de 18 turistas, quienes representan aproximadamente el 10% del total de los visitantes durante esa semana de trabajo de campo en Teyuna. Esto los hace una muestra representativa para evidenciar sus relaciones con otros actantes (capítulo 4), describir los paisajes sensoriales vividos a partir de su trayección hacia Ciudad Perdida (capítulo 5) e identificar los impactos que ellos generan en el camino a Teyuna (capítulo 6).

Para conocer la información en detalle sobre los turistas se sugiere remitirse al Anexo 3, allí se desarrolla una estadística básica sobre el total de la muestra, en donde se identifican nacionalidades, rangos de edad, motivaciones, fechas de elaboración de las encuestas, entre

otros. Finalmente, es necesario mencionar que solamente se tuvieron en cuenta para esta investigación los turistas con quienes se hizo el recorrido, ya que, aunque más grupos de viajeros hicieron el Trekking los mismos días de este trabajo de campo no se coincide con ellos durante los recorridos. Los operadores turísticos se organizan de tal manera que los grupos no se cruzan, exceptuando cuando se llega a los campamentos a almorzar o en las noches a dormir. Aunque se hubiese podido intentar indagar sobre las percepciones sensoriales de otros viajeros es bastante complicado logísticamente hablando. El tiempo del almuerzo es corto, así que los grupos llegan y se van rápidamente, por lo que no hay espacios de socialización. Además, durante estas paradas no es posible separarse del grupo por razones de seguridad, ya que nadie puede iniciar la caminata antes o después de la instrucción del guía. Por otro lado, en las noches el impedimento ya no es el tiempo sino el establecer una relación de confianza rápidamente, con un nivel alto de cansancio, sin luz y sin un previo encuentro en el camino. Es por todo lo mencionado anteriormente que la investigación se basó en la experiencia de un grupo específico de caminantes.

Hubiese sido ideal poder entrevistar a otros viajeros para enriquecer este trabajo y poder indagar más sobre las percepciones sensoriales, lo cual me lleva a pensar que en un futuro deberá desarrollarse una metodología que permita al investigador recorrer el camino con distintos operadores turísticos para poder, cada día, contar con un grupo diferente de acompañantes.

4.3. Tensiones

Una de las principales tensiones que se ha podido identificar entre los actantes es la dinámica que ha generado el conflicto armado y los cambios significativos que este ha introducido en el funcionamiento del parque arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida (Archila *et al* ,2012; Ramírez, 2006 y Vega, 2017). Algunos grupos de desmovilizados de las autodefensas todavía ejercen control en la región, y, en esta zona en particular, se disputan el manejo de las actividades alrededor del parque. En dichas estructuras se decide el precio de los paquetes turísticos, además de la tasa de “impuestos” cobrados a los operadores turísticos por cada visitante que llega a Ciudad Perdida. Asimismo, se define el pago que los operadores deben

hacerle al ICANH, a los paramilitares, al resguardo y a las juntas de acción comunal que tienen incidencia en la zona. Los trabajadores del parque que hacen parte del ICANH también manifiestan preocupación por su seguridad y la de los turistas en medio de esta lucha de poderes entre las bandas criminales (Giraldo, 2014).

Además, y tras la desmovilización paramilitar, parte de los integrantes de estos grupos, que antes se dedicaban a actividades relacionadas con la guerra, la producción y tráfico de drogas de uso ilícito; se vincularon al turismo, actividad económica a la que también parece orientarse la mayoría de la población local de origen no indígena (Archila *et al*, 2012). Esa continuidad entre paramilitarismo, drogas ilegales y turismo también se manifiesta en el surgimiento, en los últimos años del llamado “narcoturismo”, una nueva modalidad de excursión – principalmente extranjero – interesado en el consumo de drogas y en conocer los laboratorios de coca existentes en las inmediaciones del parque arqueológico (Vega, 2017). Esta situación genera tensión entre los demás actores debido al riesgo que representa que este nuevo tipo de turismo se incremente y atraiga visitantes que no comparten las lógicas del turismo sostenible y cultural.

Otro elemento importante que genera tensión entre los actantes es la falta de estudios que evalúen y modifiquen la normatividad del parque para hacer frente al manejo del turismo. Solamente hasta el 2011 PNN realizó un informe que definió la capacidad de carga de Teyuna y el camino, un punto clave para el control y conservación del lugar⁵. Sin embargo, las instituciones estatales, especialmente el ICANH, tampoco tienen forma de controlar el ingreso de visitantes. En teoría existe un conducto regular diseñado por el Instituto que consiste en que los operadores turísticos hacen la compra previa de las boletas de las personas que van a subir al parque, y posteriormente, el ICANH suministra unas manillas que los turistas deben portar durante todo el recorrido, con el fin de que puedan ser identificados y se les permita el ingreso al parque. Sin embargo, en la práctica, generalmente no las usan y ello impide saber si se vendieron solo los cupos autorizados por el ICANH o todos los que quisieron los operadores turísticos.

⁵ Sobre este estudio se ahondará en el capítulo 5

Adicionalmente, los megaproyectos en la zona y su articulación con el conflicto armado representan una preocupación. El Consejo Territorial de Cabildos de la SNSM decidió acudir a instancias más altas dentro del gobierno nacional, y a diversos organismos de control nacional e internacional para alertar sobre proyectos que se tienen pensados en la región (Archila *et al*, 2012). El Estado colombiano en los últimos años otorgó licencias al Distrito de Riego El Cercado, a la Represa Ranchería, al Puerto de Dibulla, mientras que autoridades locales y nacionales planteaban la puesta en marcha de otros proyectos tales como la represa Los Besotes y el teleférico a Ciudad Perdida, proyectos donde los indígenas no tienen cabida. La estrategia indígena consistió en acudir a agentes no estatales como ONG'S y organismos de cooperación internacional para fortalecer su posición en las interlocuciones con el Estado. Sin embargo, el lenguaje administrativo y legal articulado con la falta de perspectiva intercultural en el manejo del PNNSNSM impide que los pueblos indígenas sean escuchados y se reconozca la posición que les corresponde dentro de las discusiones sobre los territorios.

Otra problemática que genera tensión dentro de los actantes involucrados en el camino a Teyuna es la de los pueblos talanquera. Según se informó en la prensa, los pueblos hacen parte de la creación de un cordón ambiental “con respeto a las tradiciones de los cuatro pueblos que tienen asiento en la Sierra Nevada de Santa Marta” (El Heraldo, 06 de enero de 2013⁶). No obstante, se consideró parte de una estrategia de la guerra adelantada por el gobierno de Uribe Vélez en la región marcada por la alta presencia de actores armados legales y al margen de la ley. Si bien es cierto que algunos sectores indígenas han visto en los pueblos talanquera una posibilidad de control territorial donde la protección ambiental y cultural parecen conjugarse, también es cierto que hacen parte de una estrategia de control civil-militar del territorio emprendida desde el Estado y desarrollada en el marco de la política de defensa y seguridad democrática. A su modo, los pueblos talanquera se han constituido como cordones ambientales y culturales que buscan recuperar la Línea Negra. Sin embargo, se observa una tensión dentro y fuera de los pueblos talanquera, ya que estas comunidades se han visto gravemente afectadas por el conflicto armado, el posconflicto y la falta de garantías

⁶ <https://www.elheraldo.co/region/magdalena/en-sierra-nevada-de-santa-marta-construiran-2-pueblos-indigenas-95388>

estatales, así como por su compleja relación con los demás pueblos indígenas que pone en disputa su gobernabilidad.

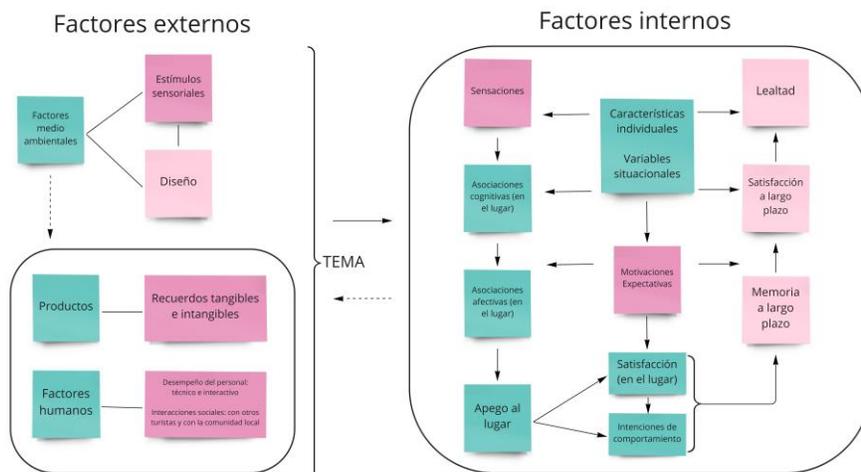
Las tensiones señaladas entre los actantes permiten tener un contexto general de las múltiples dinámicas frente al turismo y al control territorial alrededor del PAT-CP. Las diversas maneras de aprehender el territorio, de apreciarlo y valorarlo, en conjunto con los intereses individuales y colectivos por su manejo, generan luchas políticas, económicas y sociales por prevalecer en un lugar importante para cada uno de los actores. Para algunos es un sustento económico, para otros es un lugar sagrado, y entre estas dos posiciones se encuentran matices en donde todos se sienten parte de la Sierra, con derechos -y a veces deberes- sobre ella.

5. LOS CINCO SENTIDOS EN EL CAMINO A TEYUNA

Este capítulo aborda la identificación de paisajes sensoriales a partir de las percepciones de los turistas (ver Anexo 3) y de la observación participante en la trayección del camino a Teyuna. Este apartado se desarrolla para comprender con el cuerpo, las emociones y los sentidos lo que implica para un caminante realizar esta ruta, para lo cual se utilizarán como insumo descripciones del recorrido y datos clave sobre el acceso a ciertos espacios, sus características y lo presenciado durante el desarrollo del trabajo de campo. Todos estos factores serán analizados para proponer un paisaje sensorial por cada uno de los cinco sentidos.

Es importante partir de la propuesta de Agapito *et al.* (2013) sobre los factores internos y externos que influyen la percepción del turista. En ella los principales factores son procesados, organizados e interpretados a través de las entradas sensoriales (Larsen, 2007). Los autores identifican, a partir de una aproximación experiencial, los elementos externos que pueden ser parcialmente puestos en escena por el destino y los factores internos que determinan la percepción del turista, los cuales se señalan en la Figura 7.

Figura 7. Factores internos y externos que influyen la percepción del turista.



Fuente: Agapito *et al.*, 2013: pp. 12. Traducción propia.

Por un lado, los factores externos engloban los factores ambientales, los cuales comprenden estímulos sensoriales (visuales, auditivos, olfativos, del gusto y táctiles), donde el consumo de productos (en el sentido más amplio) toma lugar a través de elementos tangibles (productos), intangibles (servicios) y suvenires. Estos últimos tienen una función específica como actores de la memoria de la experiencia turística (Mossberg, 2007). El ambiente que la rodea es además un facilitador de las interacciones humanas. Los factores humanos integran el desempeño de los empleados, relativo a las habilidades técnicas y de interacción; a la interacción social con otros turistas y con locales en el destino.

Por otro lado, en el proceso interno de percibir la experiencia turística en general, hay inicialmente una activación de los órganos por los estímulos sensoriales, llamado por la psicología como sensaciones (Goldstein, 2010). Las limitaciones sensoriales individuales (por ejemplo, la privación de un sentido) afecta el curso de sortear e interpretar la información sensorial, a través de la cual el turista hace asociaciones cognitivas y relaciona sentimientos positivos o negativos al destino. En este proceso dinámico individual, las asociaciones cognitivas (intelectual) y afectivas (emocional) lideran el desarrollo de un lazo o apego con el destino (vínculo con el lugar), influenciando los resultados de satisfacción/insatisfacción durante la experiencia.

Además, Agapito *et al.*, (2013) argumentan que las características individuales como la personalidad, el bagaje cultural, el conocimiento, la identidad propia, las especificidades psicológicas y las variables situacionales; como la compañía de viaje, la naturaleza del destino, las actividades realizadas y el humor, tienen un impacto en los procesos de percepción y en las respuestas conductuales. En este contexto, los factores internos “determinan la disposición de la persona” hacia el destino, explicando por qué incluso expuestos a los mismos estímulos externos, los individuos pueden interpretar y reaccionar ante sus experiencias de manera diferente. Esto fue evidenciado durante el camino a Teyuna, especialmente con uno de los factores externos más importantes: el camino.

El trayecto en sí mismo representó para el 100% de los turistas encuestados un reto físico y mental. Sin embargo, los ritmos para recorrerlo dependieron de su capacidad física y su motivación individual principal para hacer el camino a Teyuna. Por ejemplo, una pareja de suizos mayores tenía un muy buen estado físico y realizaban los tramos a una buena velocidad, casi a la par de dos amigas estadounidenses que encabezaban siempre el grupo. Estas cuatro personas, independientemente de su edad, expresaron que la experiencia de recorrer el camino había sido una prueba para sus cuerpos y su resistencia, pero cuando se indagó sobre un factor externo como la fauna silvestre no expresaron mayor atención ni interés por el tema. Por el contrario, las personas que normalmente iban al final del grupo y con un ritmo más lento, expresaron que, aunque el camino fue bastante retador tuvieron la oportunidad de apreciar los paisajes visuales y especialmente la diversidad de pájaros que encontraron durante los recorridos, al ser una de sus motivaciones para emprender el viaje. Estas dos miradas frente al mismo camino evidencian que los factores internos realmente delimitan la disposición de los viajeros a pesar de ser expuestos a los mismos factores externos. Más adelante en este capítulo, y para ampliar este tema, se hará una descripción de los paisajes sensoriales identificados, en donde se presentarán las similitudes y diferencias de las diversas miradas de los turistas sobre el camino a Teyuna.

Por su parte, Markwell (2001) examina la interacción entre los turistas y la naturaleza y concluye que el cuerpo juega un rol crucial en las experiencias vividas y basadas en la naturaleza. El autor postula que los sentidos ayudan al turista a tener sentido del lugar y a llegar a un mejor entendimiento de este. Markwell (2001) concluye que el cuerpo interfiere en las experiencias deseadas basadas en la naturaleza, tanto de maneras positivas como negativas, sugiriendo que los operadores turísticos deberían encontrar el equilibrio mediando la experiencia.

Los postulados del autor se pueden ejemplificar a partir de la experiencia en Teyuna, empezando por el rol del cuerpo en la práctica turística. Dicha experiencia está diseñada fundamentalmente para personas jóvenes y con un buen estado físico, para quienes las condiciones, exigencias y características propias del recorrido representan un premio individual que se alcanza al haberse superado. Sin embargo, para quienes no cuentan con un

entrenamiento previo o no están acostumbrados a realizar arduas caminatas, la experiencia con el cuerpo a partir de la rudeza del camino - montañas empinadas que se suben y se bajan - y el descanso poco cómodo que se le da en la noche, termina siendo agotadora y negativa. Lo anterior solo parte de la sensación corporal que cada turista siente, dejando de lado otros sentidos o sensaciones, sin embargo, estos serán explorados más adelante cuando se aborden los paisajes sensoriales identificados.

Continuando con los postulados de Markwell (2001), el sentido de lugar que se entiende a través del cuerpo y que es alimentado por los sentidos, en el caso de Teyuna varía de acuerdo con los factores internos de los visitantes. Por ejemplo, para el español Jesús Gaches - quien realizó el viaje con su pareja Ana Rollan – era fundamental en su experiencia recorrer el camino apreciando todos aquellos elementos de la naturaleza que le fuera posible, especialmente por un deseo profundo de conocer la exuberancia selvática que hace parte del imaginario europeo de Latinoamérica⁷. Para Jesús y Ana esta era su primera vez en Colombia y en América Latina, por lo que llegaron con un amplio espectro de lo que se encontrarían, memoria creada a partir del recuerdo de otros, del sentido de lugar que amigos y conocidos les habían expresado. Sin embargo, su experiencia los hizo decodificar muchas de sus apreciaciones previas, ya que ninguno de sus conocidos había hecho específicamente el camino a Ciudad Perdida, por lo que les habían hablado sobre la SNSM desde la mirada del visitante que conoce el PNNT, experiencia turística diametralmente diferente. En este sentido es en el que Feld (2005) argumenta que los lugares se sienten y los sentidos se colocan, ya que es imposible hacerse a la idea de un paisaje sin haberlo vivido.

De esta manera, es importante tener en cuenta que las vivencias positivas y negativas de cada turista, pueden ser equilibradas, como sugiere Markwell (2001), por los operadores turísticos al ser muy claros y precisos con la información que brindan frente al trayecto a Ciudad Perdida. Las personas de mayor edad en el grupo de turistas manifestaron que, aunque habían buscado previamente información sobre Ciudad Perdida en Internet no era claro el nivel de dificultad que tendría la caminata, ni las condiciones específicas sobre alimentación y

⁷ Extraído de las conversaciones con él a raíz del cuestionario y su interés por entender la investigación que se realizó en el camino.

hospedaje a la que se iban a ver expuestos. Aunque ninguno de los encuestados manifestó inconformidad frente a los alojamientos, si señalaron que el viaje para ellos sería más placentero si el lugar para dormir tuviera camas más cómodas, con mayor privacidad y con equipamientos mejorados en cuanto a los baños y los comedores. En contraste, la mayoría de las personas más jóvenes del grupo manifestaron que esperaban condiciones aún más rústicas frente al alojamiento y sus equipamientos. Es interesante analizar estas visiones opuestas sobre el lugar de descanso, siendo posible afirmar que la edad influye en que la comodidad sea o no algo fundamental para que la experiencia sea positiva.

Teniendo en cuenta los factores externos e internos que influyen la percepción del turista sobre un territorio, un paisaje, un lugar; se parte de la experiencia propia y colectiva para pensarse cada uno de los cinco sentidos en el trayecto hasta Teyuna. De esta manera se intenta ahondar en la relación íntima entre el cuerpo y el espacio que propone la geografía de los sentidos, y entender lo que Rodaway (1994) plantea cuando apunta a considerar a los sentidos como mediadores de las experiencias geográficas.

A continuación, y durante el desarrollo del capítulo se intentan explicar los paisajes sensoriales percibidos y vividos en la Sierra. Estos se construyen a partir de los cinco sentidos, en donde se pretende entender la importancia del cuerpo en la percepción individual del mundo que lo rodea, conceptualizar el rol de los sentidos corporales bajo el paradigma de la experiencia y analizar el rol de los cinco sentidos en una práctica turística.

Se parte de entender el turismo como uno de los ejemplos pioneros de la economía de la experiencia, como un estilo de consumo de un producto compuesto que comprende alojamiento, comida, transporte, suvenires y actividades de ocio, ya que “todo lo que atraviesan los turistas en un destino puede ser una experiencia” (Oh, Fiore & Jeoung, 2007, pp.120). Mossberg (2007) destaca la importancia del entorno físico en la experiencia de consumo en el contexto del turismo, al enfocarse en la relevancia de la estimulación de los cinco sentidos, además de otros factores como el desempeño del personal, la presencia de otros turistas, la disponibilidad de productos y objetos de interés y la existencia de un tema.

Además, el análisis que se realiza está basado en lo que los autores Cutler y Carmichael (2010) proponen como un modelo conceptual de experiencia turística basado en una extensa revisión de la literatura, combinando el ámbito personal (motivación, expectativa, satisfacción/insatisfacción, conocimiento, memoria, percepción, emoción e identidad propia), la factores influyentes (entorno físico, aspectos sociales y productos y servicios) y la naturaleza física de la experiencia turística (anticipación, viaje al lugar, actividad en el lugar, viaje de regreso y retiro). En este sentido, se hará una descripción de los paisajes sensoriales identificados durante la experiencia⁸ teniendo en cuenta el argumento de Tuan (1977) que señala que la realidad de un lugar está determinada por la experiencia vivida a través de los sentidos.

Cada paisaje sensorial compendia tanto la vivencia propia como la colectiva, esta última identificada a partir del cuestionario (ver Anexo 2) realizado a los turistas del grupo y a las conversaciones durante los recorridos día a día. El análisis de estos paisajes parte del concepto de *trayección* propuesto por Berque (2019) y el proceso que ésta establece entre lo subjetivo y objetivo mediado a través del cuerpo y los sentidos. Al final, se presentarán algunas conclusiones sobre los paisajes sensoriales y el turismo en Teyuna, para cerrar con dos testimonios de mujeres que vivieron la experiencia y quisieron compartirlo en palabras para este trabajo.

5.1. Paisajes sonoros

Durante los trayectos el sonido varía entre los cantos de las aves y el agua. Aunque los humanos ciudadanos normalmente asocian la naturaleza con un silencio prístino, al oír y escuchar realmente un ambiente natural se aprecia la infinidad sonora que finalmente da cuenta de paisajes auditivos. Los insectos, reptiles, aves, mamíferos, árboles, agua, ramas y en general toda la riqueza ecosistémica que tiene un territorio como el de la Sierra, está dispuesta a ser escuchada por oídos atentos. Como lo argumenta Berrens (2016), es necesario

⁸ En el Anexo 4 se encuentra una descripción del camino tramo a tramo y en general las actividades que se realizaron en campo. Este insumo es fundamental para hacerse una idea general de lo sucedido en la trayección del camino a Teyuna.

incluir el componente auditivo –entre otros y por encima del visual- para enriquecer la experiencia sensorial y los encuentros geográficos de los que habla también López (2019) y Pile (1994) cuando proponen una geografía sensorial del camino.

Para aproximarse a una experiencia sensorial desde lo sonoro es importante entender el contexto del grupo de turistas que realizó el camino, ya que está conformado en un 100% por personas que viven en entornos urbanos, lo que las hace –habitualmente- poco conscientes del ruido que se genera por la acción de caminar. Su paisaje sonoro cotidiano se debate entre el ruido de los carros y el sonido de las múltiples voces humanas. En contraste, para los actuales grupos indígenas que habitan la Sierra es fundamental mimetizarse con los sonidos de la naturaleza, ya sea por razones simbólicas o de supervivencia. Durante el trabajo de campo, en varios tramos del camino se cruzaron mujeres, niños y hombres de diferentes grupos indígenas de la Sierra. Para los turistas, los indígenas solo fueron percibidos con la vista, qué, como argumenta Howes (2005) tiene una posición privilegiada en los sentidos. No era posible escucharlos antes que verlos, ya que no hacen ningún sonido al caminar. En contraste con lo anterior, la experiencia del paisaje sonoro para los indígenas es completamente diferente ya que pueden escuchar a los turistas a metros de distancia (conversación personal con Juancho Malo, 12 de enero de 2022), aún sin que ellos se encuentren conversando.

En este sentido, fue comprobada la incapacidad que tienen los humanos -occidentales de ambientes urbanos- de caminar en silencio, ya sea por el sonido que emiten los pasos o por sus voces. Durante cada tramo del trayecto el ruido producido por los turistas varía, la soledad o la compañía humana en los recorridos marcan una diferencia. Por un lado, si el caminante va realizando el trayecto solo, es posible que los estímulos sonoros externos capten su atención. Si, por el contrario, el turista va acompañado por otra persona, teniendo en cuenta lo que proponen Agapito *et al.* (2013), el factor humano del acompañante de ruta se convierte en un factor externo distractor, que influye directamente en las sensaciones - en este caso sonoras- que el viajero experimenta sobre el camino.

Por ejemplo, durante el primer tramo - de Machete Pelao al Alojamiento de Adán – los turistas que iniciaron su viaje en compañía continuaron el camino en pareja o grupo. Sin embargo, a partir del segundo día de trayecto, los grupos y parejas se dispersaron y la mayoría de los caminantes se dieron la oportunidad de experimentar el camino en soledad. Esto generó un cambio en los paisajes sonoros percibidos hasta el momento, a partir de lo que Gibson (1966) y Goldstein (2010) denominarían la construcción de significados sobre el mundo, que varía a partir de la disposición de la mente, el cuerpo y el ambiente (Larsen, 2007; Tuan, 1977), ya que la experiencia sensorial individual y colectiva no podría ser la misma.

Es importante resaltar que, aunque los sonidos entre el día y la noche fueron diferentes, no fue posible identificar paisajes sonoros nocturnos de manera contundente. Mientras que, en el día, los paisajes sonoros percibidos y generados dependieron de la trayectoria por el camino en soledad o de manera colectiva, como se mencionó anteriormente; al caer la noche todos nos encontrábamos en los campamentos, por lo que los paisajes sonoros eran el ruido de los humanos y sus voces conversando. Teniendo en cuenta que los recorridos diarios requieren un gran esfuerzo físico - para la mayoría bastante pesado - en la noche se busca el reposo y la mayor cantidad de descanso posible para recuperarse y prepararse para la siguiente jornada. Por muy pocos minutos es posible escuchar los cantos de grillos y otros insectos desconocidos hasta que el cuerpo cae en la profundidad del sueño.

Finalmente, y a partir de las experiencias identificadas, es posible dividir los paisajes sonoros en dos grandes categorías: los percibidos y los generados. Frente a los primeros es importante mencionar que los operadores turísticos se han encargado de organizarse muy bien entre ellos para que los grupos de turistas no se crucen mucho durante el camino - el punto de encuentro son los alojamientos al almuerzo o en la noche -, lo cual permite que haya grandes tramos del trayecto en los que es posible caminar solo. Aunque el grupo siempre se encuentra relativamente cerca, el ritmo de cada persona hace que por lo menos el 60% del camino se transite individualmente. Durante los tramos de viaje en solitario es posible percibir los paisajes sonoros que emanan, especialmente, de la naturaleza. Sin el sonido de las voces humanas es posible comprender el paisaje sonoro que se transita a cada paso, y que cambia de trayecto a trayecto dependiendo de los factores externos e internos del tramo.

Camila Guzmán, una de las turistas, comentó en una conversación, que, aunque viajaba con su hermana no siempre caminaban juntas, ya que buscaban esos momentos de soledad para escucharse a ellas mismas. En esta posibilidad de paisaje sonoro los factores externos no influyen, sino que, por el contrario, las asociaciones cognitivas y afectivas de las que hablan Agapito *et al.* (2013) sobre el lugar generan un comportamiento que depende del sentir de cada individuo. De esta manera, es posible concluir que los paisajes sonoros a pesar de ser contruidos a partir de factores y estímulos externos son elaborados y percibidos a partir de las asociaciones cognitivas y afectivas que produce el lugar en el individuo.

5.2. Paisajes olfativos y del gusto

Los paisajes olfativos, generalmente, no se pueden desligar de los que se generan a partir del sentido del gusto (Everett, 2009), ya que la relación entre estos dos comunica un solo mensaje, o en palabras de MacLuhan (1994) son el medio y el mensaje a la vez. Es por esto que en este apartado se indaga sobre ambos paisajes sensoriales, algunas veces como un mismo componente y otras veces en su individualidad.

Para empezar, en el ejercicio de trayección del camino a Teyuna, la nariz y el oler se convierten en un indicador del clima, de la vegetación, de la cercanía con una casa o un campamento. Todos los factores externos que viajan a través del aire (humo, alimentos en preparación, frutas recién cortadas, agua en movimiento, etc.) se convierten en indicadores del camino. Por ejemplo, el olor a frutas frescas no se percibió durante todo el camino, aunque hubiese árboles frutales a lo largo del trayecto. Por el contrario, fue identificado cuando se estaba cerca de un puesto de venta de jugos o porciones de frutas, lo que generaba de inmediato el paisaje gustoso de saborear un jugo de naranja recién exprimido. Aunque los turistas encuestados manifestaron no prestar demasiada atención a los olores, la mayoría de ellos fueron conscientes - al momento de la encuesta - que los que percibieron durante el camino los remitían a momentos específicos del trayecto, como el puesto de venta de jugos, el campamento en donde se consumió el almuerzo, o el río que se atravesó y generó en el cuerpo una sensación inmediata de frescura.

Los paisajes olfativos y gustosos cambian en cada trayecto, y esto no solamente depende de los factores externos mencionados anteriormente, sino del sentir del cuerpo en general. En una conversación sostenida con las turistas norteamericanas Jessica y Sarah, al indagar por estos paisajes sensoriales, ambas manifestaron que la falta de aire había sido sin duda un reto en la construcción de unos olores “característicos” del camino. Ellas revelaron que a medida que ascendían el camino, y, debido a la velocidad con la que lo transitaron, hubo momentos donde los demás sentidos como el tacto, manifestado a través del cansancio corporal, o el sentido de la vista con magníficos paisajes dignos de una fotografía, desdibujaron los olores de esos mismos lugares en esos mismos momentos. Al respecto, su principal motivación para realizar el viaje (reto físico) generó sensaciones asociadas más al tacto o a la vista. Por el contrario, y en el caso personal, los paisajes olfativos fueron fuertemente percibidos. En cada paso se fue consciente de la importancia de respirar, identificar y sentir los olores de la Sierra. Lo anterior, hace parte de lo que Agapito *et al.* (2013) denominarían asociaciones afectivas en el lugar. El olor a naturaleza, si es que esto se puede simplificar de esta manera, es tan único para cada individuo como el sabor de los alimentos. Estas asociaciones generan satisfacción al encontrarse en el lugar, que activa la memoria vinculando otras experiencias del individuo en donde vivió un paisaje olfativo o gustoso similar.

Por otro lado, un paisaje olfativo característico e identificado plenamente por la mayoría de los turistas es el que se desprende del río. El correr del agua, su choque con las rocas, y los rayos del sol hacen que el olor sea fresco, que se desprenda una sensación de bienestar al cruzar el río. La viajera norteamericana Kate Evans argumentó que para ella el paisaje olfativo que se percibe a través del agua hace parte también de un paisaje táctil. Ella comenta que la sensación de sentir el agua en la piel y olerla es una sola experimentación corporal y que no puede pensarla en términos de oler o palpar, sino que en conjunto producen la sensación de oler la humedad, que además cambia si se transita por el sol o por la sombra.

Dentro de la experiencia turística, a través de la geografía sensorial del camino, existe un factor externo que permea muchos de los paisajes sensoriales: el sol. En los trayectos en los que el sol decide posarse directamente sobre el caminante el olor del aire es seco y terroso;

mientras que el olor de ese mismo aire cuando el trayecto esta resguardado por árboles, matorrales, selva y agua es húmedo e imposible de describir. En parte porque la vegetación va cambiando, pero también porque a medida que se avanza en el camino y el cuerpo se cansa los sentidos también. De acuerdo con la experiencia colectiva, en la mañana, tan pronto inicia la jornada, los sentidos están a su 100%, están activos, implacables, llenos de sensibilidad. Sin embargo, y con el pasar de las horas el cansancio corporal distrae al cuerpo de su demás sentir, lo que limita la experiencia sensorial.

Según Berrens (2016) y Everett (2009) el paisaje del gusto es el más difícil de describir ya que la experiencia individual no puede transformarse en colectiva, así los factores externos - en este caso la comida - sean los mismos para todos. El sentido del gusto es único a cada individuo y está dotado de una carga cultural, socioeconómica, de salud, en otras palabras, de factores internos que Agapito *et al.* (2013) definirían como asociaciones cognitivas y afectivas. Mientras que para los turistas colombianos la comida fue normal, algo conocido por todos, algo que todos relacionaron con un almuerzo típico de la costa Caribe colombiana, para los extranjeros sus paisajes del gusto fueron mucho más experimentales y variados. Para ellos la comida recibida en los campamentos fue sencilla, y en palabras de muchos, sobrecargada de carbohidratos y frituras, pero también reconocieron que luego de extensas jornadas de caminatas era necesario alimentarse con una gran cantidad de elementos que permitieran recuperar la energía perdida durante el día o potenciar el inicio y la continuidad de la jornada.

En conclusión, la construcción de paisajes del olfato y del gusto en una experiencia turística depende de los factores medioambientales y los estímulos sensoriales, más que de factores internos del turista. Por lo anterior, dentro de las lógicas del turismo, los recuerdos intangibles que el visitante se lleva son extremadamente valiosos. En el caso de Teyuna, se observa que estos dos paisajes no son una prioridad para la experiencia turística que quieren vender los operadores. En las entrevistas realizadas tanto a Juancho Malo de Wiwa Tour como a Wilson Prieto de Magic Tour, no se habló sobre los paisajes olfativos y como potenciarlos. Frente a los paisajes del gusto ambos guías señalaron que, especialmente la alimentación se diseña

para que cumpla con la función de satisfacer, y que su carga y conservación no sea compleja ni engorrosa.

5.3. Paisajes del tacto

El tacto es un sentido fundamental pero muchas veces marginado. Solo se piensa en el tacto cuando las conexiones nerviosas indican que algo más allá de lo normal está sucediendo, por ejemplo, un golpe fuerte, sentir agua helada, tocar una textura poco conocida y extraña, entre otros. El cuerpo utiliza al tacto de manera continua y constante, pero mesurada, si nos detuviéramos a sentir cada sensación, cada pequeño movimiento, el sentido abrumaría nuestra existencia.

Sin embargo, para los fines de esta investigación, se realizó un ejercicio riguroso en el que cada paso fue pensado para poder entender los paisajes táctiles que se experimentaron en el camino. Por un lado, el hecho de dar un paso implica que el cuerpo tiene contacto con el mundo exterior de manera física y directa. Un paso es tocar con la planta del pie, desde el talón hasta la punta el camino. Esto implica sentir la tierra, las rocas, el cemento, o el material del cual está compuesto el camino. Transitar un sitio como la Sierra y sentir estos pasos punto a punto, centímetro a centímetro, con el sentido plenamente activado remite a dos sensaciones opuestas pero complementarias: a recordar caminos similares dentro de las experiencias turísticas vividas, y, al mismo tiempo a sentir como nueva la experiencia al ser conscientes de que no se había caminado nunca por este lugar. Al sentir con la piel, a través del zapato, se producen sensaciones físicas que se asocian o no con factores internos como la memoria o con otros sentidos como la vista.

Como afirman Roy *et al.* (2018), el sentir geográfico se manifiesta a través del cuerpo, siendo este la extensión física del sentido del tacto. Recorrer el camino implica entonces transitar por factores externos que se sienten físicamente en el cuerpo, no solamente el camino en sí mismo, sino el sol, el calor, los insectos, entre otros. Al contrario de lo propuesto en los paisajes sensoriales anteriores, se piensa que el paisaje táctil va siendo más evidente a medida que el día y el trayecto se van haciendo más largos, y, también, cuando se experimentan

cambios bruscos en el cuerpo, como por ejemplo el agua corriendo por los pies y las piernas al atravesar un río. Para ahondar en este aspecto, se identificó a partir de la experiencia individual y de las afirmaciones de algunos de los encuestados, que en la mañana al inicio de la jornada el sentido del olfato, la vista y el oído se encuentran plenamente atentos. El tacto, por su parte, siente el cansancio de la jornada anterior y la necesidad de que los músculos entren en calor para poder, irónicamente, dejar de sentirlos cansados.

En el transcurso del trayecto el paisaje táctil se hace evidente en varios momentos. Primero, cuando se debe caminar un tramo estrecho, con muchas rocas, que implica pensar cada paso que se da. Segundo, cuando es necesario cruzar un río o quebrada y tener contacto directo con el agua. Tercero, cuando el cuerpo empieza a sentir el cansancio acumulado después de horas de caminata. Este último en especial es fundamental a la hora de construirse un paisaje táctil, ya que inevitablemente para cada uno de los turistas que transita el camino es una sensación – en mayor o menor medida – latente. Una de las respuestas más frecuentes en las encuestas realizadas a los turistas sobre los beneficios que otorgaba realizar este camino era una mejor salud. Al respecto, la mayoría de ellos afirmó que el reto que implicaba físicamente este recorrido dejaba un gran cansancio en el cuerpo. El sentir cada músculo más cansado que el día anterior fue una constante en todos los turistas, independientemente de su género o edad, sin embargo, fue precisamente esta sensación la que se asoció con una buena salud.

Además, un momento destacado por todos como una de las sensaciones táctiles más esperadas al final de cada jornada, fue cuando cada uno se acostaba en su camarote (ver Fotografía 2). La sensación de estar acostado sobre una superficie, unas veces más cómoda que otras, pero ajena a nuestra cotidianidad, lleva al turista a conectar los factores externos recibidos durante el tramo con los factores internos que remiten a las asociaciones cognitivas y afectivas - recordar el hogar, la cama, la lejanía con estos espacios pero la admiración individual y colectiva por haber llegado hasta allí y encontrarse en ese instante sobre esa litera – a las que hacen referencia Agapito *et al.* (2013).

Fotografía 2. Camarotes en el Alojamiento de Adán. Archivo personal



Fuente: Archivo personal. Tomada el 15 de febrero de 2022

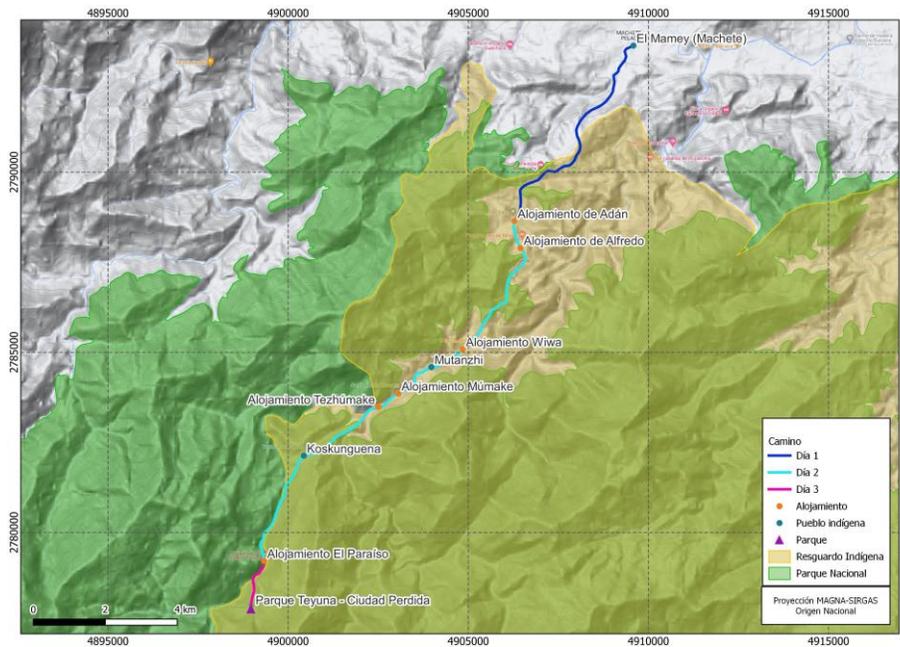
A modo de conclusión, es posible afirmar que los paisajes táctiles pueden llegar a ser experiencias colectivas mucho mayores que los paisajes olfativos o del gusto, en los cuales la individualidad juega un papel primordial. Aunque el sentir de cada turista es único, el ejercicio de trayección al que hace referencia Berque (2009) en donde se indagan emociones, sentidos y sensaciones, es manifestado colectivamente a través de lo que Rodaway (1994) llamaría sentidos ordenados espacialmente. En otras palabras, el recorrer físicamente y con el cuerpo a plena disposición un mismo camino, independientemente de los factores internos de cada turista, convierte al lugar en un escenario común al sentir que se dieron los mismos pasos, que eventualmente generan un cansancio corporal individual que se vuelve colectivo en el momento de compartir la experiencia y el logro individual.

5.4. Paisajes visuales

Los paisajes visuales que se observan durante el recorrido a Teyuna son inconmensurables. Cada paso, cada curva, cada subida o bajada durante el camino representa una vista nueva. Estos paisajes podrían dividirse en algunos ítems: montañas, ríos, flora y fauna, o en el conjunto y mezcla de todos ellos. Cada uno de los anteriores representa un foco visual a través del cual se puede generar un paisaje.

Para dimensionar la infinidad de paisajes visuales que pueden ser percibidos en este camino es necesario presentar la Figura 8 que muestra el recorrido de casi 50 km que se realizó durante los tramos de caminata. Adicionalmente, en la Tabla 3 se presentan los tramos del recorrido día por día, su distancia y duración.

Figura 8. Recorrido por el camino al PAT-CP.



Fuente: elaboración propia a partir de la toma de puntos GPS así como de información de PNN e ICANH.

Tabla 3. Resumen de los tramos del recorrido, su distancia y duración desde Santa Marta hasta el PAT-CP y su regreso.

Día	Tramo	Km	Duración (horas)	Medio de transporte
1	Santa Marta – Caserío Pueblo Nuevo	50	1 ½	Vehicular
	Caserío Pueblo Nuevo – Caserío El Mamey	11.7	1	Vehicular
	Caserío El Mamey – Alojamiento de Adán	7.6	6	Caminando
2	Alojamiento de Adán– Alojamiento Múmake	7.3	5	Caminando

Día	Tramo	Km	Duración (horas)	Medio de transporte
	Alojamiento Múmaka – Cabaña indígena paraíso Teyuna	7.4	5	Caminando
3	Cabaña indígena Paraíso Teyuna – PAT-CP	1	3	Caminando
	PAT-CP - Cabaña indígena Paraíso Teyuna - Alojamiento Múmaka	8.4	6	Caminando
4	Alojamiento Múmaka – Alojamiento de Adán	7.3	5	Caminando
5	Alojamiento de Adán – Caserío El Mamey	7.6	6	Caminando
	Caserío El Mamey – Santa Marta	61.7	2½	Vehicular
Total recorrido		170	41	

Fuente: elaboración propia a partir de la toma de puntos GPS, así como de información de PNN e ICANH.

Como argumenta Howes (2005) el paisaje visual es el más privilegiado en una experiencia turística. Su argumento fue verificado en el camino a Teyuna por los turistas. Al realizar la encuesta e indagar por los sentidos y sensaciones experimentadas la primera respuesta siempre era frente a la visual. Por ejemplo, un grupo de jóvenes del Reino Unido fueron bastante enfáticos en la sensación de inmensidad infinita que les causaban las montañas de la SNSM. Una de ellas, Alena, comentó que al ser de Londres y no estar acostumbrada a ver montañas de esas dimensiones -por la geografía física de su territorio-, la asombraba que hubiesen personas que vivieran allí, que recorrieran estas grandes distancias caminando diariamente; que lo que para el grupo era una aventura para otros actantes era una realidad diaria, como por ejemplo para los habitantes del pueblo indígena Mutanzhi (ver Fotografía 3) por el cual se cruza el segundo día de viaje.

Otras turistas, particularmente las mujeres colombianas, se encontraban fascinadas con la cantidad de aves que pudieron apreciar durante todos los tramos de cada día. Blanca Doris García tuvo como motivación principal para hacer el camino a Teyuna el avistamiento de aves, allí identificó más de 150 especies durante los 5 días de camino. Su factor interno la motivó a buscar estos paisajes, en donde las aves fueran las protagonistas. Su caso es particularmente interesante, ya que la construcción de su propio paisaje visual partía primero de un paisaje sonoro: el canto de las aves. Este ejemplo permite afirmar, que si bien los

paisajes visuales tienen una posición privilegiada también se cuenta con otros sentidos para guiar el sentir geográfico y se vuelven, como ya se había señalado anteriormente, el medio y el mensaje.

Fotografía 3. Pueblo indígena Mutanzhi.



Fuente: Archivo personal. Tomada el 12 de enero de 2022

Un elemento para destacar en los paisajes visuales es que el panorama del camino que se recorre hacia Teyuna no es el mismo que se recorre de regreso. Físicamente hablando es exactamente el mismo camino, se van recogiendo los pasos transitados, pero, frente a los paisajes visuales es como si se estuviera visitando un lugar nuevo. Cuando se camina, normalmente se mira hacia al frente, a lo sumo hacia los lados si algo llama la atención, rara vez se mira hacia atrás. Ese *atrás* en el camino de regreso se vuelve el *adelante*, por lo que es una vista 90% desconocida, generando la sensación de que el camino que se recorre es otro. Un ejemplo de esto es el paso por los ríos. Estos cuerpos de agua cambian cada segundo, su movimiento los convierte en paisajes móviles. Al respecto, la Fotografía 4 muestra dos imágenes del mismo paso sobre un río visto desde extremos opuestos. Aunque se puede reconocer que es el mismo lugar, si se analiza en detalle cada fotografía, el elemento que delata su ubicación es el peculiar puente.

Fotografía 4. Llegada al Alojamiento de Adán.



Fuente: Archivo personal de Blanca Doris García. Tomadas el 11 de enero de 2022

Finalmente, a modo de conclusión es posible afirmar que, aunque los paisajes visuales se experimentan principalmente con los ojos, generan sensaciones corporales –admiración, tristeza, melancolía, felicidad, grandeza, miedo, etc. – que involucran los demás sentidos del cuerpo. Este tipo de paisajes son una gran aproximación al sentir geográfico del que habla Lefbvre (1991), ya que tiene la capacidad de integrar los cinco sentidos generando un paisaje sensorial completo.

5.5. Paisajes sensoriales

Cada uno de los apartados anteriores hacía referencia a un tipo de paisaje sensorial en específico. Las sensaciones experimentadas con los cinco sentidos al hacer la trayección del camino a Ciudad Perdida, no solamente son propuestas como un ejercicio de geografía sensorial y su aplicación a un estudio de caso, sino que tienen como finalidad plantear y evidenciar otros tipos de turismo.

Si bien, el turismo arqueológico es, aparentemente, la motivación para realizar el camino a Ciudad Perdida, en el transcurso de la investigación fue posible identificar que las motivaciones de los turistas estaban centradas en la experiencia de transitar la Sierra y sus paisajes (visuales), observar a los grupos indígenas (ya que no tienen interés de aprender

sobre su cultura ni establecer relaciones más directas) y vivir la aventura de estar en ese lugar específico de la geografía colombiana.

Como se mencionó en algunos de los paisajes descritos, la mayoría de los turistas son extranjeros jóvenes (en un rango de 20 a 30 años) que llegan a Santa Marta porque el PNN Tayrona es un destino imperdible en su agenda, y, en algunos casos, por accidente se encuentran con una opción turística publicitada como “Ciudad perdida”, lo que por supuesto es llamativo al oído y a la vista. Aunque los operadores turísticos promocionan y venden el turismo a Teyuna como la posibilidad de conocer un lugar arqueológico, este hecho es lo que menos tiene cabida en sus explicaciones durante el recorrido. Lo que prevalece en el discurso de las agencias turísticas es lo prístino de la naturaleza que se va a explorar y la exotización de los grupos indígenas que viven en la Sierra.

Lo anterior, lleva a la conclusión de que lo que se vende son paisajes sensoriales sin darle esta terminología ni hacerlo tan evidente. El turismo allí no es arqueológico, es sensorial. A continuación, dejaré plasmadas algunas de las palabras de dos de las turistas que resumen lo expuesto hasta acá.

“Emprendimos el camino a Ciudad Perdida – Teyuna, con mucho ánimo, pero sin certezas. Sabíamos de las dificultades, pero no éramos conscientes de las mismas, ni teníamos claridad de la edad frente a la exigencia de la ruta. Fueron varios días de sudor, esfuerzo, risas y silencios temerosos, no fue fácil, fue muy pero muy difícil y lo logramos. [...] Llegamos a la empinada, misteriosa, sagrada y hermosa ciudad de los Tairona, plenas de dicha y orgullosas de nuestro cuerpo y de nuestro espíritu. Fue una experiencia envolvente, días y días caminando hacia adentro de la Sierra Nevada de Santa Marta y hacia dentro de nosotras mismas. Bien lo dice la gran viajera Juanita Arias: “el viaje es hacia adentro”. Gracias Wilson por su paciente guía, gracias, Rodrigo y Jerry por su amable soporte, gracias Junior por su deliciosa cocina, gracias arrieros y mulitas por cargar alimentos y enceres, gracias a la gente de los campamentos [...] y a la gente de la Sierra, los Koguis, que ven pasar a estos hermanitos

menores con la generosidad de los que comparten sabiduría. Iniciamos nuevos ciclos recargadas con la energía de este sagrado lugar de poder y creencias. Grande, grande fue nuestra experiencia, incommensurable. Todavía y por siempre nos sentiremos orgullosas de haber realizado este viaje hacia las inmensidades de la Sierra Nevada de Santa Marta, nuestra guía, nuestro faro, nuestra energía en este bello país.” (Fragmentos de la entrevista realizada a Blanca Doris García, último día de viaje)

“Ciudad perdida. Desde que escuché hablar de Ciudad Perdida quise ir a conocer ese sitio sagrado en donde se ocultaron los indígenas, aterrorizados de la barbarie encarnada en los “conquistadores de América”. Sin embargo, pensaba que ir allí era un imposible, que había que contar con permisos especiales, pues creía que el sitio era resguardado con el mayor de los celos por Parques Nacionales y por el ICAHN. Que sorpresa me llevé cuando en Santa Marta nos reunieron en una agencia de turismo para informarnos sobre la logística del viaje. Nunca imaginé que viajaría con un grupo de más de 25 personas, de los cuales solo 5 éramos colombianos: mis 3 compañeras de viaje yo y un hombre que viajaba en solitario. Nos desplazamos desde Santa Marta en campero hasta El Mamey y luego de almorzar comenzamos nuestra caminata hacia el alojamiento de Adán. Hordas de gentes de todas las edades; muchos con el afán de hacer ejercicio fuerte y yo con mi caminar pausado, en mi inconsciente reservando fuerzas para los cinco días de arduas caminatas que nos esperaban. Al llegar al albergue de Adán, oh sorpresa: camarotes pegados unos de los otros con mosquiteros como única división, baños y duchas comunitarias con escasas condiciones de higiene. Vaya aventura, imagino que así o tal vez este mismo sitio, fue el albergue de grupos paramilitares que durante tanto tiempo han hecho presencia en la región. Los siguientes dos días fueron de caminatas intensas subiendo por senderos interminables, rodeados en su mayoría de vegetación y alojándonos en campamentos similares al de Adán. Al tercer [día], luego de cruzar el río y ascender por un camino escarpado, finalmente llegamos a Ciudad Perdida. Difícil describir con palabras mi sentir.

Pensaba ¡que grandes fueron nuestros ancestros, que hábiles y buenos ingenieros, que mágico sitio! Recorrimos con entusiasmo y alegría la ciudad, maravillándonos a cada paso con lo que nos íbamos encontrando. Valió la pena el esfuerzo, las incomodidades, los peligros del camino. Pasamos la mayor parte del día allí y luego retornamos al campamento donde pernoctamos para al día siguiente comenzar nuestro descenso. Al 5 día llegamos a El Mamey. Allí y antes de almorzar brindamos con un “Olparcito” por nuestra aventura. Nos sentimos orgullosas y felices de haberlo logrado.” (Fragmentos de la entrevista realizada a Silvia Palacio, último día de viaje)

Finalmente, los paisajes sensoriales se construyen a través de los cinco sentidos, siendo estos el medio y el mensaje. Sin embargo, el sentir geográfico va más allá de lo que se experimenta con el cuerpo, tiene que ver también con los factores internos que cada visitante lleva consigo a la experiencia turística. El esfuerzo, la disposición de cada caminante, la meta cumplida de llegar hasta lo más alto de Teyuna son evidencias de las motivaciones y expectativas de cada turista. Sin embargo, su experiencia es única e irrepetible gracias a los paisajes sensoriales que crea e incorpora al recorrido, ya que el individuo es capaz de fusionarse con el paisaje desde el ser y el sentir, generando una satisfacción interna en el lugar y por ende un gran recuerdo a largo plazo.

6. TURISMO Y AMBIENTE EN EL CAMINO A TEYUNA

Al ser parte de una reserva natural, uno de los atractivos del PAT-CP es su asociación con una zona de riqueza y diversidad en términos de fauna y flora. En este marco, diversas instituciones gubernamentales y no gubernamentales se han visto involucradas en la producción y circulación de imágenes simbólicas mostrando al parque y a la Sierra como lugar de gran riqueza ecológica. Entre estas entidades sobresale la Unidad de Parques Nacionales Naturales del Ministerio del Medio Ambiente y la fundación de carácter mixto Prosierra. Adicionalmente, las comunidades que habitan en el parque natural y en sus alrededores, incluidos los cuatro pueblos indígenas de la Sierra y, de forma más reciente, algunas comunidades campesinas, vienen jugando un papel importante en ese sentido. Como se ha mencionado, los pueblos de la Sierra han reivindicado su lugar como guardianes de ese territorio y de sus sitios sagrados. Este hecho les ha implicado entrar en diálogo - incluso conflictivo - con los discursos ecologistas que se imponen mundialmente desde los 70's y, en ocasiones, capitalizar la representación que se hace de ellos como nativos ecológicos, aportando sus propios matices (Ulloa, 2004).

De esta manera, los actores humanos y no humanos involucrados en el turismo en la Sierra fluyen entre la disputa y la negociación por el territorio y por las múltiples formas de darlo a conocer al mundo, sea de manera práctica o simbólica. Sin embargo, para las intenciones de esta investigación se abordará la relación específica entre el turismo y el ambiente. El objetivo de este capítulo es relacionar la afluencia de la población turística con las dinámicas ambientales en el parque y en el camino a Teyuna, para poder evidenciar más ampliamente la relación ecosistema-cultura, y por ende, los impactos ambientales y culturales que se generan por la acción de caminar este trayecto.

Así, este capítulo se divide en tres partes. En la primera se hace un breve recuento en el tiempo de la transformación de la Sierra desde épocas prehispánicas hasta la actualidad, ya que se considera fundamental para el análisis entender la historia que ha tenido el camino y

la SNSM. En la segunda se aborda el estudio de capacidad de carga que desde PNN⁹ se ha realizado para este parque arqueológico y su corredor turístico, con el fin de evidenciar una medida de impacto que ha sido definida desde el estado, como actante primordial frente al turismo. En la tercera parte del capítulo se presentan los impactos que se pudieron observar por la acción de caminar el trayecto a Teyuna.

6.1. Línea del tiempo. Breve recuento de las transformaciones del camino durante la historia

La historia de poblamiento humano de la Sierra Nevada de Santa Marta es extensa. A continuación, se hace una pequeña descripción de momentos clave en esa historia para poder evidenciar algunos cambios generales durante los últimos siglos, ya que el caminar hacia Teyuna implica recorrer su pasado y su historia para entender el porqué de las dinámicas actuales. Al final de este apartado, en la Figura 9 se presenta una representación gráfica de esta línea del tiempo.

Los primeros pobladores permanentes de la Sierra pertenecían a la cultura Tairona, quienes habitaron el territorio desde el año 200 a.C. hasta el contacto con los invasores europeos. Desde que los grupos humanos dejaron de ser nómadas para transformarse social, económica y políticamente en comunidades sedentarias generaron grandes impactos en el ambiente. En el caso de los antiguos pobladores de la Sierra estos hicieron extensas zonas de cultivos, elaboraron una amplia red de canales, caminos y puentes y una extensa red de asentamientos con infraestructura lítica, que es lo que actualmente podemos ver en el parque arqueológico. Sin embargo, aunque el paisaje y el territorio sufrieron importantes transformaciones, el manejo sostenible y de bajo impacto por parte de esos grupos humanos fue posible gracias a que utilizaron un sistema de agricultura micro-vertical (Pro-Sierra 1995, Castaño 1985 y Herrera 1985).

⁹ Estudio de Capacidad de Carga Turística- PNNSNSM Ciudad Perdida. L. Pardo 2011.

Antes de la llegada de los españoles ocurrió un proceso de despoblamiento en el que la fauna y flora aumentaron su cobertura. Sin embargo, la introducción de las herramientas de hierro y los animales de carga por parte de los europeos hizo que se extendieran rápidamente las prácticas agrícolas, la tala de árboles y el arado del suelo. Se abrieron trochas para los animales, potreros para su mantenimiento, se trajeron nuevas especies animales y vegetales que rápidamente se adaptaron y desplazaron a las especies nativas. En 1525 se funda Santa Marta, allí se agrupan los indígenas como mano de obra esclava a la que se suman los cautivos africanos en 1556. La ocupación española se concentró especialmente en la cara del Valle de Upar, ya que las vertientes norte y occidental tenían caminos empedrados y el transporte de rueda y con animales no era apropiado en estos. Por otro lado, la vertiente norte era un blanco fácil de piratas y no tenía una comunicación directa con Mompóx o la Guajira por tierra.

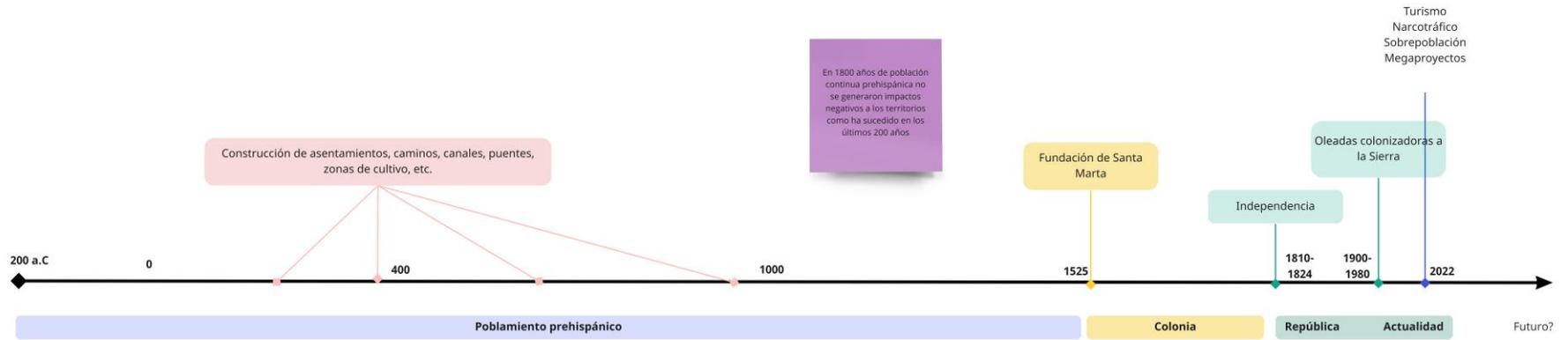
Después de la Independencia, Santa Marta logró consolidarse como el principal puerto de Colombia, título que sostuvo hasta 1871 cuando Barranquilla se posicionó como el puerto más importante. En ese mismo momento se reconoció la ciudadanía de los indígenas de la Sierra, otorgándoles derechos sobre territorios ancestrales por lo que las encomiendas fueron abolidas. Empezó la tala extensiva de madera y la introducción de la caña de azúcar y el café. A partir de 1880 el cultivo de banano se convirtió en el centro de la economía del departamento hasta finales de la Segunda Guerra Mundial.

Tres oleadas de colonizadores afectaron a la Sierra durante el siglo XX, todas relacionadas con causas heterogéneas. En la primera oleada de 1900 a 1940 tuvo lugar la colonización cafetera huyendo de las guerras civiles. Crecen las haciendas ganaderas y se expanden hacia el flanco sur de la Sierra, mientras la industria bananera afecta al flanco occidental. Cuando esta última cae, los trabajadores se apoderan de las tierras de los alrededores. La segunda oleada fue la de 1950 a 1970 que coincidió con la época de La Violencia en el país. Los desplazados que colonizaron las tierras de la Sierra eran producto de la guerra bipartidista en Santander, Tolima, Valle, Boyacá y Antioquia, principalmente. Se refugiaron en tierras medias, ubicadas en su mayoría en el flanco noroccidental en los antiguos asentamientos indígenas. Los restos arqueológicos se usaron como lavaderos, secaderos de café y practicaron la guaquería.

La última ola fue entre 1970 y 1980 y estuvo caracterizada por el aumento de la producción de marihuana debido a la alta demanda internacional. La bonanza marimbera provocó la más grande migración a la Sierra. Trajo a su vez la invasión de resguardos, de los parques y altísimas tasas de deforestación. Los indígenas trabajaron cuidando siembras, transportando cargamentos y después fueron expulsados de sus tierras para usarlas para el cultivo. En los 80's cae el mercado de la marihuana y empieza el despoblamiento de la zona. Los cultivos atrajeron paramilitares y guerrilleros que querían quedarse con el control militar de la zona.

Actualmente, la inmensidad de la Sierra da cabida a que los resguardos indígenas existan y manejen sus territorios ancestrales, permite que el turismo se desarrolle en varias direcciones, que los grupos al margen de la ley continúen con actividades ilícitas como el narcotráfico, que megaproyectos arrasen con la flora y fauna de la Sierra para darle paso al “progreso”, etc.

Figura 9. Línea del tiempo.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos recopilados en la bibliografía consultada.

En 1800 años de población prehispánica continua no se generaron impactos negativos a los territorios como ha sucedido en los últimos 200 años. Año tras año son más los actores que participan en las decisiones sobre la SNSM, su manejo y las prácticas económicas, políticas, sociales y culturales que allí suceden. El turismo está jugando un rol extremadamente importante al cual no se le está dando la relevancia que amerita. Además, no se está manejando de una manera sostenible con el territorio, ni previendo los impactos que este pueda traer consigo a medida que cada paso de cada turista suma.

Por lo anterior, en el siguiente apartado se presenta el último estudio de capacidad de carga que se ha realizado para el camino a Teyuna y el PAT-CP. Este permite evidenciar la sobrecarga que actualmente tiene el camino y la falta de interés de diversos actores por actualizar este estudio a hoy, y presentar los impactos reales que el turismo está teniendo en la Sierra Nevada de Santa Marta.

6.2. Capacidad de Carga

Se considera necesario para esta investigación presentar el único estudio de Capacidad de Carga (CC) que se ha realizado para Ciudad Perdida y su camino. Ese análisis es un intento de medir el impacto generado por el turismo e implementar medidas de manejo y protección desde las lógicas del Estado. Este, como actante fundamental en los procesos y discursos del turismo, pero fuertemente ausente en el territorio, pretende con este tipo de herramientas aproximarse al *deber ser* de la práctica turística en un lugar como Teyuna. Tanto las lógicas estatales como otras maneras de aproximarse al turismo – paisajes sensoriales – son formas de responder al discurso ecológico actual que se maneja en las prácticas contemporáneas del turismo.

Parques Nacionales Naturales encargó el estudio del cálculo de la capacidad de carga para el parque y el corredor turístico desde El Mamey (Pardo, 2011). Este estudio es el primer ejercicio técnico de ordenamiento ecoturístico realizado en la Sierra. Desde PNN se tiene la iniciativa de generar conciencia de mejoramiento continuo de las condiciones de uso y beneficio de los ecosistemas como servicio ambiental para las comunidades indígenas y

campesinas que habitan estos territorios, viendo al turismo como una estrategia de conservación para el manejo del parque (Pardo, 2011).

En este estudio se hizo una medición del sendero que arrojó una distancia de 2770 metros de recorrido turístico, en su mayoría de carácter circular, pero con algunos tramos lineales; contados a partir del inicio del parque arqueológico en las escaleras a la orilla del río Buritaca, subiendo hasta las terrazas principales y regresando por el camino alterno hasta el sector de La Gallera. Los resultados de estas mediciones se encuentran consignados en la Tabla 4, así:

Tabla 4. Mediciones obtenidas por el estudio para el análisis de CC

Detalle	Valor
Metros lineales del sendero	2770 m
Superficie usada por 1 persona	2 m
Tiempo de recorrido	3 h
Distancia mínima entre grupos	500 m
Tiempo mínimo entre grupos	30 min
Metros de sendero con lajas desajustadas	58,3 m
Metros de sendero con lajas desplazadas	121,73 m
Metros de sendero con lajas rotas	12,66 m
Metros de sendero con anegamientos	56,2 m
Metros de ampliación del sendero	206,4 m
Metros de marcas de nuevos senderos	109,9 m

Fuente: PARDO, L. 2011. Estudio de Capacidad de Carga Turística para el Parque Arqueológico Teyuna Ciudad Perdida. Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta. Santa Marta.

Adicionalmente, a partir de los acuerdos entre las instituciones involucradas, los pueblos indígenas y los operadores turísticos definieron los detalles que se observan en la Tabla 5, así:

Tabla 5. Acuerdos recogidos por el estudio para el análisis de CC, que se aplican como Factores de Corrección

Detalle	Valor
Número de personas por grupo (incluye guía y portadores)	18
Horas al día que se visita el área	9 h
Horas de lluvia al día en meses de invierno	5 h
Meses con presencia de Colibrí Alas de Sable de Sta. Marta (<i>Campylopterus phainopeplus</i>) ¹⁰	4 meses
Espacio usado por cada grupo	36 metros
Distancia requerida por el grupo	536 metros

Fuente: PARDO, L. 2011. Estudio de Capacidad de Carga Turística para el Parque Arqueológico Teyuna Ciudad Perdida. Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta. Santa Marta.

Así, a partir de los datos de campo y luego su análisis los resultados de la Capacidad de Carga Ecoturística para el Parque Arqueológico por día son:

- Capacidad de Carga real para la temporada seca: 120 personas
- Capacidad de Carga real para la temporada de lluvias: 90 personas

Sin embargo, estos datos no fueron los definitivos, ya que el estudio tuvo en cuenta la Capacidad de Manejo que cada entidad podía tener, desglosada en la Tabla 6, así:

Tabla 6. Capacidad de Manejo por el estudio de Pardo (2011) teniendo en cuenta todos los actores del ecoturismo a Ciudad Perdida.

Entidad	Capacidad de Manejo parcial	Capacidad de Manejo
Instituto Colombiano de Antropología e Historia		54,58%
Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta		27,01%
Cabaña Adán	77,61%	71,06%
Cabaña Alfredo	88,99%	
Cabaña Wiwa	61,11%	
Cabaña Tezhumake	71,92%	
Cabaña Mumake	50,32%	
Cabaña Paraíso Teyuna	76,41%	

¹⁰ Para el momento del estudio (2011) no se contaban con registros ciertos de esta ave desde hace 50 años aproximadamente, por lo que resultó conveniente concluir la vital importancia de la conservación de su hábitat en las tierras medias y bajas de la Sierra.

Entidad	Capacidad de Manejo parcial	Capacidad de Manejo
Empresas operadoras del turismo		80,94%
PROMEDIO		58%

Fuente: PARDO, L. 2011. Estudio de Capacidad de Carga Turística para el Parque Arqueológico Teyuna Ciudad Perdida. Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta. Santa Marta.

A partir de los cálculos anteriores, el estudio de Pardo (2011) afirma que la Capacidad de Carga Efectiva, que representa el número máximo de visitas que se puede permitir al día, dada la capacidad para ordenarlas y manejarlas es:

- Para la temporada seca: 70 personas
- Para la temporada de lluvias: 52 personas

Es importante mencionar que el estudio dividió los resultados de Capacidad de Carga Total por estaciones climáticas, ya que existen diferencias muy marcadas entre las condiciones de oferta ambiental y arqueológica del lugar de una estación a otra. En invierno, los sitios arqueológicos son más susceptibles de impactos y cambios negativos ocasionados por los visitantes al lugar.

En términos prácticos, para este estudio es importante conocer la Capacidad de Carga que tiene Teyuna y así poder determinar- en la siguiente sección del capítulo - los impactos de los turistas por la acción de caminar, teniendo en cuenta también lo observado en campo. Sin embargo, es interesante evidenciar, como se había mencionado en el capítulo IV, que las lógicas estatales del turismo no tienen en cuenta las otras formas de gobierno que existen en la Sierra. Los pueblos originarios buscan recuperar la Línea Negra, que une simbólicamente y espacialmente varios puntos sagrados en la Sierra que van desde los picos nevados hasta el mar Caribe. Bajo esta lógica es imperante la protección de los recursos naturales con los que cuentan los territorios, ya que por el bien común estos deben ser salvaguardados. Sin embargo, en el estudio de CC no se ven reflejadas las cosmovisiones de los pueblos indígenas, que finalmente tanto o más que el patrimonio arqueológico, viven las consecuencias negativas del turismo.

Este estudio de Capacidad de Carga es una aproximación a la cantidad ideal de turistas que el PAT-CP podía recibir en el 2011. Sin embargo, diez años después es necesario que estos análisis se actualicen al presente, se hagan a partir de un trabajo colectivo entre los actantes involucrados, y que los acuerdos sobre la cantidad de turistas que pueden ingresar al camino a diario realmente se cumplan. El impacto social, cultural y ambiental que tiene el Trekking a Ciudad Perdida deberá ser medido por futuros estudios, con cifras y datos mucho mayores que los que puede aportar esta investigación.

6.3. Impactos en el camino a Teyuna

Existen una serie de impactos identificados a partir de la interacción del turismo con el ambiente natural y con los recursos culturales, en este caso arqueológicos. Estos fueron identificados a partir de una revisión de archivo de las pocas iniciativas estatales para regular el turismo en la Sierra; y de hacer el recorrido por el corredor turístico realizando una observación participante. A lo largo del desarrollo de este documento se ha podido identificar que las lógicas del mercado son las principales responsables de los impactos negativos en la experiencia turística de Teyuna, ya que no permiten que otras maneras de hacer turismo puedan ser posibles. En este sentido, la acción de caminar hacia Teyuna debería tener sobre todo una consciencia profunda con el espacio que se habita, con la huella que se deja y con el impacto que se tiene, más que solo el disfrute del visitante a pesar y a costa de los demás actantes involucrados.

Los impactos que se presentan a continuación son agrupados a partir de problemáticas específicas, ya que son las causas identificadas por las cuales se generan dichos impactos. Estas pueden ser de orden ambiental o cultural. Al final de este capítulo se presenta un mapa conceptual en donde se evidencian los impactos, sus causas y los actores involucrados.

Inoperancia de la Capacidad de Carga

Como se expuso en el apartado anterior, desde Parques Nacionales Naturales se realizó un estudio de Capacidad de Carga que no se cumple a cabalidad. El ICANH y PNN mencionan en sus planes de manejo que este estudio es de conocimiento público, especialmente de los operadores turísticos. Sin embargo, fue posible observar durante el recorrido que las cifras máximas permitidas de visitantes no se respetan. Por el contrario, en las temporadas altas, se abusa de estos límites hasta en un 50%. Esto fue observado, especialmente al llegar al alojamiento Paraíso Teyuna, ya que está parada es prácticamente obligatoria para todos los caminantes antes de ingresar al PAT-CP. La noche que se pasó allí fue posible evidenciar seis grupos de turistas diferentes, sumando un total aproximado de 150 personas (turistas y guías), siendo que el límite para la temporada es de 70 individuos.

La falta de control estatal sobre el territorio; la poca atención que se le presta a las comunidades indígenas que manifiestan su descontento con la situación; más la ambición de los operadores turísticos generan una sobreexplotación de camino y del parque. Es urgente una regulación dialogada y propuesta de manera colectiva por todos los actantes involucrados en el camino a Teyuna. Es un escenario complejo pero posible, teniendo en cuenta que el turismo se puede desarrollar de una manera sustentable y sobre todo pensando en los actantes que no tiene voz: la SNSM, su flora y su fauna, el agua, etc.

Alteraciones del entorno

A partir de la inoperancia del estudio de Capacidad de Carga, el número desbordado de turistas genera alteraciones drásticas en el entorno. Durante el trayecto recorrido se pudo observar que el impacto del caminante desde el “descubrimiento” de Teyuna hasta la actualidad ha hecho que el camino principal se amplié para soportar la cantidad de turistas que visitan el lugar, así como el tránsito de mulas y personas de las agencias turísticas. Cuando se leen crónicas de los primeros exploradores y los trabajos posteriores de los arqueólogos que fueron identificando los primeros sitios, y cuando se escuchan las historias de los mayores de los grupos indígenas, es posible ver el cambio con el paso del tiempo. En el pasado prehispánico seguramente los caminos eran muchos, diversos y variados, pero el acceso actual por el mismo sendero no solo amplía el camino físicamente con cada paso de

cada turista, sino que las necesidades que este tiene de refugio, alimentación y bebidas genera mayor sobrecarga a la oferta existente.

Los principales impactos ambientales identificados son:

- Contaminación hídrica causada por la degradación de la calidad de los ríos por efectos de sustancias orgánicas e inorgánicas producto de la actividad humana.
- Contaminación sonora debido a la presencia de ruidos molestos para la fauna y las poblaciones indígenas emitidos por la cantidad de personas que transitan el camino diariamente.
- Sobrecarga de tránsito por la Sierra debido a la gran cantidad de turistas que recorren el camino, sin restricciones claras a partir de la Capacidad de Carga identificada. Esto provoca afectaciones en el uso de los recursos naturales e incompatibilidad con las actividades de los grupos indígenas de la zona.
- Mal manejo de aguas residuales debido a la alta demanda en los campamentos. No existe un sistema de acueducto y alcantarillado que conduzca las aguas negras y residuales de la manera correcta, por el contrario, estas aguas desembocan en las fuentes hídricas de la región.
- Degradación y erosión del suelo debido al alto tránsito de personas y mulas por el camino.

Es necesario, como se ha dicho reiteradamente, realizar un estudio sistemático y riguroso sobre el acceso de turistas a Teyuna. Es necesario entender que las alteraciones al entorno no son solamente generadas por los turistas como individuos o grupos, sino a través de todas las adecuaciones que los operadores turísticos y demás prestadores de servicios deben realizar para poder ofrecer alojamiento, alimentación, transporte en mula, etc.

Manejo de basuras

Lo primero que advierten los operadores turísticos a los visitantes es que por favor guarden toda la basura que se genere y solo se deposite en los lugares dispuestos para tal fin en los

campamentos. Frente a este aspecto, la relación ecosistema-cultura se ve desdibujada por las lógicas de consumo incrustadas en el pensamiento de una mayoría de los turistas, que cree que no necesita hacer nada más que disfrutar el espacio y que no le debe nada al lugar, ni tiene deberes sobre el cuidado y la protección de este. Además, en medio del disfrute del camino y de la construcción constante de paisajes sensoriales, el turista olvida que es también su responsabilidad velar porque esos paisajes sigan siendo conservados, para que quienes lleguen después los puedan apreciar de la misma manera.

Sin embargo, el cuidado no solamente debe ser por parte de los turistas sino también de las poblaciones locales (campesinos, colonos e indígenas). El manejo de los residuos, si bien se encuentra dentro de las prioridades de las agencias turísticas es un tema complejo. Cada seis meses se reúnen todos los operarios turísticos para limpiar el camino de todos aquellos residuos que las personas van abandonando en el trayecto y en su ladera. Esta campaña de aseo permite amortiguar un poco el efecto de la basura, pero no es suficiente. Se considera necesario generar puntos de recolección de basuras durante la ruta y adicionalmente, organizar campañas de sensibilización con todos los actores involucrados sobre el destino final de la basura y la mejor manera mitigar los impactos posibles.

Sería muy interesante poder apreciar el manejo que hacen de los residuos las comunidades indígenas y campesinas. Seguramente, los desechos orgánicos serán botados en el campo o harán abonos con ellos. Pero ¿qué pasa con los residuos de paquetes plásticos, botellas y todos aquellos elementos que no se pueden reciclar?

Guaquería

La búsqueda de objetos prehispánicos para ser comercializados entre los turistas y el mercado negro es una práctica que tuvo mucho auge en el territorio nacional durante los años 70's y 80's. Sin embargo, la rigurosidad en la legislación frente a la protección del patrimonio arqueológico generó temor dentro de los guaqueros por las consecuencias legales que esto podría traerles. Aunque muchos fueron detenidos y se lograron recuperar objetos muy

importantes de diferentes regiones arqueológicas del país, esta práctica aún sigue existiendo y sucede especialmente en los parques arqueológicos como Teyuna y San Agustín e Isnos.

Por un lado, los gUAQUEROS van en búsqueda de “tesoros” para comercializarlos. Aprovechan que el turista extranjero no conoce la legislación colombiana y se interesa - muchas veces más que los nacionales- en estos objetos. Por otro lado, hacen toda una serie de artimañas para engañar a los turistas, especialmente extranjeros, mencionando el encuentro de una guaca y el reciente descubrimiento de piezas, llevándolos muchas veces hasta “el sitio excavado” para que sean testigos de la originalidad de los elementos y los compren sin dudar de su valor o de lo especiales que son. En la mayoría de los casos las piezas resultan ser falsas, enterradas en esos lugares con algunos días de anterioridad. Pienso que esta práctica no sucede tan abiertamente en la SNSM, pero sé, con certeza, que, en la zona circundante al Parque Arqueológico de San Agustín e Isnos, cientos de extranjeros caen anualmente en esta trampa.

Adicionalmente, durante el camino a Teyuna hay algunos puestos de “artesanías” en donde la mayoría de las piezas son réplicas, pero se observa que algunas son originales, lo cual está totalmente prohibido por la ley. Sin embargo, la falta de presencia estatal hace imposible ejercer control sobre esta práctica. Por mi desarrollo profesional y el conocimiento que he adquirido sobre cerámica prehispánica pude reconocer varias piezas originales, pero, cuando intenté indagar más sobre estas, los vendedores se mostraron inquietos y no quisieron darme información al respecto. Esto me lleva a pensar que son conscientes de la ilegalidad de la práctica, pero saben que es muy poco probable que las entidades del Estado, en este caso el ICANH, les imponga las sanciones correspondientes.

Desigualdad dentro de los operadores turísticos

Todos los operadores turísticos – exceptuando la agencia indígena – se organizaron en una asociación, en la cual toman decisiones sobre los productos turísticos que ofrecen, los precios

y tipos de planes y atractivos, etc. Sin embargo, al dejar fuera de esa organización a la única agencia de turismo indígena – Wiwa Tour – las decisiones que los involucran a todos no son consensuadas por la totalidad de quienes participan, sino que se excluye y se deja en una posición desigual a los indígenas. Adicionalmente, los operadores turísticos que se encuentran en Santa Marta tienen guías bilingües, por lo que la mayoría de los extranjeros de habla no hispana prefieren comprar este servicio para su propia comodidad poniendo en desventaja a Wiwa Tour frente al mercado internacional.

Según Juancho, el guía indígena de la agencia Wiwa con quien se sostuvieron varias conversaciones, las demás compañías de turismo tienen una motivación netamente económica, por lo que sobrepasan los límites de turistas que pueden acoger diariamente. El poder que tienen los demás operadores turísticos y las lógicas del mercado que manejan, así como las “ventajas” que tienen sobre la agencia indígena – como guías bilingües – permea una relación que no será horizontal hasta que todos reconozcan su deber frente a la Sierra y a la protección del patrimonio natural y cultural. De otro lado, Wiwa Tour si tiene una política estructurada bajo principios comunitarios, en donde la conservación de los lugares sagrados y el respeto por la naturaleza y las comunidades indígenas esta sobre todas las cosas, por lo que limitan el número de turistas diariamente para poder ser consecuentes con dichos principios y respetar a la Sierra. Sin embargo, su iniciativa se queda corta si las demás operadoras sobreexplotan el territorio y los recursos.

Es necesario que las entidades estatales, los pueblos de origen, las comunidades locales y los operadores turísticos definan, desde sus necesidades particulares, pero pensando como colectivo, las maneras más consecuentes y sustentables de ejercer la práctica turística buscando que no afecte a ninguno de los actantes involucrados. Las negociaciones con múltiples actores suelen requerir una gran inversión de energía, pero, si ninguno de ellos se lanza a convocar a los demás y a procurar el bienestar de los recursos que quieren seguir explotando a través del turismo, su ejercicio tendrá una fecha de caducidad cuando el ambiente y los vestigios arqueológicos no resistan la presión demográfica.

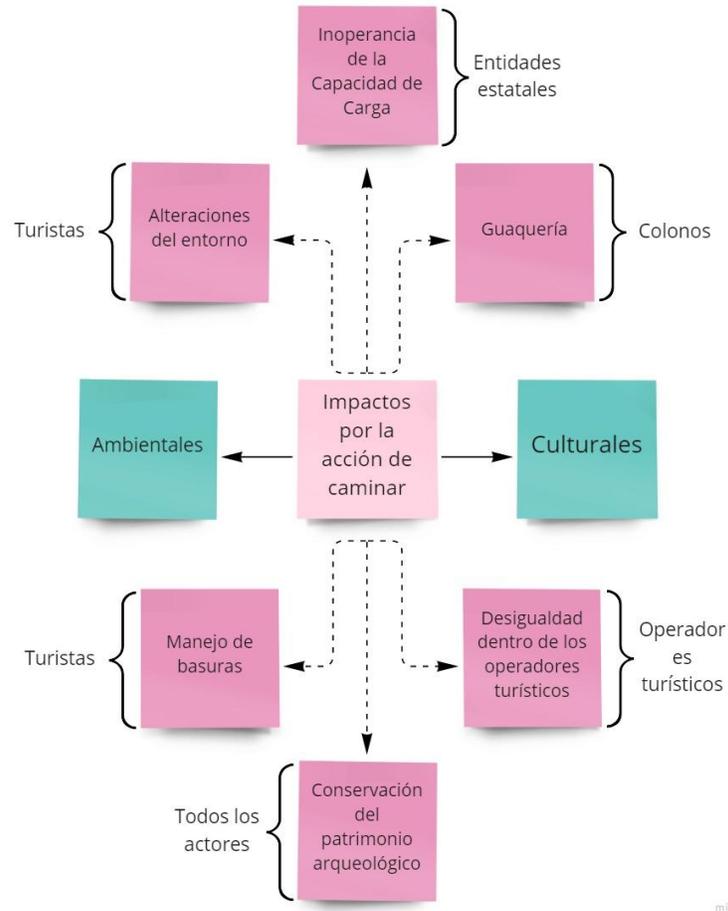
Conservación del patrimonio arqueológico

Si bien el PAT-CP es el objetivo final de la visita a la Sierra y de sus días de camino, tanto turistas como guías no tienen el cuidado que deberían sobre el sitio arqueológico. Por un lado, la conservación se usa desde el Estado como herramienta para impulsar proyectos de desarrollo en las áreas protegidas. Muchos de esos proyectos están motivados a satisfacer las demandas de los turistas. Los colonos por su parte ven en las áreas protegidas la fuente de su sustento diario, bien sea a través del turismo, la caza, la agricultura o el comercio. Aunque ellos piensan que la conservación es buena también la ven como una limitación para el uso del entorno, dificultando así su subsistencia económica y alimenticia. Por otro lado, los paramilitares se benefician de la conservación porque vuelve al área atractiva y genera ingresos y, usan el turismo como una fachada para sacar la coca de la Sierra hacía alta mar (Ramírez 2006).

La Unidad de Parques, por su parte, maneja una perspectiva más biológica de la conservación, fundamentada en investigaciones sobre especies, ecosistemas y procesos biológicos. Además, resaltan la importancia de mantener las “bellezas escénicas naturales” obviando los siglos de ocupación humana en el sector y las transformaciones del ambiente a raíz de la acción humana. Para los indígenas el concepto de conservación es ajeno, según ellos PNN realiza investigaciones para conocer que hay y podérselo presentar al turista, aunque algunos reconocen que el ejercicio de conservación de Parques Nacionales Naturales permite conocer sobre múltiples especies para saber que se tienen que proteger.

Adicionalmente, el ICANH, que lidera los temas de conservación del patrimonio arqueológico, no tiene los recursos necesarios para poder realizar programas de conservación preventiva y de restauración de los bienes que se encuentran en Teyuna. Anualmente el Instituto designa rubros para hacer algunas adecuaciones en el parque y mantener los sitios lo mejor posible, sin embargo, el impacto del turismo sobre los bienes arqueológicos va mucho más rápido que las acciones de conservación que se pueden desarrollar.

Figura 10. Impactos ambientales y culturales identificados por la acción de caminar



Fuente: elaboración propia.

La Figura 10 propone un resumen de los impactos identificados durante este apartado. Tiene la intención de resumir lo anteriormente expuesto en aras de visualizar de manera conjunta, que tanto los impactos culturales como naturales son ejercidos por todos los actantes, no solamente por los turistas. Sin embargo, es la práctica turística indiscriminada la que ha llevado a que dichos impactos sean cada vez mayores. Es urgente realizar un plan de manejo turístico para el trayecto a Teyuna, que involucre a todos los actantes y que sea lo suficientemente inclusivo y robusto para que todos ellos lo cumplan a cabalidad.

CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación se presentan en los capítulos IV, V y VI, por lo que este apartado de conclusiones pretende: sintetizar la motivación de la investigación; presentar los pasos que se recorrieron durante la misma; y exponer los resultados más aglutinantes a los que se llegó al final del proceso, presentándolos como párrafos de discusión. Al final de este capítulo se presentan una serie de recomendaciones generales.

Para cumplir con los objetivos propuestos en esta investigación fue necesario recorrer un proceso que implicó una búsqueda profunda desde; lo documental por experiencias frente al turismo; los sitios arqueológicos en donde se desarrolla el turismo; las experiencias de caminantes alrededor del mundo para llegar a un destino, entre otros. Al plantearse como tema central analizar los impactos por la acción de caminar un trayecto a un sitio arqueológico, se partió de la identificación de un contexto general del lugar, los actantes involucrados en este territorio y su participación activa o no en el turismo, escogidos en términos del paisaje sensorial. A partir de esta identificación, fue posible tener claro quiénes, qué y cómo se participa en el turismo. Esto permitió no solamente poder evidenciar unos actantes clave sino unas tensiones entre ellos que afectan no solo a los seres humanos sino, especialmente, a los territorios que no tiene voz propia y que a la larga asumen las consecuencias en su agua, su flora, su fauna, su biodiversidad, etc.

Fue posible expresar en palabras un relato de lo vivido en el ejercicio de trayección hecho hacia Teyuna, partiendo del concepto de trayección, entendido como la acción de recorrer o peregrinar una ruta dentro de un paisaje determinado, indagando el mundo de los sentidos y las sensaciones humanas como criterio de interpretación de dicha trayectoria. Este capítulo es central en este trabajo ya que permitió explorar el camino desde la geografía sensorial y construir cinco paisajes a partir de cada uno de los sentidos humanos. Posteriormente, reuniendo la identificación de actantes junto con la experiencia vivida y sentida, fue posible evidenciar una serie de impactos tanto culturales como ambientales que deja la acción de caminar el trayecto hacía Teyuna.

Las conclusiones a las que se llega después de este caminar son múltiples y variadas. Por un lado, se observa la urgente necesidad de regular el turismo en el camino. La falta de presencia estatal y de organización entre las entidades del gobierno involucradas en los diversos territorios de la Sierra generan que el turismo se “auto regule” a partir de la oferta y la demanda, lo que, a largo plazo, solo va a generar una sobreexplotación de los recursos naturales y culturales.

El ICANH, como institución encargada de la preservación del patrimonio arqueológico de la Nación se centra en procurar el estudio arqueológico de Teyuna y en desarrollar programas e iniciativas de conservación frente al recurso cultural. Sin embargo, esto no es suficiente para mitigar los impactos negativos del turismo desmedido en Ciudad Perdida. Por su parte, PNN no hace presencia en el corredor turístico. Se entiende que la dimensión del PNNSNSM es una responsabilidad que desborda a los trabajadores de parques que deben atender varios frentes, y que están concentrados en la conservación y reservación de la fauna y la flora. Sin embargo, es urgente su participación en la regulación del turismo, ya que son ellos quienes también tienen las herramientas y el conocimiento sobre la naturaleza que la Sierra posee. De esta manera se hace necesario consolidar la relación entre los territorios y el espacio público a través de los planes de manejo y ordenamiento territorial, construidos mediante la concertación de las partes involucradas con el fin de hacer uso social, sustentable, equitativo y económicamente viable de los bienes culturales de Ciudad Perdida y el corredor turístico.

Por otro lado, la controversia latente entre los diferentes actantes por el manejo del corredor turístico y del parque arqueológico ha existido desde que esta práctica llegó, y no se ha podido establecer un manejo que beneficie a todos los actantes. Aunque el patrimonio cultural determina que los sitios arqueológicos protegidos son de toda la Nación, los indígenas no apoyan esta condición y más aún cuando observan que de esta denominación se desprenden usos estratégicos con intereses que en ocasiones van en contravía de los de la comunidad. Aunque que se han intentado concertar algunos puntos clave relativos al uso y manejo del parque entre las comunidades, el ICANH y el Ministerio de Cultura; temas como la definición de los territorios de la Línea Negra aún no han podido ser concertados.

En el año 2010 se creó el Comité de Seguimiento con representantes estatales y autoridades indígenas para dar inicio a la Consulta Previa con las comunidades de la Sierra. El objetivo de la consulta consistía en “analizar el impacto económico, ambiental y cultural que pueda ocasionarse a una comunidad indígenas por la explotación de los recursos naturales dentro de su territorio” (Comité de Seguimiento, 2010, 3). En este contexto se presentó una propuesta de ordenamiento para el corredor turístico entre Machete Pelado y Ciudad Perdida a cargo de Parques Nacionales Naturales. En el año 2011 se firmó el documento de concertación entre el gobierno, a través de PNN, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, y el resguardo Kogui-Malayo-Arhuaco. A pesar de los acuerdos logrados, en una etapa posterior del proceso uno de los gobernadores del cabildo pidió una política de manejo integral del turismo para la Sierra. En reuniones posteriores los indígenas reclamaron no ser tenidos en cuenta ni haber incluido sus puntos de vista o conceptos acerca del turismo. Hasta la fecha no se ha logrado un acuerdo respecto a este punto. Sin el aval de las comunidades indígenas, las del estado no pueden avanzar en la implementación de acciones para planificar y organizar el flujo del turismo a partir de los estudios de capacidad de carga y planes de manejo concernientes al parque.

Asimismo, los operadores turísticos hacen uso del paisaje arqueológico y natural, exotizan a los pueblos indígenas y ofrecen a la Sierra como ese lugar no domesticado que brinda la posibilidad de escapar de la rutina y vivir una aventura. Por ende, la intensificación de la actividad turística ha producido cambios en los últimos años vinculados al conflicto social y armado en la región. Las vacunas a las empresas de turismo por parte de bandas criminales siguen siendo una práctica común. Las empresas de turismo aumentaron después de que se dio la desmovilización del Bloque Tayrona de los paramilitares y que el Batallón de Alta Montaña del Ejército mantuviera su presencia dentro del parque. Aun así, reductos de los grupos paramilitares como Los Giraldo y los Urabeños continúan en la zona, peleando el control del turismo. Además, el comercio ilegal de piezas arqueológicas está a la orden del día, e infortunadamente los turistas, a pesar de haber conocido Ciudad Perdida y aprender un poco de su historia, están dispuestos a comprar objetos a modo de suvenires, sin tener en cuenta el daño patrimonial que causan.

Los cambios económicos, sociales y ambientales ocasionados por el turismo se traducen en transformaciones, tanto negativas como positivas para las comunidades cercanas a los sitios arqueológicos y para el territorio en sí mismo. Un nuevo elemento que se deberá considerar en el futuro próximo, que incidirá directamente en las comunidades y el territorio es la nominación de Teyuna a la lista de Patrimonio Mundial de la Humanidad de la UNESCO. De ser otorgada esta categoría para Ciudad Perdida sucederán varios fenómenos. Por un lado, el Estado contará con más recursos para conservar, investigar y divulgar este patrimonio. Por otro lado, este parque arqueológico estará referenciado globalmente lo que atraerá el turismo de manera masiva. Si esto no se prevé a través de la construcción de un plan de manejo integrado con las comunidades locales y una planificación estricta sobre la Capacidad de Carga del parque, serán inminentes las afectaciones negativas que tendrán el turismo para los recursos arqueológicos, los territorios y las comunidades ancestrales.

Adicionalmente, el turismo también ha permitido el empoderamiento de las comunidades locales y, especialmente, de los grupos indígenas, permitiendo que su lucha por las reivindicaciones sobre su derecho a controlar su pasado – realizadas desde los años setenta en los países de habla inglesa y en la actualidad en muchos otros – sea más fácilmente oída. Sin embargo, también es posible que el turismo masivo produzca una aculturación que vaya en detrimento de las creencias y saberes ancestrales de las comunidades indígenas. Este fenómeno se observa en la actualidad en Colombia, seguramente en menor medida en la Sierra ya que las comunidades han sido históricamente luchadoras y organizadas para exigir sus derechos y el respeto de sus creencias, pero, un turismo desmedido puede generar afectaciones a largo plazo.

Aunque el objetivo central de esta investigación fue identificar los impactos por la acción de caminar el trayecto a Teyuna, a medida que se desarrolló el trabajo se descubrió una ruta inexplorada hasta ahora, por lo menos en la SNSM, y es el turismo sensorial. Esta es una posibilidad para abordar el fenómeno del turismo desde otra perspectiva, que, al hacerlo evidente para los visitantes, puede ayudar a focalizar el tipo de turistas que va a la Sierra y generar un sentido de conciencia sobre el territorio, el ambiente y los recursos culturales que pueden ser apreciados. Muchos investigadores proponen que el pensamiento de los

consumidores ocurre de manera inconsciente, pero si se le sugiere al turista explorar esta práctica desde una dimensión sensorial y se le plantean ejercicios consientes para lograrlo puede resultar atractivo para el visitante a Ciudad Perdida y cambiar el enfoque o al menos diversificarlo.

Finalmente, el concepto de paisaje ha venido transformándose a lo largo de las décadas, en donde las preocupaciones por el territorio son cada vez más latentes y obligan a los estados, a las comunidades y a la academia a replantearse esta noción como un espacio despojado de humanidad, para volcarse al concepto de paisaje entendido como una construcción física desde el territorio y simbólica desde la percepción humana. El Convenio Europeo del Paisaje (2000) lo define como “cualquier parte del territorio, tal y como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos” (traducción del *Instrumento de ratificación del Convenio Europeo del Paisaje*, BOE de 5 de febrero de 2008), lo que remite a una definición basada en preocupaciones ambientales y culturales, que aunque propuesta en el año 2000 sigue estando en boga y es pertinente para aproximarse a regiones como la Sierra Nevada de Santa Marta.

El estudio de la geografía sensorial es sin duda una buena ruta para aproximarse a esos paisajes desde una relación sensible con el territorio y desde una percepción sensorial del espacio observado y vivido. En este sentido, el estudio de los paisajes sensoriales es una herramienta de negociación para la gestión sostenible del territorio, ya que a partir de las diferentes percepciones y representaciones de los actores sobre el paisaje es posible generar una apropiación colectiva e individual de esos lugares, identificando las diversas necesidades para su conservación y manejo, así como involucrando de manera directa a todos los actantes en las decisiones sobre los territorios que habitan.

RECOMENDACIONES

El proceso investigativo que se desarrolló en este trabajo permitió llegar a una serie de resultados y conclusiones anteriormente expuestos. Por lo que es necesario dejar consignadas algunas recomendaciones:

- Implementar y diseñar de manera colectiva (actores involucrados) un plan de manejo turístico para el recorrido a Teyuna y la llegada al PAT-CP.
- Pensar la geografía de los sentidos como alternativa al turismo tradicional. Al brindar herramientas que generan otro tipo de incertidumbres en los turistas será posible incentivar algún tipo de apropiación social sobre los vestigios arqueológicos o sobre la Sierra como actante principal en la acción turística.
- Desarrollar trabajos de investigación que amplíen lo propuesto en este documento.
- A partir de los resultados expuestos acá, pensar la posibilidad de diseñar metodologías que involucren la geografía de los sentidos, no solamente para los turistas sino también para quienes habitan este territorio de manera regular. Tal vez, el desarrollo de paisajes sensoriales permite conectar con la Sierra y sus territorios de una manera más profunda.

Anexos

Anexo 1. Entrevistas semi-estructuradas a los diferentes actores.

Se especifican las preguntas hechas a cada uno de los actores entrevistados.

ICANH. Alejandro Amaya, encargado de los Parques Arqueológicos. Entrevista realizada el martes 23 de noviembre de 2021 en las oficinas del Instituto en la ciudad de Bogotá.

1. ¿Cuál es la política general que maneja el ICANH para gestionar, conservar y divulgar el PAT-CP?
2. ¿Existe un plan de manejo actual para el PAT-CP?
3. ¿Cuál es la relación del parque con las comunidades indígenas?
4. ¿Cuál es la relación del ICANH con las comunidades indígenas?
5. ¿Cómo funciona la relación del ICANH con los operadores turísticos?
6. ¿Cuál es la relación del ICANH con los demás organismos estatales que tienen que ver con la SNSM?
7. ¿Hay investigaciones arqueológicas o de otro tipo actualmente en Teyuna?
8. ¿Cuál es su experiencia como arqueólogo al visitar un lugar como este?

OPERADORES TURISTICOS. Juancho Malo guía de Wiwa Tour y Wilson Prieto guía de Magic Tour. Entrevistas realizadas del 11 al 15 de enero de 2022 durante el camino a Teyuna.

1. ¿Hace cuantos años trabaja para esta empresa?
2. ¿Usted de dónde es?
3. ¿Cómo llego a ser guía en Teyuna?
4. ¿Cómo nace Wiwa tour?
5. ¿Qué representa para usted la Sierra Nevada de Santa Marta y Ciudad Perdida?
6. ¿Dentro de las comunidades indígenas todos están de acuerdo con el turismo?
7. ¿Cómo definiría la relación que se establece con los turistas?

8. ¿Los guías reciben capacitaciones sobre que historias contarles a los turistas sobre el sitio arqueológico, sobre los grupos indígenas o sobre la naturaleza?

ALOJAMIENTO DE ADÁN. Flor Patiño administradora del Alojamiento de Adán. Entrevista realizada el 14 de enero de 2022.

1. ¿Cuántas personas se alojan aquí diariamente?
2. ¿Es posible saber cuántos son colombianos y cuantos extranjeros?
3. ¿Qué servicios se ofrecen en este alojamiento, además del hospedaje?
4. ¿Usted porque cree que vienen las personas a hacer esta caminata?
5. ¿Cuál es el principal atractivo de este plan turístico?
6. ¿Usted ha ido hasta Ciudad Perdida? ¿Qué piensa del camino?
7. ¿Cuál es la relación que entablan desde los alojamientos con los turistas? ¿Y con las empresas? ¿Y con los grupos indígenas?

Anexo 2. Cuestionario realizado a los turistas durante el camino.

Primera parte

¿Cuáles son las razones (ver Tabla 7) que usted considera importantes para participar en el viaje al PAT-CP y recorrer el camino? Por favor indique cinco razones que usted considere importantes para participar en este viaje.

Tabla 7. Razones para viajar al PAT-CP

Ítem	Razones
1	Oportunidad de ver la naturaleza de la Sierra
2	Oportunidad de contemplar o tener una introspección durante el camino
3	Oportunidad de visitar un sitio arqueológico
4	Oportunidad de compartir con personas de varios lugares del mundo
5	Oportunidad de caminar por caminar
6	Oportunidad de realizar ejercicio físico
7	Oportunidad de conocer y comer la comida local
8	Oportunidad de conocer poblaciones indígenas actuales
9	Oportunidad de visitar un lugar muy apartado de la civilización

Fuente: elaboración propia

Segunda parte

¿Cuáles son los beneficios (ver Tabla 8) que usted obtiene al realizar este camino? Por favor indique cinco consecuencias o beneficios que usted considere importantes para participar en este viaje.

Tabla 8. Beneficios obtenidos por realizar este camino

Ítem	Beneficios obtenidos al realizar este camino
1	Aprecio y siento la belleza de la naturaleza
2	Puedo tomar un tiempo de descanso
3	Puedo usar el tiempo para recargarme y reflexionar sobre la vida y mi futuro
4	Puedo ganar conocimiento a través de esta experiencia en cuanto a la cultura y la historia durante el camino

Ítem	Beneficios obtenidos al realizar este camino
5	Puedo hacer amigos y mantener contacto con ellos
6	Me siento más saludable
7	Puedo organizar otro viaje a partir de la experiencia ganada en este recorrido
8	Puedo vivir parte de la cultura ancestral de Colombia
9	Puedo hacer que este viaje sea memorable para mi vida

Fuente: elaboración propia

Tercera parte

¿Cuáles son los resultados (ver Tabla 9) obtenidos por usted haber recorrido este camino? Por favor indique cinco resultados que usted considere importantes para participar en este viaje.

Tabla 9. Resultados obtenidos al recorrer el camino

Ítem	Resultado
1	Felicidad personal
2	Búsqueda de una vida más saludable (aspecto físico)
3	Diversión
4	Reforzar vínculos sociales
5	Mejorar mi calidad de vida
6	Satisfacción personal por el logro de recorrer todo el camino
7	Entendimiento de otras culturas y países

Cuarta parte

1. Mencione cuatro olores que asocie con el camino.
2. Mencione cuatro sabores que asocie con el camino.
3. Mencione cuatro paisajes que asocie con el camino.
4. Mencione cuatro sensaciones corporales que asocie con el camino.
5. Mencione cuatro sonidos que asocie con el camino.

Quinta parte

Información general acerca del viaje

1. ¿Cuántas veces ha visitado usted Ciudad Perdida?
2. ¿Cuál es la razón principal por la cual usted está haciendo este Trekking?
 - a). Experiencia cultural
 - b). Deporte
 - c). Otra razón
3. ¿Cuál es la principal fuente de información sobre Ciudad Perdida que usted consultó o recibió?
 - a). Amigos o conocidos
 - b). Literatura / periódico / revistas
 - c). Televisión
 - d). Internet
 - e). Otro
4. ¿Usted recorrería el camino a Ciudad Perdida otra vez?
 - a). Si
 - b). No
 - c). Aún no lo sé

Sexta parte

Información general acerca del turista

1. ¿Cuál es su nacionalidad?
2. ¿Cuál es su género?
3. ¿En qué rango de edad se encuentra usted?
 - a). Menos de 19 años
 - b). 20-29
 - c). 30-39
 - d). 40-49
 - e). 50-59
 - f). 60 o más
4. ¿Cuál es su nivel de educación?
 - a). Básica secundaria o menos
 - b). Estudiante universitario

- c). Universitario graduado o más
- d). Otro

Anexo 3. Compilación de los datos obtenidos de los turistas.

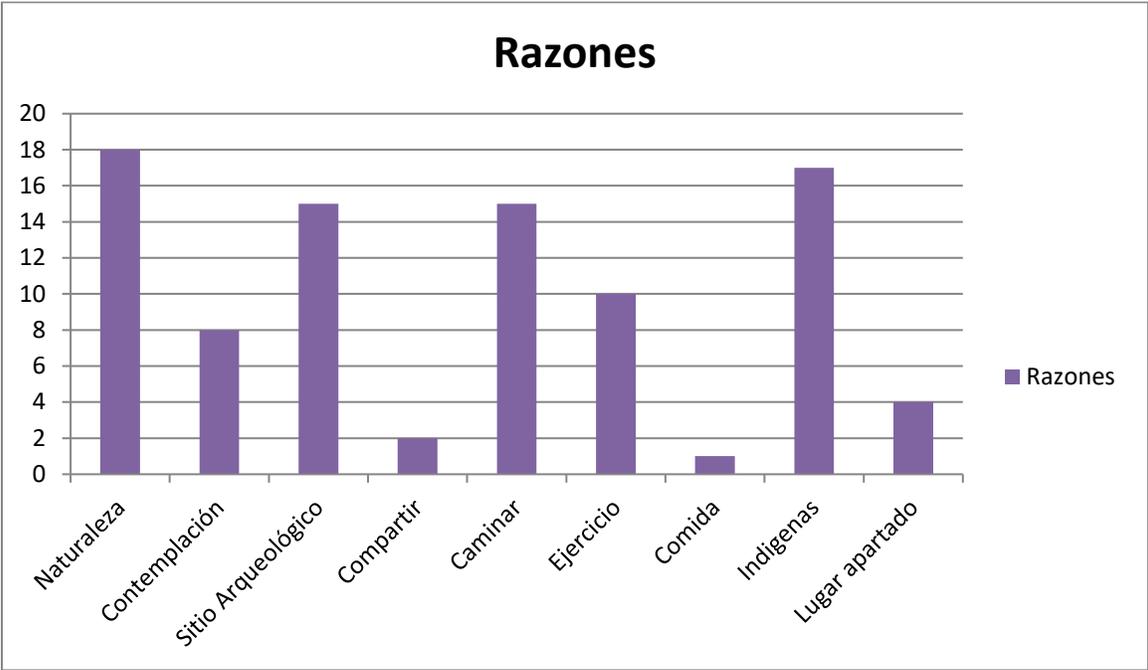
El cuestionario del Anexo 2 fue realizado al grupo de 18 turistas que hicieron el camino en el mismo grupo que yo. A continuación, en la Tabla 10, se especifica para cada uno su nombre, género, nacionalidad, edad y con quien realiza el viaje. Posteriormente, se presentan a través de figuras gráficas la sumatorio o compilación de los resultados arrojados para las razones (Figura 11), beneficios (Figura 12) y resultados (Figura 13) obtenidos por hacer el camino a Teyuna.

Tabla 10. Datos básicos del grupo de turistas.

N°	Nombre	Género	Nacionalidad	Edad	Viaja
1	Glenn Lubin	Hombre	Estados Unidos	25	Solo
2	Kate Evans	Mujer	Estados Unidos	36	Sola
3	Janik Lehmann	Hombre	Suiza	68	Pareja
4	Nora Lehmann	Mujer	Suiza	65	Pareja
5	Jessica Willis	Mujer	Estados Unidos	27	Amiga
6	Sarah Fleming	Mujer	Estados Unidos	27	Amiga
7	Jesús Gaches	Hombre	España	28	Pareja
8	Ana Rollan	Mujer	España	27	Pareja
9	Paul Adams	Hombre	UK	25	Amigos
10	Tristan Irwin	Hombre	UK	23	Amigos
11	Alena Fielding	Mujer	UK	24	Amigos
12	Jennie Robertson	Mujer	UK	23	Amigos
13	Camila Guzmán	Mujer	Argentina	24	Hermana
14	Lucila Guzmán	Mujer	Argentina	23	Hermana
15	Camilo Soler	Hombre	Colombia	33	Solo
16	Silvia Palacio	Mujer	Colombia	65	Amigas
17	Victoria Vásquez	Mujer	Colombia	63	Amigas
18	Blanca García	Mujer	Colombia	64	Amigas
19	Yo	Mujer	Colombia	33	Amigas

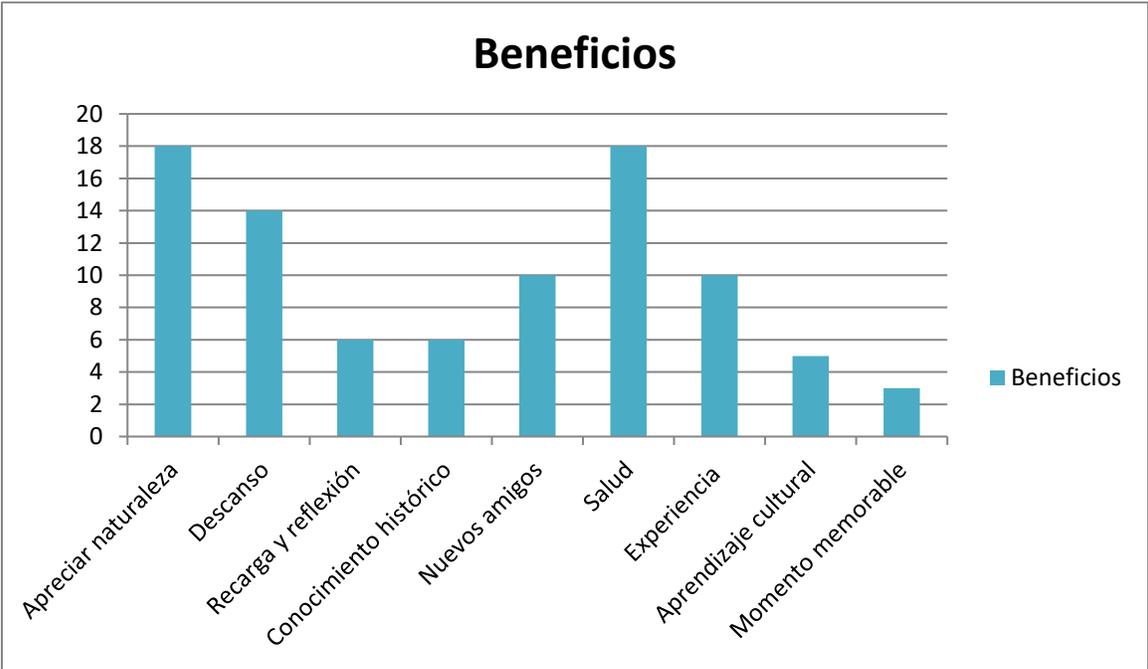
Fuente: elaboración propia.

Figura 11. Compilado de las razones por las cuales los turistas hacen el camino al PAT-CP.



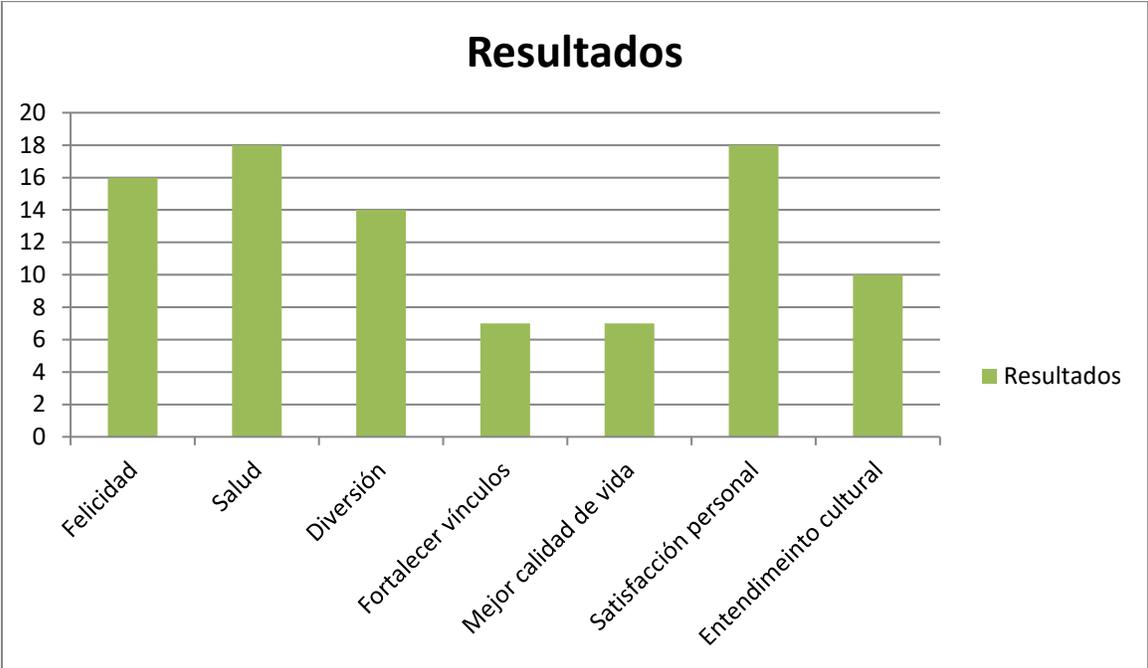
Fuente: elaboración propia.

Figura 12. Compilado de los beneficios que el turista siente haber ganado al hacer el camino al PAT-CP.



Fuente: elaboración propia.

Figura 13. Compilado de los resultados que el turista siente haber ganado al hacer el camino al PAT-CP.



Fuente: elaboración propia.

Anexo 4. Diario de campo.

Cuanto un turista desea visitar el Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida e inicia la planeación de su viaje es advertido sobre la necesidad de caminar durante 4 o 5 días para desplazarse desde Santa Marta (la ciudad más cercana) hasta el PAT-CP y regresar. Este recorrido se hace por el corredor turístico conocido como Guachaca-Teyuna (ver Figura 8) que es la ruta de entrada y salida oficial para el acceso de personas y suministros al PAT-CP y cuenta con una distancia total de 24.12 km aproximadamente. Además, al turista se le indica que por diversas razones (seguridad, contacto con poblaciones indígenas, inmensidad de la zona que se recorre, entre otras) es necesario que se contrate un servicio de guianza con alguno de los promotores turísticos certificados y autorizados para hacer el recorrido. En otras palabras, nadie puede hacer este trayecto por su cuenta.

Estas regulaciones sobre las visitas a Teyuna fueron planteadas desde finales de la década de los 80, a partir de varios documentos elaborados por el ICAN, el INDERENA y la CNT, a partir de las problemáticas que desde ese momento estaban surgiendo por la afectación que se presentaba a las comunidades indígenas y a los bienes arqueológicos a causa del turismo creciente y descontrolado en algunos lugares del SNSM, especialmente en Teyuna. A partir de la identificación de este fenómeno las entidades mencionadas generaron el documento titulado: “*Proyecto de Reglamentación para el uso turístico de “Ciudad Perdida” – Buritaca 200*” elaborado en el año 1985. Infortunadamente, este acuerdo nunca fue formalizado debido a que no se firmó, sin embargo, algunas nociones, regulaciones y actividades que se proyectaban en el documento fueron ejecutadas y siguen vigentes, como por ejemplo frente a las actividades turísticas:

[...] únicamente se permitirá realizar una actividad turística de baja densidad, controlada y dirigida [...] el recorrido se hará en la modalidad turística conocida como Trekking [...] una excursión ecológica guiada, organizada con sentido turístico de tipo cultural [...] se efectuará en pequeños grupos de no más de 15 personas, conducidos por dos guías debidamente preparados y autorizados [...] las visitas deberán realizarse en

grupo y nunca a título individual, aislado o espontáneo, y en todos los casos, dichos grupos deberán ser autorizados previamente por el ICAN, quien se encargará del control riguroso del número de personas que tienen permiso para llegar al sitio arqueológico, evitando de esta manera que eventualmente se pueda presentar una alta densidad de turistas en el lugar [...] la tarifa de admisión a Ciudad Perdida [...] que deberán cancelar los turistas a los operadores turísticos antes de efectuar los viajes y que será captado por el ICAN, quien lo destinará para el mantenimiento del sitio. (ICAN y CNT, 1985: 2-6)

Por lo anterior, el corredor turístico Guachaca-Teyuna ha sufrido una constante lucha por el dominio del turismo, especialmente entre los promotores turísticos de la ciudad de Santa Marta y los grupos indígenas que habitan el territorio. Aunque las disputas eran muy fuertes hace unas décadas, la estandarización de procesos, la organización de los guías, los acuerdos a los que se han llegado entre el ICANH, PNN, los cabildos y los promotores turísticos han permitido que se trabaje mancomunadamente en pro de que todos los actores involucrados puedan participar del turismo.

Día 1

Antes de iniciar el recorrido caminando, es necesario desplazarse desde la ciudad de Santa Marta¹¹ al caserío Pueblo Nuevo. Este recorrido se hace en un vehículo por la troncal entre Santa Marta y Riohacha y dura aproximadamente una hora y media. Una vez se llega a Pueblo Nuevo se accede -con el mismo vehículo- por una carretera destapada durante 11.7 km y una duración de una hora hasta el caserío El Mamey (ver Fotografía 5) conocido popularmente como Machete Pelao. Las Juntas de Acción Comunal de la zona controlan el acceso hacia el PAT-CP en una caseta ubicada 1 km antes de entrar al caserío El Mamey.

¹¹ Yo viaje con un grupo de 18 turistas, tres guías, y dos encargados del transporte en mula de los alimentos que consumiríamos todos durante los cinco días. Éramos un total de 24 personas. El paquete turístico fue contratado con el operador Magic Tour.

Fotografía 5. Llegada a El Mamey antes de iniciar el viaje.



Fuente: Archivo personal. Tomada el 11 de enero de 2022

A partir de El Mamey inicia el recorrido caminando. Este asentamiento inició como un enclave producto de la migración de familias campesinas a la Sierra por la bonanza del café, la marihuana y la coca en los años 70's, actividades íntimamente relacionadas con la presencia de actores armados ilegales. Actualmente, el turismo representa la actividad económica principal ya que es el punto de inicio obligatorio para los turistas. En el caserío es posible dejar equipaje que no se considere necesario, comprar algunos elementos básicos de aseo o de comida que se hayan olvidado. Adicionalmente, ofrecen un servicio de mulas en caso de que el turista no desee cargar su equipaje¹². A partir de ese punto y durante todo el recorrido el grupo se cruza con otros viajeros que se encuentran retornando. En un mismo día fácilmente se pueden ver 5 o 6 grupos durante el trayecto.

¹² Algunas de nosotras decidimos alquilar una mula para que cargara nuestro equipaje por una razón: mis compañeras de viaje -mujeres de más de 60 años- y yo queríamos hacer el recorrido caminando cómodas y teniendo nuestros cinco sentidos puestos en el trayecto. En retrospectiva fue la mejor decisión que pudimos haber tomado. Muchas veces durante los días de viaje pudimos ver personas que se rendían ante el peso de sus equipajes, que se devolvían en mula del agotamiento y que, creemos, no disfrutaron el viaje de la misma manera que nosotras.

Partiendo de El Mamey inicia el camino de ascenso a la Sierra. El recorrido dura aproximadamente 6 horas dependiendo del alojamiento que se elija para pasar la noche. Este trayecto del camino inicia a los 166 msnm, asciende hasta los 640 msnm para descender luego hasta los 465 msnm. Todo este tramo del camino se caracteriza por haber sido altamente alterado por actividad colona, lo cual tiene mucho sentido al ser el territorio más cerca de la carretera y con el más fácil acceso a la ciudad de Santa Marta y poblaciones colindantes. De hecho, se observaron bastantes motos en la mayor parte del camino, ya que la vía es lo suficientemente ancha para que estas puedan transitar por allí, pero solo llegan hasta el punto más alto de este tramo (640msnm) en donde se encuentra una tienda que abastece a sus alrededores de alimentos básicos y bebidas. A partir de ese momento el camino se vuelve angosto y difícil de transitar (ver Fotografía 6).

Fotografía 6. Camino después del punto más alto del tramo.



Fuente: Archivo personal de Blanca Doris García. Tomada el 11 de enero de 2022

Durante el camino es posible observar como el cuerpo y la mente, a través del paisaje, se va adentrando lentamente en la Sierra. Este primer día de caminata permite divisar casas campesinas, cultivos y en general lo que podría considerarse como un paisaje campesino en la Sierra (ver Fotografía 7). Sin embargo, un poco antes de llegar al Alojamiento de Adán, la primera parada en el camino, se divisa el río, el cambio de vegetación y en general de paisaje. La mayoría de estos primeros kilómetros distan mucho del horizonte con el que el turista se va encontrando a medida que asciende hacia los picos de la Sierra. Es importante señalar que, aunque la primera parada oficial de ese día es el Alojamiento de Adán, durante todo el camino

y cada cierto número de kilómetros hay una persona vendiendo agua, gaseosa, sandía, jugo de naranja o algún refresco para tomarse una pausa y descansar.

Fotografía 7. Paisaje luego de una hora de camino desde El Mamey.



Fuente: Archivo personal. Tomada el 11 de enero de 2022

Luego de 7.6 km de trayecto se llega al Alojamiento de Adán (ver fotografía 4-4), en donde se consume la cena y se pasa la noche en camarotes. Este alojamiento, al igual que los demás que se encuentran en el camino son grandes espacios que ofrecen servicio de alimentación, hospedaje y tienda de víveres. Una de las primeras impresiones fue la inmensidad de los

espacios. Al partir de Santa Marta en una van con un grupo de personas el turista supone que ese será el tamaño del grupo siempre, lo que es parcialmente correcto. Sin embargo, ese grupo no es el único que viaja cada día. Alrededor de otros 8 grupos iguales inician el recorrido en la misma fecha, solo que en horarios diferentes. Sin embargo, el encuentro en los alojamientos del camino es inminente y es allí en donde la magnitud de estos espacios es necesaria, ya que noche tras noche albergan grupos de hasta 120 personas en las temporadas más altas.

Este alojamiento y los que se encuentran en el resto del camino han sido construidos con los equipamientos básicos necesarios para alimentarse y pasar la noche. Las camas son camarotes en filas que dan la sensación de campamento militar (ver fotografía 4-5). Los comedores son extensas mesas sencillas dotadas de bancas para que quepan muchas personas en un mismo espacio. Los baños son instalaciones igualmente rudimentarias con lo básico para usar el sanitario y tomar una ducha. Sin embargo, a medida que el turista se adentra en la Sierra es más impactante darse cuenta de la organización y la logística que implica tener un lugar así en el medio de la montaña. Normalmente todo es transportado a lomo de mula, ya que ni siquiera las motos pueden transitar por estos parajes, la topografía es quebrada y cambiante, sin contar con que hay que pasar varios ríos caminando y – depende del momento del año – ayudado con cuerdas.

La sensación de cansancio es tal que los turistas llegan, se ducha, cenan y se acuestan a dormir con el ánimo de recuperar el cuerpo para el siguiente tramo del camino.

Día 2

El segundo día del camino inicia a las 6am, cuando el grupo ya ha desayunado y tiene listas sus pertenencias para iniciar una nueva jornada. Este día es el más intenso del viaje, ya que se recorren casi 15 km en un solo día, teniendo en cuenta que la mayoría del desplazamiento –especialmente en la segunda jornada del día– es una subida intensa. Desde el Alojamiento de Adán o la Región Honduras se camina sin parar hasta el Alojamiento Múmaka, en donde se cruza al otro lado del río Buritaca. Este recorrido dura 4 horas aproximadamente. Durante

el recorrido se alterna entre 465 y los 640 msnm, se pasa por el pueblo indígena Mutanzhi (ver Fotografía 3), algunos cursos de agua menores, sitios arqueológicos muy alterados y algunos tramos de caminos arqueológicos en piedra. Toda la zona que se recorre se caracteriza por haber sido altamente alterada por actividad colona e indígena.

Al llegar al Alojamiento Múmake se toma el almuerzo (ver Fotografía 8) y ofrecen la posibilidad de refrescarse en las piscinas naturales que se forman en el río Buritaca por una hora antes de continuar el camino hasta el alojamiento indígena El Paraíso, última parada antes de llegar al Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida.

Fotografía 8. Comedor en el Alojamiento Múmake.



Fuente: Archivo personal de Blanca Doris García. Tomada el 12 de enero de 2022

A lo largo del camino hasta ese punto se habían cruzado varios ríos, incluido el río Buritaca, sin embargo, después de la parada de almuerzo se atraviesa de extremo a extremo el río

Buritaca en una de sus partes más anchas y profundas, a través de un puente (ver Fotografía 9) que fue construido apenas en el año 2012. Este es un momento muy especial e importante durante el recorrido, ya que este río es el más importante y caudaloso de la zona. Su nacimiento en los picos nevados de la Sierra y su desembocadura en el mar Caribe lo hacen ser uno de los actantes más importantes en esta interrelación ecosistema-cultura.

Fotografía 9. Izquierda: cruce del río Buritaca. Derecha: parte del camino por la cuenca del río



Fuente: Archivo personal. Tomadas el 12 de enero de 2022

El río Buritaca fue importante para los antiguos pobladores de la Sierra, lo es actualmente para los pueblos indígenas que habitan el territorio y en general para todo aquel que lo necesite, desde el colono para regar agua a sus cultivos, el pescador para abastecerse de alimento y hasta para el turista que, a esa altura de la sierra, se quiera refrescar con el agua que viene del corazón de la montaña. Este cuerpo de agua no solo recorre y baña a todos los territorios de este trayecto a Teyuna, el camino está directamente relacionado con su cuenca, transita por ella, la esquiva y se la encuentra a lo largo y ancho de su trayectoria, como estuvo seguramente relacionado con los pueblos prehispánicos, no en vano este camino atraviesa antiguos senderos en piedra y conecta los diferentes asentamientos ancestrales entre sí, al punto que Ciudad Perdida o Teyuna en el lenguaje arqueológico se llama *Buritaca 200*.

El recorrido del trayecto en la tarde, con una duración aproximada de 5 horas hasta llegar a la cabaña indígena Paraíso Teyuna, se alterna entre los 640 a los 869 msnm. Durante el recorrido, se pasa por algunos cursos de agua menores (los cuales pueden tener cauces peligrosos y abundantes cuando llueve mucho), varios sitios arqueológicos y el pueblo indígena Koskunguena. Este tramo del camino fue sin duda el más difícil ya que fue una caminata en ascenso constante. Al llegar al alojamiento el turista se baña, cena y duerme.

Día 3

El día inicia nuevamente a las 6am. La expectativa por llegar finalmente a Teyuna hace que el turista se desborde de energía a pesar del cansancio acumulado de las arduas caminatas de los dos días anteriores. Durante el recorrido se pasa de los 869 a los 1100 msnm, y dependiendo de la ruta planteada o la temporada del año en la que se encuentre, es necesario cruzar el río Buritaca en varios sectores (con o sin ayuda de cuerdas).

El ingreso al Parque Arqueológico Teyuna – Ciudad Perdida se efectúa por una serie de escalones que parecen infinitos; un camino arqueológico de piedra restaurado compuesto de 1200 pasos (ver Fotografía 10).

Fotografía 10. Escalera de piedra que conduce al parque arqueológico. Archivo personal



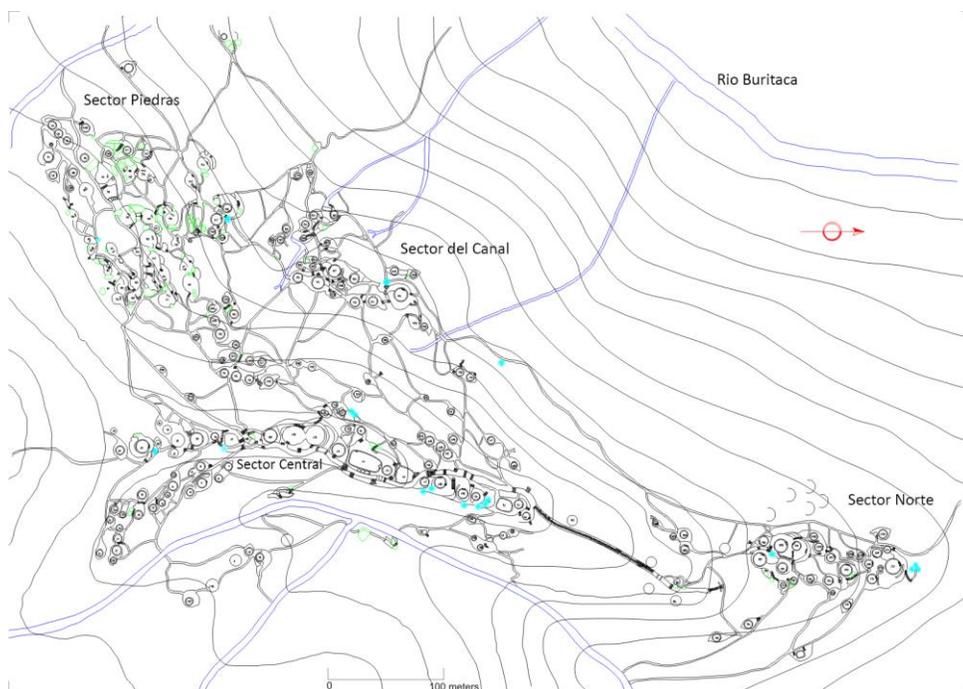
Fuente: Archivo personal. Tomadas el 13 de enero de 2022

Al finalizar esta primera escalera el personal del ICANH recibe al grupo y le hace unas indicaciones básicas a tener en cuenta sobre el lugar, su importancia y el buen comportamiento que se espera de todos, lo que incluye no arrojar basura al suelo, no levantar las rocas de las estructuras arqueológicas, intentar recorrer los caminos que se encuentran previamente delimitados, entre otras. El camino por el parque arqueológico se hace en compañía de los guías que durante todo el camino han venido acompañando al grupo en su trayección, no de los funcionarios del ICANH, situación que se esperaba al considerar que el Instituto tiene muchas más herramientas técnicas y científicas, así como datos y recopilación histórica para poder presentarle al turista información sobre el parque y la arqueología.

Los visitantes que acuden al PAT-CP realizan dos tipos de recorridos que duran alrededor de 4 horas. En ambos entran por el Sector Norte (ver Figura 14) al punto conocido como “La Gallera” (ver Fotografía 11) donde realizan la primera parada de alrededor de 20 minutos. Camino arriba, todavía en este sector, suelen hacer otra parada en el punto conocido como “la cárcel”. A excepción de aquellos que continúan el camino rodeando los anillos de roca que se encuentran más arriba, los visitantes tienden a devolverse por la primera escalera de acceso a esta zona y atraviesan por el centro del anillo más grande en este espacio. Los visitantes que no pasan por “la cárcel”, se dirigen directamente a través de escaleras y anillos de roca hasta un punto conocido como la “piedra del mapa”. Luego suben por la escalera reina hasta el Sector Central donde hacen otra parada en “la Capilla” (ver Fotografía 12).

Después suben a la terraza principal y regresan por el mismo camino hasta la “piedra del sapo” para caminar hacia el Sector Piedras. Allí cruzan por varios puntos rodeando las casas del Mamo Rumaldo (ver Fotografía 13) para luego bajar por el camino principal que se dirige hacia el sector de El Canal. Luego toman el camino periférico para salir nuevamente al sector de La Gallera.

Figura 14. Buritaca 200 o Ciudad Perdida.



Fuente: Plan de Manejo Arqueológico para el PAT-CP (ICANH, 2012)

Fotografía 11. Sector Norte. Espacio conocido como “La Gallera”.



Fuente: Archivo personal. Tomada el 13 de enero de 2022

Fotografía 12. Sector Central.



Fuente: Archivo personal de Blanca Doris García. Tomada el 13 de enero de 2022

Fotografía 13. Casas ceremoniales del Mamo Rumaldo. Archivo personal



Fuente: Archivo personal. Tomada el 13 de enero de 2022

Fotografía 14. Grupo de turistas con quienes se hizo todo el recorrido. Archivo personal



Fuente: Archivo personal de Blanca Doris García. Tomada el 13 de enero de 2022

En el PAT-CP independientemente del recorrido, los guías que acompañan al grupo son los encargados de contar la historia del parque, de los vestigios, de sus antiguos pobladores, de los indígenas actuales que habitan los alrededores del parque y por supuesto de responder a las preguntas de los turistas. La presencia del ICANH es casi nula, en un área tan grande se ven uno o dos trabajadores del Instituto, lo que no concuerda mucho con el discurso que desde el Estado se hace sobre la responsabilidad de las entidades con lugares como Teyuna. De hecho, y como se había mencionado más arriba, se esperaba que el recorrido por el parque fuera guiado por alguien del ICANH al ser la autoridad estatal competente y encargada de la conservación, investigación y divulgación de la arqueología en el país. Es comprensible que el Instituto no cuente con los recursos para tener sus propios guías debido a la cantidad de turistas que llegan a Teyuna diariamente, sin embargo, la señalización o información que se presenta en diferentes puntos del parque arqueológico es muy antigua y necesita urgentemente ser renovada. No es atractiva para el visitante e infortunadamente el discurso

de los guías de las operadoras turísticas carece de veracidad, lo cual a la larga solo conlleva a la desinformación y a que el turista se lleve a su país de origen las ideas fantasiosas que escuchan durante los días del viaje.

Al finalizar el recorrido por el parque se recogen los pasos andados hasta la cabaña indígena Paraíso Teyuna. Allí se almuerza y se descansa un poco. Al cabo de una hora larga se inicia el descenso hasta el Alojamiento Múmaka en donde se descansa, se toma la cena y se pasa la noche.

Día 4

Este día inicio a las 6am. El descenso fue durante toda la mañana recogiendo los pasos ya recorridos hasta llegar al Alojamiento de Adán. Para algunos miembros del grupo es el último día. Los planes que ofrecen los promotores turísticos para visitar Ciudad Perdida están divididos entre planes de 3, 4 o 5 días, dependiendo el nivel físico y la velocidad con la que las personas caminen y estén dispuestas a realizar el trayecto. La mayoría del grupo de turistas había adquirido el paquete de 4 días. Todos almorzamos en donde Adán y luego, ellos iniciaron el resto de su descenso hasta El Mamey. Un grupo de 7 turistas habíamos decidido que nuestro recorrido sería en 5 días, por lo que el resto de la tarde la pasamos en este alojamiento descansando y conversando sobre lo vivido.

Día 5

Este día inicio a las 7am y sobre el medio día el grupo de 7 llegaba a El Mamey. Todos almorzamos, brindamos por el viaje, por conocernos y por haber vivido esta experiencia mágica que solo la Sierra puede lograr. Allí se encontraba el mismo transporte esperando al grupo y listo para dejar a cada turista en su sitio de alojamiento en Santa Marta, o en nuestro caso en Costeño Beach, muy cerca al caserío Pueblo Nuevo.

Referencias bibliográficas

ACNUR. 2003. *Informe de la Comisión de Observación de la Crisis Humanitaria en la Sierra Nevada de Santa Marta*. Recuperado de <http://goo.gl/q9hjdkp>

Ackerman, D. 1991. *A Natural History of the Senses*. New York: Vintage Books.

Alcock, S. 2002. *Archaeologies of the Greek Past*. Cambridge: Cambridge University Press.

Agapito, D., Mendes, J., & Valle, P. 2013. Conceptualizing the sensory dimension of tourist experiences. *Journal of Destination Marketing & Management*, 2(2), 62-73.

Amaro, Suzanne, Antines, Angela y Carla Hერიques. 2018. A closer look at Sanriago de Compostela's pilgrims through the lens of motivation. *Tourism Management* 64. Pp. 271-280.

Anderson, Kay, Smith, Sara, 2001. Editorial. Emotional geographies. *Trans. Inst. Br. Geogr.* 26, 7–10.

Arango y Sánchez. 2004. *Los pueblos Indígenas de Colombia en el Umbral del Nuevo Milenio*. Departamento Nacional de Planeación; Dirección de Desarrollo Territorial Sostenible. Bogotá D.C.

Ardila, Gerardo. 1986. "Alto de Mira. Sierra Nevada de Santa Marta: Contribuciones al conocimiento de la arqueología del Alto Buritaca". En: *Revista Colombiana de Antropología*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

Archila, Sonia y Margarita Reyes. 2012. Teyuna-Ciudad Perdida, patrimonio arqueológico: paradojas entre lo público, lo sagrado y el turismo cultural. Artículo-Manuscrito sin publicar.

Banks, Marcus. 2013. "True to Life: Authenticity and the Photographic Image", en Thomas Fillitz y A. Jamie Saris (editores), *Debating Authenticity: Concepts of Modernity in Anthropological Perspective*, Nueva York y Oxford: Berghahn Books, 160-171.

Berrens, Torruella K., 2016. An emotional cartography of resonance. *Emotion. Space and Society* 20, 75–81.

Berque, Augustine. 2009. *El pensamiento paisajero*. Biblioteca Nueva, Madrid.

Bischof, Henning. 1969. "Contribuciones a la cronología de la cultura Tairona, Sierra Nevada de Santa Marta. La cultura Tairona en el Área Intermedio". En: 38. Internationaler Amerikanistenkongress, Stuttgart-München, 12. Bis 18. August 1968. Verhandlungen, Band 1: 259-280. Kommissionsverlag Klaus Renner, München.

_____. 1983. "Indígenas y españoles en la Sierra Nevada de Santa Marta – Siglo XVI". En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 24; 75-124. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

Bocarejo, D. 2011. «Dos paradojas del multiculturalismo colombiano: la espacialización de la diferencia indígena y su aislamiento político.» *Revista Colombiana de Antropología* 97-121.

Bondi, Liz, 2005. Making connections and thinking through emotions: between geography and psychotherapy. *Trans. Inst. Br. Geogr.* 30, 433–448.

Bosch, R.; Pujol, Ll.; Serra, J. y Vallespinos, F. 1998. *Turismo y Medioambiente*. Madrid, Ramón Areces.

Briceño, F. 2000. *Turismo 2020*. Ediciones IESA. Caracas.

Burkitt, Ian, 2014. *Emotions and Social Relations*. SAGE Publications Ltd, Thousand

Oaks, CA.

Cadavid Camargo, Gilberto. 1986. “Análisis de Carbono 14. Fecha para un basurero en Buritaca 200”. En: Boletín de Arqueología año 1, No. 1, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

Cadavid, Gilberto y Groot, Ana. 1987. *Buritaca 200. Arqueología y conservación de una población precolombina (Sierra Nevada de Santa Marta)*. En: Boletín del museo del Oro. No. 19 (mayo – Agosto). Bogotá: Banco de la República.

Chronis, Anthinodoros, 2015. Moving bodies and the staging of the tourist experience. *Ann. Tourism Res.* 55, 124–140.

Clarke, D. L. 1977. “Spatial Information in Arqueology”. En: *Spatial Arqueology*, Academy Press, New York, pp. 17-24.

Cloke, Paul, Philo, Chris, Sadler, David, 1991. *Approaching Human Geography*. Chapman, London.

Cobb, Russell. 2014. “Introduction: The Artifice of Authenticity in the Age of Digital Reproduction”, en Russell Cobb (editor), *The Paradox of Authenticity in a Globalized World*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 1-9.

Criado Boado, Felipe. 1999. *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*. Grupo de investigación en arqueología del paisaje, Universidad de Santiago de Compostela.

Crouch, D. 2002. Surrounded by place: Embodied Encounters. In S. Coleman & M. Crang (Eds.) *Tourism between Place and Performance* (pp. 207-218). New York: Berghahn Book.

Cutler, S., & Carmichael, B. (2010). The Dimensions of the Tourist Experience. In M. Morgan, L. Lugosi & J.R.B. Ritchie (Eds.) *The Tourism and Leisure Experience: Consumer and Managerial Perspectives* (pp.3-26). UK: Channel View Publications.

Damásio, A. 2010. *O Livro da Consciência: A Construção do Cérebro Consciente*. [Self Comes to Mind: Constructing the Conscious Brain]. Lisboa: Temas e Debates/Círculo de Leitores.

Dann, G., & Jacobsen, S. 2003. Tourism smellscape. *Tourism Geographies*, 5 (1), 3-25.

Degen, Monica Montserrat, 2008. *Sensing Cities: Regenerating Public Life in Barcelona & Manchester*. Taylor & Francis Group, London.

Díaz-Andreu, M. 2013. Ethics and archaeological tourism in Latin America. *International Journal of Historical Archaeology*, 17 (2) (2013), pp. 225-244

Díaz-Andreu, M. 2014. “Turismo y Arqueología. Una mirada histórica a una relación silenciada” *Anales de Antropología*, 48-II, 9-39.

Edensor, Tim, 2000. Walking in the British countryside: reflexivity, embodied practices and ways to escape. *Body Soc.* 6 (3-4), 81-106.

Elias, Jorge Enrique. 2018. *Historia de Santa Marta y el “Magdalena Grande”*. Del periodo Nahuange al siglo XXI. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Ellis, G. D., & Rossman, J. R. 2008. Creating Value for Participants through Experience Staging: Parks, Recreation, and Tourism in the Experience Industry. *Journal of Park and Recreation Administration*, 26 (4), 1-20.

Everett, Sally, 2009. Beyond the visual gaze? The pursuit of an embodied experience through food tourism. *Tour. Stud.* 8 (3), 337-358.

Feld, S. 2005. Places Sensed, Senses Placed: Toward a Sensuous Epistemology of Environments. In D. Howes, D. (Ed.) *Empire of the senses: the sensual culture reader* (pp.179-191). Oxford: Berg.

Forero Lloreda, E. 2009. Complejidad de la arqueología y el turismo cultural: territorios, sostenibilidad y patrimonio.

Gallagher, Michel, Kanngieser, Anja, Prior, Jonathan, 2017. Listening geographies: landscape, affect and geotechnologies. *Prog. Hum. Geogr.* 41 (5), 618–637.

Gibson, J. 1966. *The Senses Considered as Perceptual Systems*. Boston: Houghton Mifflin.

Giraldo, Santiago. 1999. *A History of Tairona Archaeology in Colombia - 1920 to 1980: From culture history archaeology as politics*. Thesis, Master of Arts Program in the Social Sciences, University of Chicago.

_____. 2009. *Parque Arqueológico Teyuna Ciudad Perdida Guía para visitantes*. ICANH.

_____. 2010. *Lords of the snowy ranges: politics, place, and landscape transformation in two Tairona towns in the Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia*. A Dissertation submitted to the Faculty of the division of the social sciences in candidacy for the degree of doctor of philosophy. Department of Anthropology. Chicago, Illinois. (Sin publicar)

Guilland, M. y Ojeda, D. 2012. Indígenas “auténticos” y “campesinos “verdes”. Los imperativos identitarios del turismo en Colombia. *Cahiers des Amériques Latines*, 71, 119-144. doi:10.4000/cal.2689

Goldstein, E.B. 2010. *Sensation and Perception* (8th ed.). USA: Wadsworth.

Gokariksel, Banu, 2009. Beyond the officially sacred: religion, secularism, and the body in the production of subjectivity. *Soc. Cult. Geogr.* 10 (6), 657–674.

González, M. 2000. “Memoria, historia y patrimonio: hacia una concepción social del patrimonio” *Trabajos de Prehistoria*, vol. 57, n° 2, 9-20.

Heide, M., & Grønhaug, K. 2006. Atmosphere: Conceptual Issues and Implications for Hospitality Management. *Scandinavian Journal for Hospitality and Tourism*, 6 (4), 271-286.

Hirschman, E., & Holbrook, M. (1982). Hedonic Consumption: Emerging Concepts, Methods and Propositions. *Journal of Marketing*, 46 (3), 92-101.

Holloway, Julian, 2003. Make-believe: spiritual practice, embodiment, and sacred space. *Environ. Plann.* 35 (11), 1961–1974.

Holloway, Julian, 2006. Enchanted spaces: the séance, affect, and geographies of religion. *Ann. Assoc. Am. Geogr.* 96, 182–187.

Howes, David, 2005. *Empire of the Senses*. Berg, London.

Howes, David. 2006. Scent, Sound and Synesthesia: Intersensoriality and Material Culture Theory. In C.Tilley, W. Keane, S. Kuechler-Fogden, M. Rowlands & P. Spyer (Eds.) *Handbook of Material Culture* (pp.161-172). London: Sage.

ICAN y CNT. (1985). *Proyecto de reglamentación para el uso turístico de “Ciudad Perdida”-Buritaca 200. Sierra Nevada de Santa Marta*. Inédito. Copias de este texto en los fondos documentales del ICANH (ARQ-0103), PNN (CG-1057), Fundación Pro-Sierra (324), Dirección Patrimonio - Ministerio de Cultura (caja No. 067 Ciudad Perdida, Carpeta 3).

Instituto Colombiano de Antropología e Historia. 2009. Parque Arqueológico Teyuna Ciudad Perdida. Guía para visitantes. Recuperado de <http://goo.gl/tCg8g>

Kastenholz, E., Carneiro, M., Marques, C., & Lima, J. (2012). Understanding and managing the rural tourism experience – The case of a historical village in Portugal. *Tourism Management Perspectives*, 4, 207-214.

Kong, Lily, 2010. Global shifts, theoretical shifts: changing geographies of religion. *Prog. Hum. Geogr.* 34 (6), 755–776.

Langebaek, Carl. 1987. “Relaciones de los desarrollos del área tairona y el intercambio”. En: *Boletín de Arqueología*, Año 2, No. 2. Fundaciones de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

Larsen, S. 2007. Aspects of Psychology of the Tourist Experience. *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*, 7 (1), 7-18.

Latour, B. 2005. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

Lefebvre, Henri, 1991. *The Production of Space*. Blackwell, Cambridge.

Lleras, Roberto. 1985. Excavaciones de salvamento en la Sierra Nevada de Santa Marta. Parque Tairona, Ciudad Perdida (Año 1978). *Informes Antropológicos No 1*, Publicación del Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

Londoño, W. 2019. El “nicho del salvaje” en las formas de la alteridad de la Sierra Nevada de Santa Marta. *Revista Jangwa Pana*, vol. 18, núm. 3, pp. 519-537. <https://doi.org/10.21676/16574923.3270>

Lopez, Lucrezia. 2019. A geo-literary analysis through human senses. Towards a sensuous Camino geography. Elsevier. *Emotion, Space and Society* 30: 9-19

Lund, Katrin, 2005. Seeing in motion and the touching eye. *Walking over Scotland's*

mountians. *Etnofoor* XVIII (1), 27–42.

MacLuhan. 1994. *Understanding Media: The Extensions of Man* (First MIT Press [1964]). USA: Massachusetts Institute of Technology (MIT).

Magnaghi, A. 2012: “Le ragioni di una sfida”, en Magnaghi, A. (ed.): *Il territorio bene comune*. Firenze University Press, pp. 11-30

Manzato, F. 2007. “Turismo arqueológico: diagnóstico e análise do producto arqueoturístico” *Pasos -Revista de Turismo y Patrimonio Cultural-*, vol.5, nº 1, 99-109.

Markwell, K. (2001). Mediating the tourist-nature experience at three tourist sites in Borneo. *Tourist Studies*, 1 (1), 39-57.

Mata Olmo, R. 2012: “Retorno al paisaje mediterráneo. Cultura territorial, conflictos y políticas”, en Gozávez Pérez, Vicente. y Marco Moliba J.A. (eds.): *Geografía, retos ambientales y territoriales. XII Congreso de Geógrafos Españoles*. Alicante, AGE-Colegio de Geógrafos-Universidad de Alicante, p. 17-65.

Morère, N. 1998. “Turismo Cultural”. En Bayón, F. (ed.): *50 años del Turismo Español*. Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 701-720.

Moreno Melgarejo, Alberto e Ignacio Sariego López. 2017. Relaciones entre Turismo y Arqueología: el turismo arqueológico, una tipología turística propia. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultura*. Vol. 15 N°. 1. Págs. 163-170

Mossberg, L. (2007). A Marketing Approach to the Tourist Experience. *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*, 7 (1), 59-74.

Oh, H., Fiore, A. M., & Jeoung, M. (2007). Measuring Experience Economy Concepts: Tourism Applications. *Journal of Travel Research*, 46 (2), 119-132.

Orrantia, Juan. (1999). *Historias de la Sierra. Pasado y Naturaleza en la cuenca del río Buritaca*. Trabajo de grado, Universidad de los Andes, Facultad de ciencias Sociales, departamento de Antropología. Bogotá.

Páez, Leonardo. 2008. La creación artesanal y la difusión del patrimonio: experiencias de un artesano investigador, Rupestreweb.

Pan, S. & Ryan, C. 2009. Tourism Sense-Making: The Role of the Senses and Travel Journalism. *Journal of Travel & Tourism Marketing*, 26 (7), 625-639.

Parcero Orduña, C. 2002. *La construcción del paisaje social en la edad del hierro del noroeste ibérico*. (Universidade de Santiago de Compostela).

Pardo L. 2011. Estudio de Capacidad de Carga Turística para el Parque Arqueológico Teyuna Ciudad Perdida. Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta. Santa Marta.

_____. 2012. Teyuna, la ciudad perdida de los tayrona: entre la conservación y la concertación. *Boletín opca*, 4 (Conflictos Culturales en áreas protegidas), 14-18. Recuperado de <http://goo.gl/rc6iMC>

Pile, Steve, 2010. Emotions and affect in recent human geography. *Trans. Inst. Br. Geogr.* 35 (1), 5–20.

Porteous, Douglas J. 1985. Smellscapes. *Progress in physical geography. Earth Environ.* 9 (3), 356–378.

Pozas, M. 2018. En busca del actor en la teoría del actor red. En: *Pensar lo social. Pluralismo teórico en América Latina*. Clacso Ediciones.

Ramírez, R. 2006. Definición del Turismo. Venezuela, conciencia, turismo y desarrollo. Consultado el 03 de noviembre del 2020 en <http://www.venezuelatuya.com/articulos/turismo0010.htm>.

Ramírez Nates, Indiana. 2006. Entre el infierno y el paraíso: conservación y conflicto en el Parque Nacional Natural Tayrona, Colombia. Tesis inédita, Maestría en antropología, Universidad de los Andes.

Reitz, Elizabeth, et. al. 2012. *Environmental Archaeology*. Springer, New York.

Reyes, Margarita. 2012. Patrimonialización, agentes sociales y participación en el manejo de los parques arqueológicos de Colombia. ICANH.

Rocha, Miguel. 2010. Antes el amanecer: Antología de las literaturas indígenas de los Andes y la Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Rodaway, Paul, 1994. *Sensuous Geography*. Routledge, London.

Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. España. Ediciones Aljibe.

Roy, Madhumita, Roy, Gera, Anjali, 2018. The production of alternative global spaces: walking in the city in salman rushdie's novels. *GeoHumanities* 4 (1), 66–79.

Ruiz, Sandra. 2018. Patrimonio y territorio: conceptos en construcción. Monografía de grado. Universidad Externando de Colombia

Santana, A. 1997. Antropología y turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas? Barcelona: Ariel.

Santos, Xosé Manuel. 2006. El camino de Santiago: turistas y peregrinos hacia Compostela. *Cuadernos de Turismo*, n° 18, pp.135-150.

- Schafer, R. Murray, 1985. Acoustic space. In: Seamon, David, Mugerauer, Robert (Eds.), *Dwelling, Place and Environment: towards a Phenomenology of Person and World*. Nijhoff, Dordrecht, pp. 87–98.
- Schafer, R. Murray, 1994. *Soundscape: Our Sonic Environment and the Tuning of the World*. Destiny Books, Rochester
- Serje, Margarita. 1983. *Ciudad perdida: descripción urbana*. Fundación Cultura Tayrona. Sin publicar. Copias de este texto en el fondo documental del ICANH (ARQ-0185).
- Serje, Margarita. 2008. «La invención de la Sierra Nevada.» *Antípoda* (7): 197-229.
- Singer, J. L. 1966. *Daydreaming: An Introduction to the Experimental Study of Inner Experience*. New York: Random House.
- Su, Y.-W., & Lin, H.-L. 2014. “Analysis of international tourist arrivals worldwide: The role of world heritage sites”. *Tourism Management*, 40, 5, 46-58.
- Suárez, Carlos José. 2008. Informe sobre la integridad cultural de los Pueblos Yukpa, Chimila, Wiwa, Sikuaní y Saliba. Ministerio de Cultura- Dirección de Poblaciones. Bogotá D.C.
- Taylor, S., Bogdan, R. 1984. *Introduction to qualitative research methods: The search for meanings*. New York: John Wiley.
- Tuan, Yi-Fu, 1976. Humanistic geography. *Ann. Assoc. Am. Geogr.* 66 (2), 266–276.
- Tuan, Yi-Fu, 1977. *Space and Place: the Perspective of Experience*. University of Minnesota Press, Minneapolis.

Ulloa, A. 2004. La construcción del nativo ecológico. Complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH-Colciencias, Bogotá.

_____. 2005. *The Ecological Native: Indigenous Movements and Eco-governmentality in Colombia*, Routledge, New York.

_____. 2011. The Politics of Autonomy of Indigenous Peoples of the Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia: A Process of Relational Indigenous Autonomy. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*. Vol 6, No 1, March 2011, pp.79-107

Uribe, Carlos Alberto. 1993. “La Gran Sociedad Indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta en los Contextos Regional y Nacional”. En: *Encrucijadas de Colombia Amerindia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH. Bogotá D.C.

Uribe, Carlos Alberto. 1988. «De la Sierra Nevada de Santa Marta, sus ecosistemas, indígenas y antropólogos.» *Revista de Antropología y Arqueología* 7-35.

Uribe, Carlos Alberto. 1998: “De la vitalidad de nuestros hermanos mayores de la nevada”. En: *Revista Antípoda*, 10, n ° 2 pp. 51-52.

Urry, J. 2002. *The Tourist Gaze* (2nd ed.). London: Sage Publications.

Van Der Hammen, M. C., Lulle, T & Palacio, D. C. 2009. La construcción del patrimonio como lugar: Un estudio de caso en Bogotá. *Revista Antípoda*, 8, 61-85.

Veijola, S., & Jokinen, E. 1994. The Body in Tourism. *Theory, Culture and Society*, 11 (3), 125–151.

Vega, F. 2017. Turismo y posconflicto. Una reflexión a partir del escenario del Camino a Teyuna (Ciudad perdida). *Turismo y Sociedad*, XXI, pp. 165-192.

Waitt, Gordon. 2000. Consuming Heritage: Perceived Historical Authenticity". *Annals of Tourism Research* 27 (4): 835-862.

Williams, Andrew, 2016. Spiritual landscapes of Pentecostal worship, belief, and embodiment in a therapeutic community: new critical perspectives. *Emotion, Space and Society* 19, 45–55.

Williams D. R., Patterson, M. E., Roggenbuck J. W., & Watson, A. E. (1992). Beyond the commodity metaphor: examining emotional and symbolic attachment to place. *Leisure Sciences*, 14 (1), 29–46.

Williams, Raymond. 1977. *Marxism and literature*, Oxford University Press, Oxford